

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL URUGUAY**

**Facultad de Ciencias Humanas**

**Licenciatura en Ciencias de la Comunicación**

**Memoria de grado**

# **SOPORTES DE LA MEMORIA**



**AUTOR:** *Sebastián Rebellato*

**TUTORA:** *Ana Ribeiro*

**FECHA:** *Julio de 2006*

*Memoria de grado*

*Soportes  
de la  
memoria*

*Plaza de la Bandera  
Memorial de los Desaparecidos.*

*Dos huellas de la dictadura. Dos marcas territoriales.  
Dos espacios públicos que muestran la lucha política por la  
memoria y la construcción de sentidos sobre el polémico  
pasado reciente uruguayo.*

**Autor:** *Sebastián Rebellato*

**Tutora:** *Ana Ribeiro*

*“Lo que el pasado deja son huellas,  
huellas que en sí mismas no constituyen memorias  
a menos que sean evocadas y ubicadas  
en un marco que les de sentido”*

**Elizabeth Jelin**

*Dedicado a  
mi madrina Ana,  
por su incesante lucha*

Agradecimientos:

A mi familia, por la constancia.

A Ana Ribeiro, por la paciencia.

A todos los que oficiaron de formadores en los cuatro años de carrera.

A quienes dedicaron tiempo y facilitaron material para que este trabajo fuera posible.

A todos aquellos que, en el acierto o en el error, entregaron la vida por un ideal.

**Título:** *Soportes de la Memoria*

**Autor:** Sebastián Rebellato

**Tutora:** Ana Ribeiro

**Fecha:** Julio 2006.

### **Resumen**

¿Cómo es posible que en verano la Plaza de la Bandera, un espacio creado por el gobierno militar para honrar el pabellón nacional y exaltar el patriotismo y la orientalidad, albergue tablados de carnaval, donde las murgas se burlan del régimen? ¿Por qué a menudo se encuentran flores cerca del Memorial de los Desaparecidos cuando desde un principio no se lo impulsó como un cementerio de alternativa? Solo el devenir histórico explica las resignificaciones y sustanciales cambios de valoración, usos y sentidos que experimentan esas dos marcas territoriales. La tesis estudia los procesos (actos, conmemoraciones, rituales) y actores (promotores, autoridades, sociedad civil), que intervienen en dos espacios públicos de Montevideo que, en tanto huellas de la dictadura, muestran la lucha política por la memoria y la construcción de sentidos sobre el polémico pasado reciente uruguayo.

# **ÍNDICE**

<i>Introducción</i>	5
<b>Capítulo 1.</b> <i>Referencias teóricas</i>	6
<b>Capítulo 2.</b> <i>Monumento a la Bandera</i>	15
1. Contexto histórico	15
2. Iniciativa – Nombre	19
3. Ubicación	26
4. Estética	28
5. Inauguración	33
6. Desarrollo histórico	42
7. Análisis: usos y sentidos	63
<b>Capítulo 3.</b> <i>Memorial de los Detenidos Desaparecidos</i>	67
1. Contexto histórico	67
2. Iniciativa – Nombre	71
3. Ubicación	77
4. Estética	82
5. Inauguración	88
6. Análisis: usos y sentidos	93
<b><u>Capítulo 4.</u></b> <i>Conclusiones</i>	98
<i>Citas</i>	104
<i>Figuras</i>	110
<i>Bibliografía</i>	112
<i>Anexos</i>	113

# **INTRODUCCIÓN**

En 2005 se cumplieron veinte años de la restauración democrática en Uruguay. Cuando en marzo de 1985 asumió la presidencia Julio María Sanguinetti, candidato colorado electo unos meses antes, el país comenzó una nueva etapa tras doce años de gobiernos cívicos militares. El hecho marcó el retorno definitivo a la democracia y el comienzo de un proceso de restablecimiento de las instituciones y los derechos fundamentales. Con la asunción de Sanguinetti se le puso fin a doce años de dictadura y a un período oscuro en la vida del país iniciado en los agitados años 60 (con movilizaciones sociales y estudiantiles, actuación de la guerrilla urbana y represión) que derivó en la disolución de las cámaras y la llegada de los militares al poder en 1973.

Como todo proceso de ruptura democrática el uruguayo dejó huellas, marcas, vestigios que aún hoy, a más de cuatro lustros de los hechos, siguen vigentes mientras el país navega entre el revisionismo y el olvido, entre quienes reclaman el esclarecimiento de ciertos hechos (el destino de los desaparecidos, por ejemplo) y se esfuerzan por obtener justicia para las víctimas de las violaciones a los Derechos Humanos, y otros que en virtud de la estabilidad de las instituciones democráticas están menos dispuestos a remitirse a las dolorosas experiencias y apuestan por mirar al futuro. Es un conflicto social y político que atañe a personas, a grupos y a la sociedad en su conjunto sobre cómo procesar el pasado y cómo se van construyendo y transformando los sentidos de ese pasado. Es una lucha presente, con períodos calmos y otros de fuertes cuestionamientos.

En una coyuntura históricamente clave (por primera vez una coalición de partidos de izquierda gobierna en Uruguay) y después de cuatro legislaturas completas de democracia consolidada, con ciertas heridas cicatrizadas y algunas cuentas pendientes, la ciudad de Montevideo evidencia rastros dignos de ser estudiados. Ese espectro de huellas que permanecen latentes en la ciudad es tan amplio y variado que se torna necesario realizar una selección a los efectos de limitar el objeto de estudio para hacerlo viable y realizable en el marco de una memoria de grado. La presente tesis, anclada específicamente en el paisaje urbano capitalino y enmarcada en el seminario “Historia de Montevideo y Montevideo en la historia” , se enfoca en determinadas categorías de huellas seleccionadas arbitrariamente por el autor del trabajo.

Explorar esas huellas con perspectiva histórica constituye un aporte más para entender con mayor profundidad el complejo fenómeno de la dictadura uruguaya.

# REFERENCIAS TEÓRICAS

Mucho se ha escrito sobre el pasado reciente en Uruguay. Diversas disciplinas han contribuido con distintos aportes, desde el punto de vista histórico-político, económico y psico-social, así como relatos vivenciales y biográficos que complementan la producción académica. Este trabajo se centra en la memoria-elaboración política-lugares físicos: las luchas políticas por la memoria y la construcción de sentidos del pasado anclados en marcas territoriales.

### **A. Espacio público**

Un primer recorte delimita la categoría de huellas: huellas en el espacio público y vinculadas al período de ruptura democrática y dictadura 1973-1985.

El ámbito público es entendido en dos sentidos, tal como lo señala **H. Arendt**<sup>1</sup>:

1. Lo público es aquello que puede ser visto y oído por todos, es espacio de “aparición” o de “revelación”.
2. En el sentido de mundo en común, diferenciable de la posición privada e íntima.

Siguiendo a **Nora Rabotnikof**, al poner en juego política y memoria, el espacio público surge como el lugar de “tematización de las diferencias, de articulación de las distintas voces, de la confrontación entre distintas memorias”<sup>2</sup>. Si hay momentos históricos fructíferos para analizar las diferentes memorias materializadas en el espacio público, esos son los conflictos, las guerras civiles, las salidas de las dictaduras, porque implican un proceso de elaboración de un pasado traumático.

Expresa Rabotnikof que en esas coyunturas emerge con más vehemencia el cuestionamiento sobre la identidad, personal o grupal, y se requiere “*alguna definición acerca de quien se es o quien se quiere ser*” porque un período histórico así “*obliga a mirar hacia atrás y a armar desde el horizonte presente una narración que hile imágenes, ideas, acciones que son seleccionadas, ponderadas, ocultadas*”<sup>3</sup>.

La memoria y el olvido, la conmemoración y el recuerdo se tornan cruciales cuando se vinculan a acontecimientos traumáticos de carácter político, a situaciones de represión, así como cuando se trata de profundas catástrofes sociales o situaciones de sufrimiento colectivo. Dice **Elizabet Jelin**: “*En un sentido político, las cuentas con el pasado en términos de responsabilidades, reconocimiento y justicia*

*institucional se combinan con urgencias éticas y demandas morales, no fáciles de resolver por la conflictividad en los escenarios donde se plantean y por la destrucción de los lazos sociales inherente a las situaciones de catástrofe social”<sup>4</sup>.*

En Uruguay el pasado reciente más traumático, considerando lo antedicho, está dado por la secuencia “democracia-dictadura-restauración” al decir de **Álvaro Rico**, ya que ha producido una “*modificación sustancial del imaginario nacional por el ingreso de la dictadura en el horizonte de los posible*”<sup>5</sup>.

A 20 años de consolidada la democracia no existe en nuestro país ni una verdad ni una memoria colectiva común sobre la dictadura, por el contrario, conviven memorias y verdades diferentes, según la interpretación del pasado reciente, asociadas a comunidades diferentes.

La polarización dada por la pluralidad de interpretaciones se manifiesta en el nivel del discurso y el de la acción, en las diferentes formas de construir, celebrar, recordar, padecer y ocultar. Los espacios urbanos como huellas evidencian las diferencias y el ámbito público concretamente las hace visibles transformándose en un “*escenario de lucha en torno al carácter debatible de las tradiciones y la memoria*”<sup>6</sup>, plantea Rabotnikof.

## **B. Marcación - monumentalización - memoria**

Ahora bien, ¿cuál es el objeto de análisis dentro la amplia gama de elementos que constituyen la esfera pública? El presente trabajo se centra en las marcas territoriales en espacios físicos públicos. Dicen **Elizabet Jelin** y **Victoria Langland** que así como las fechas de conmemoración y otros espacios como la legislación, la justicia y el sistema educativo, “*los procesos de marcación pública de espacios territoriales han sido escenarios donde se han desplegado, a lo largo de la historia, las más diversas demandas y conflictos*”<sup>7</sup>.

El vínculo memoria-marca territorial-monumento/memorial demuestra cómo las diferentes memorias funcionan en espacios diferentes. Un monumento es el vínculo por excelencia entre pasado, presente y futuro, busca vencer el tiempo y el olvido, reafirmar un origen, según **Hugo Achugar**. La monumentalización de la memoria es pues un modo de documentar, de consolidar una identidad. Desde cierta posición de poder, construir implica localizar la memoria y, a la vez, “*condenar al olvido, a la invisibilidad, a la no presencia a aquellos o a aquello que no tiene el poder para representarse y ser representados*”<sup>8</sup>.

En la esfera pública, cada intervención es una acción que expresa una intención; como espacios de lucha de la memoria, este tipo de marcas territoriales, cotidianas y transitables, son producto de selecciones y decisiones. Además de poner en juego simultáneamente la memoria y el olvido, las marcas territoriales elaboran identidades plurales, que apelan a diferentes lenguajes y pasados.

¿Cómo se vincula identidad - espacio público - monumentalización en Uruguay? En 1992, **Gerardo Caetano** afirmó que la *“crisis de la identidad uruguaya proviene fundamentalmente del agotamiento de nuestro viejo imaginario nacionalista y del fracaso recurrente en los intentos para su resignificación o su refundación”*<sup>9</sup>, un concepto aun vigente catorce años después.

Repasando la historia uruguaya, vemos que fue el gobierno dictatorial el último intenso intento por “resignificar” o “refundar”, objetivo percibido con claridad desde el comienzo de la segunda etapa de la dictadura, llamada “ensayo fundacional”, según la definición elaborada por Gerardo Caetano y José Rilla<sup>10</sup> a partir de estudios de Luis Eduardo González. Tras una etapa “comisarial” (1973-1976) en donde el gobierno buscó “poner la casa en orden” luego de los violentos años predictoriales, devino el intento de instaurar un nuevo orden, un nuevo Uruguay, a partir junio de 1976 cuando el Poder Ejecutivo decretó que no habría elecciones y sentó las bases del reordenamiento institucional.

Como demuestran **Isabela Cosse** y **Vania Markarian** en su análisis del “Año de la Orientalidad”<sup>11</sup>, el ensayo fundacional abarcó un impulso historicista que buscaba contribuir en la construcción de un nuevo pasado que legitimara el futuro que se intentaba fundamentar.

Concretamente en el espacio público, buscó su *“ordenamiento y parcelación”* a través de diversas intervenciones urbanas y decisiones políticas como el cambio de nominación del nomenclátor oficial.

Tras la dictadura y su homogeneización autoritaria, el debate memoria-olvido permeó los siguientes 20 años de democracia: sucesos contextuales como la aprobación de la Ley de Caducidad, su referéndum y las políticas de los gobiernos democráticos sobre DD.HH. determinaron que momentos de agitada discusión sobre el pasado reciente se alternaran con otros en los que su relevancia no ocupó los primeros planos.

Progresivamente emergieron sectores sociales antes no visibles, lo que conllevó, como dice Achugar, el reto de *“memorias otras” antes no contempladas y/o silenciadas por la memoria pública o por la memoria oficial*<sup>12</sup>. Las nuevas visiones enfrentaron el desafío de reconstruir una historia propia acallada por el discurso de

la comunidad hegemónica y en ese marco debieron decidir sobre qué se recuerda, qué se desecha, desde dónde y desde quién.

Como combate al olvido o resistencia a la memoria oficial, estos grupos también plasmaron su posición en la esfera pública y también han materializado su memoria en marcas territoriales.

Así pues, siguiendo a **Singh**, el interjuego entre historia y memoria tiene como resultado una memoria colectiva siempre en flujo: *“no una memoria, sino múltiples memorias luchando constantemente por ocupar y atraer la atención en el espacio cultural”*<sup>13</sup>.

Claro que en cualquier momento y lugar nunca es posible encontrar una memoria, una interpretación única del pasado, compartida por toda la sociedad. Hay períodos históricos de mayor consenso o donde determinada visión es más aceptada que otra pero siempre, aún en esos casos, hay memorias alternativas.

Y la propia memoria tiene implícita una voluntad de olvido: siempre se selecciona, se elige qué contar, qué representar. Hay diferentes tipos de olvidos, tal como describe **Jelin**<sup>14</sup>: uno que responde a la borradura de los hechos y procesos del pasado producidos por el propio devenir histórico, otro que puede ser producto de una política de olvido y silencio por parte de actores que elaboran estrategias para ocultar y destruir pruebas o rastros a los efectos de evitar recuperaciones futuras de memoria, un tercero que muestra un intento de no recordar lo que puede herir y, finalmente, el “olvido liberador” que libera de la carga del pasado para poder mirar hacia el futuro.

En la interacción memoria-olvido, el espacio de la memoria es, pues, un *“espacio de lucha política acerca del sentido de lo ocurrido pero también acerca del sentido de la memoria misma”*<sup>15</sup>, al decir de Jelin.

### **C. Objetos de estudio**

La tesis presenta un contrapunto entre dos espacios públicos de Montevideo, dos marcas territoriales en tanto materializaciones de la memoria asociadas a dos interpretaciones diferentes del pasado reciente. Son huellas de referencia ligadas estrechamente al proceso dictatorial, que, no obstante, presentan características disímiles desde el momento de concepción e inauguración hasta el motivo de representación, usos, valoración y significados. Ubicadas en espacios públicos y constituidas como sitios emblemas, ambas a su manera evidencian la lucha por la memoria y los sentidos sociales.

El estudio abarca procesos y actores que intervienen en el trabajo de construcción y formalización de memorias y sentidos, figuras diversas con distinta relación con el pasado que luchan por afirmar la legitimidad de su verdad. Y en ese marco, además, el papel del Estado es central para establecer y elaborar la historia y la memoria oficial.

Por un lado aparece la actual **Plaza de la Democracia** con su correspondiente **Monumento a la Bandera** (en los hechos se la suele llamar Plaza de la Bandera), inaugurada en diciembre 1978, una obra que en su presentación, estética y usos exalta los valores del régimen dictatorial. Su construcción se encuadra en el plan de intervenciones del espacio público del gobierno. Bautizada como Plaza de la Nacionalidad Oriental, se diferencia del resto de las construcciones por despegarse de referencias históricas y por ser concebida como un espacio no partidario sino como un referente de veneración de un símbolo patrio unificador.



Figura 1. Vista actual de la Plaza de la Democracia.

Fue la última gran monumentalización de la dictadura. A partir de 1980 se comenzó a celebrar en su explanada el homenaje a los “caídos” el 14 de abril de 1972, una conmemoración cuya denominación y contenido (actos, discursos, gestos simbólicos) han variado desde la concepción original. El desarrollo histórico de la Plaza de la Bandera como marca territorial demuestra que es un espacio rico en resignificaciones: el devenir histórico-político del país determinó sustanciales y notorios cambios de valoración, sentidos y usos del lugar.

En segundo lugar se presenta el análisis del **Memorial de los Desaparecidos**, entendido como la primera gran materialización propuesta por uno de los principales sectores incluidos en la comunidad de oposición al régimen dictatorial. Inaugurado en diciembre de 2001, el memorial representa un hito en la historia del grupo Familiares de Detenidos-Desaparecidos en su lucha por memoria, justicia y verdad. Su construcción desató un significativo debate en torno a cómo honrar a las víctimas de la dictadura.



Figura 2. Vista del memorial desde el pasillo interno.

#### **D. Marco de referencia**

El estudio de las huellas definidas tiene como trasfondo de referencia los ejes de análisis utilizados por **Elizabeth Jelin** en “*Los trabajos de la memoria*” y por la misma autora y **Victoria Langland** en “*Monumentos, memoriales y marcas territoriales*”, complementados con aportes teóricos vinculados a los temas lugares, memoria y representación del poder.

El primer eje analítico estudia los procesos sociales y políticos que permiten que un mero “espacio” físico se transforme en un “lugar” con significados particulares. Aborda entonces los acontecimientos que ocurren en determinados sitios y que logran cobrar en ellos sentidos especiales para determinados sujetos. Importan tanto las memorias individuales e intersubjetivas como “*los lugares que son significativos para una comunidad, con valor simbólico y político que se expresa en rituales colectivos de conmemoración, y que recibe su reconocimiento legítimo por la sanción aprobatoria del Estado*”<sup>16</sup>.

Los vestigios del pasado quedan en las huellas psíquicas del sistema neurológico humano, en las ruinas, en las marcas materiales y en el mundo simbólico... “*Lo que el pasado deja son huellas, huellas que en sí mismas no constituyen memorias a menos que sean evocadas y ubicadas en un marco que les de sentido*”<sup>17</sup>, dice Jelin.

Es que el pasado es inmodificable, lo que puede variar son los sentidos del pasado: son sentidos activos, que pueden modificarse en períodos posteriores, que están sujetos a procesos de significación y resignificaciones subjetivos y colectivos, a reinterpretaciones de actores con diversas intencionalidades y expectativas hacia el futuro cuya intención es establecer y transmitir una visión que pueda llegar a ser aceptada.

¿Desde dónde entonces se consideran y se analizan los sentidos de ese pasado? Hay tres premisas claves que sintetizan el marco de la investigación<sup>18</sup>:

1. Entender las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales.
2. Reconocer a las memorias como objetos de disputas, conflictos y luchas. Es fundamental el rol activo y productor de sentido de los partícipes de esas luchas, enmarcados en relaciones de poder.
3. Reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, así como en el lugar asignado a las memorias en diferentes sociedades, climas culturales, espacios de luchas políticas e ideológicas.

El mencionado proceso de considerar el pasaje de un “espacio” a un “lugar” deriva en otra línea analítica de referencia que implica reconocer la diferencia entre “lugar físico” y “lugar de enunciación”. Se parte de la definición de “lugar de la memoria” de **Pierre Nora**<sup>19</sup>, quien expresa que en esos sitios, revestidos de aura simbólica, se encuentran memoria e historia. Su justificación es preservar el pasado ante la sensación de aceleración del tiempo dadas las transformaciones de las últimas décadas, alimentadas por la influencia de los medios de comunicación.

Norá define como “*archivística*” a la memoria moderna: “*Descansa enteramente en la materialidad de la huella, en la inmediatez del registro, en la visibilidad de la memoria*”<sup>20</sup>. En tiempos de culto al pasado, cuando todo se guarda, se archiva, se colecciona, emerge una “explosión de la memoria” como reacción a la vida contemporánea pautada por inmediatez y la vertiginosa sucesión de cambios. En ese contexto emergen los lugares de la memoria

El lugar de la memoria definido por Pierre Nora es también un lugar “desde donde se habla”. Se considera entonces la ubicación social del sujeto que otorga sentido: los emprendedores que promueven la marca y quienes, después, le otorgan su propio sentido. El trabajo tiene en cuenta que los sentidos no quedan inscriptos de una vez y para siempre en los monumentos. Tanto los actores como los lugares se enmarcan en un devenir histórico-temporal y por tanto los sentidos están ligados a discursos hegemónicos, luchas ideológicas y proyectos políticos. El paso del tiempo, nuevos sujetos y nuevos usos, redefiniciones de los escenarios, formas de resistencia y hasta la indiferencia como vía de olvido pueden conducir a nuevos sentidos, a veces contrarios a los originales.

Como complemento se apela a la oposición entre “lugares” - “no lugares” desde un punto de vista antropológico, definida por **Mark Auge**<sup>21</sup>. Un área física es un lugar cuando se lo considera identificatorio, relacional e histórico, según los vínculos de los sujetos con los escenarios, las significaciones y resignificaciones, el reconocimiento sobre ellos y las memorias que pueden llegar a constituir. La oposición entre lugares-no lugares varía según los momentos, las funciones y los usos. La hipótesis de Auge es que la posmodernidad<sup>1</sup> (“sobremodernidad”) produce no lugares: espacios que no son definidos como espacios de identidad, ni como relacional ni histórico; los sujetos inscriben con ellos relaciones contractuales y poco duraderas. Los principales ejemplos son los espacios de circulación (autopistas, aeropuertos), de consumo (supermercados), de comunicación (pantallas, redes de cable).

Otro punto referencial del estudio es el criterio estético, que está ligado a la cuestión representacional. ¿Cómo se representa el poder en la Plaza de la Bandera? ¿Cómo se representa a los desaparecidos en el memorial?

Para el caso de la Plaza de la Nacionalidad Oriental se recurre como marco de referencia a conceptos de **Georges Balandier**<sup>22</sup> y **Emilio Irigoyen**<sup>23</sup>. Se estudia cómo el gobierno dictatorial, en tanto poder, en su proceso de marcación del espacio público adoptó diferentes formas de representación para legitimarse y justificar las relaciones diferenciadas con el resto del colectivo con el objetivo de perpetuarse en su posición. La Plaza aparece como un escenario estratégico donde se “*pone en escena*” el poder. Tanto su ubicación física en la ciudad como la presentación arquitectónica están ligadas con los intereses de los militares. En la propia plaza también se sintetizan dispositivos simbólicos de representación como ritos, discursos e imágenes.

En tanto, para el estudio del aspecto representacional del Memorial de los Desaparecidos se considera en primer lugar la lucha y decisiones entre promotores, expertos y gobernantes acerca de la ubicación y la estética: ¿cómo representar a los desaparecidos?, ¿se recurre a un mensaje claro y explícito o a uno más abierto a la interpretación?

## **MONUMENTO A LA BANDERA**

### **1. CONTEXTO HISTÓRICO**

Cuando en diciembre de 1978 se inauguró la Plaza de la Nacionalidad Oriental trascurría en Uruguay el quinto año del gobierno cívico-militar cuyo inicio data del 27 de junio de 1973 cuando el Poder Ejecutivo decretó la disolución de las cámaras legislativas y la creación de un Consejo de Estado que las suplantó. Las periodizaciones que privilegian los acontecimientos políticos-institucionales coinciden en dividir la dictadura uruguaya en tres grandes fases.

Tras la etapa “comisarial” (1973-1976) en la que los militares buscaron poner la casa en orden luego de los violentos años predictoriales devino el intento de instaurar un nuevo orden, un nuevo Uruguay, a partir de junio de 1976 con la renuncia del presidente José María Bordaberry, la designación y revocación de Alberto Demicheli y la posterior asunción de Aparicio Méndez como primer mandatario. Así comenzó el período “ensayo o dictadura fundacional” (1976-1980) en el que el gobierno sentó las bases del reordenamiento institucional. Según Gerardo Caetano y José Rilla, las Fuerzas Armadas, buscando efectivizar la fundación de un nuevo orden, “confiaban en que si sorteaban la presión internacional y eliminaban la influencia de los partidos políticos, su proyecto lograría cobrar legitimidad explícita ante la población mediante el voto popular”<sup>24</sup>.

El proyecto de reforma constitucional fue plebiscitado en 1980 y el rechazo popular marcó el cierre definitivo del “ensayo fundacional” y dio inicio al proceso de “transición democrática” (1980-1985) que derivó en la asunción de Julio María Sanguinetti.

El año 1978 se encuadra pues en pleno período de “ensayo fundacional”, etapa que abarcó, como bien demuestran Cosse y Markarian, un impulso historicista por parte del gobierno cuyo fin era “establecer de una vez y para siempre los sustentos simbólicos de la colectividad nacional”<sup>25</sup>. Para ello se construyó un nuevo pasado que legitimara el futuro que se intentaba construir y se exaltó el sentimiento patriótico de múltiples modos: reivindicando diversos espacios y escenas de conmemoración, consagrando a determinados personajes históricos y censurando y/o eliminando los relatos públicos contrarios a la versión oficial.

Para comprender la construcción de la Plaza de la Nacionalidad Oriental es necesario remitirse a la primera gran etapa del impulso historicista: 1975, el “Año de la Orientalidad”. En una propuesta inédita en la historia uruguaya se desarrollaron durante todo el año festejos históricos en virtud del sesquicentenario de 1825.

Las conmemoraciones no se remitieron únicamente a la Declaratoria de la Independencia sino que incluyeron varios acontecimientos de 1825 que señalaban la etapa de mayor trascendencia en el largo proceso de formación nacional.

La dictadura prefirió no generar debate en torno a la polémica sobre la fecha exacta de la independencia nacional. El mensaje que acompañaba al proyecto de ley del 27 de setiembre de 1974 decía que “era oportuno (...) conmemorar estos hechos, exponerlos a la veneración pública durante el año del sesquicentenario, enseñándolos a las generaciones nuevas para que aprendan en ellos a conocer, admirar y amar sus orígenes y sus héroes, y recordarlos a las generaciones maduras para que su exaltación y su recuerdo les de inspiración y fuerza”<sup>26</sup>.

A través de un fuerte impulso monumentalista y una reformulación del nomenclátor oficial los militares buscaron el “ordenamiento y parcelación” del espacio público, todo con el fin de poner en escena una determinada identidad, una memoria única, nacional y homogénea.

Como en todo el período dictatorial, el espacio público fue monopolizado por un relato político dominante, que censuró explícitamente las narrativas alternativas, las cuales, obligadas por las circunstancias, o fueron prohibidas u obraron en la clandestinidad. La redefinición de la historia nacional y la conformación de un discurso (y una memoria) oficial constituyeron intentos de definir y reforzar sentimientos de pertenencia que apuntaron a mantener la cohesión social y a defender fronteras simbólicas, tal como expresa Elizabeth Jelin en torno a la utilidad de las memorias oficiales<sup>27</sup>.

El impulso historicista incluyó durante 1975 un calendario oficial de celebraciones de fechas claves, el nombramiento de calles y rutas nacionales, la oficialización de la nómina de los 33 Orientales, la repatriación de los restos de Latorre hacia Paysandú, la denominación de “monumento histórico” a sitios evocativos de zonas y valores del pasado, así como distintos emprendimientos que exaltaron las costumbres y hábitos asociados al Uruguay criollo, entre las medidas más destacadas.

La lista de hazañas, fechas y acontecimientos evidenció al mismo tiempo tres claros propósitos del gobierno: por un lado, atribuirle al pasado un papel legitimador en la consolidación del Estado Nacional, por otro, perpetuarse en el poder (obras que

perduran) y en tercer lugar, la apelación a la figura de héroes para fundar su justificación.

En este último sentido dice Balandier: “Es a partir del mito del héroe que con mayor frecuencia se agudiza la teatralidad de la política”<sup>28</sup>.

En efecto, el relato oficialista del pasado que realizó la dictadura fue selectivo en la medida que resaltó el accionar de un conjunto de héroes en tanto figuras que dieron sentido a la historia y, a la vez, unidad al pueblo.

Si bien buscó apropiarse de personajes históricos, no reivindicó figuras propias dado que alguna referencia al pasado inmediato podía incitar rivalidades y divisiones internas.

En el nuevo pasado, el lugar protagónico lo ocupó José Gervasio Artigas, Primer Jefe de los Orientales. Para el historiador Gerardo Caetano, en el marco del “operativo militar para rescatar ciertos valores históricos, la dictadura asoció su discurso a Artigas por una cuestión de reserva moral y de soberanía ante el vacío de poder”<sup>29</sup>, según explicó en entrevista para este trabajo.

Para Aldo Marchesi la elección de Artigas tampoco fue casual porque la figura del prócer lograba condensar dos aspectos centrales que estaban en cuestión en esos momentos: la nación y el ejército. “Artigas es el fundador de ambas y es el primero que logró condensarlas en un deseo común de independencia y libertad”, expresa el autor en “El Uruguay inventado”, y explica que esa misma integración se expresa en las imágenes y en el discurso militar: “En ambos se establecía un orden jerárquico de cercanía a la figura de Artigas, donde en primer lugar estaban las Fuerzas Armadas, que continuaban su lucha, a su lado los sectores civiles, luego los niños y jóvenes que seguirían su mandato”<sup>30</sup>.

A diferencia de Latorre, cuya promoción quedó a medio camino, la figura del prócer Artigas había logrado un carácter consensual entre los uruguayos del siglo XX. Dentro del impulso monumentalista, la construcción del Mausoleo en la Plaza Independencia (“para el descanso definitivo y relevante de los restos de Artigas”<sup>31</sup>) se destacó como una de las principales obras de carácter histórico-patriótico realizada en el período, y su inauguración el 19 de junio de 1977, a la que concurrió una multitud, representó un muestra de la grandilocuencia celebratoria.

A Artigas como principal objeto de culto, héroe nacional indiscutido, le siguió la figura de Juan Antonio Lavalleja, líder de los 33 Orientales, como 2º Jefe de los Orientales.

La relevancia de Lavalleja se justifica por la preocupación oficial por “equiparar la importancia asignada a individuos y acontecimientos en el entorno físico”<sup>32</sup>. En

1975 el Poder Ejecutivo decretó la construcción de una estatua a Lavalleja, según lo dispuesto hacía más de una década. El monumeto (obra bronce con basamento de granito del escultor Máximo Lamela, fue inaugurada en 1982 en la plaza de los Treinta y Tres Orientales, también conocida como plaza “de los Bomberos” sobre la avenida 18 de Julio, entre Minas y Magallanes.

Hasta entonces el líder blanco no poseía el nivel de reconocimiento en el espacio público capitalino que sí había alcanzado el caudillo colorado Fructuoso Rivera. Los lugares que ambos líderes habían conquistado en el espacio público, a pesar de su disparidad, mostraban las pugnas partidarias por la demarcación de la ciudad.

Ante esto, además de equiparar, la pretensión oficial fue “enaltecer a la nación por encima de divisiones internas” por lo que le otorgó significación especial a acontecimientos simbólicos (como el Abrazo del Monzón) para representar la “unificación de los orientales frente al enemigo externo, anteponiendo los intereses comunes a las rivalidades partidarias”<sup>33</sup>.

En síntesis, en los últimos años de la década del 70 los militares actuaban bajo la premisa de fundar un nuevo orden y ya habían comenzado a mostrar su voluntad de realizar un plebiscito constitucional que convocara al pueblo a las urnas. El nuevo Uruguay se construiría sin la presencia de partidos políticos porque era improductivo embanderarse en cuestiones políticas.

Al mismo tiempo, la presión de los gobiernos y organismos internacionales iba en aumento ante las denuncias que gran parte de los exiliados comenzaron a realizar por violaciones a los derechos humanos.

El plan de construcciones, la apropiación de héroes, la exaltación del sentimiento patriótico (en la valoración de los símbolos patrios, por ejemplo) y la constante prédica de unidad nacional seguían vigente en el marco de la conformación del “nuevo Uruguay”.

## **2. INICIATIVA - NOMBRE**

La construcción de la Plaza de la Nacionalidad Orientalidad formó parte del impulso monumentalista que caracterizó al régimen dictatorial durante el “ensayo fundacional”. En tal sentido, constituye la última gran obra arquitectónica de la dictadura, siendo sus antecedentes principales en Montevideo el Mausoleo a José Artigas y la Plaza del Ejército, edificaciones que fueron planificadas en el marco del “Año de la Orientalidad”, en pleno apogeo de la evocación histórica, aunque la erigida en honor a la propia fuerza recién fue inaugurada en 1977.

La iniciativa original de construir un Monumento a la Bandera correspondió a la cúpula militar y en su interna el principal impulso lo llevó adelante Gregorio Álvarez, quien en ese momento se desempeñaba como Comandante en Jefe del Ejército y en 1981 asumiría como presidente de la República. Consultado para este trabajo, Oscar Rachetti, intendente de Montevideo entre 1969 y 1981 (fue ratificado como tal por los militares en 1973), indica que era común que cada Comandante en Jefe dejara su huella en alguna materialización pública y la propuesta de Álvarez se concretó en la plaza de Tres Cruces.

Asimismo, el historiador Carlos Demasi ratifica esta idea: “Parece ser una inspiración del ‘Goyo’ Álvarez porque cada comandante quería tener su propio monumento. El “Año de la Orientalidad” se identifica con el Gral. Cristi porque fue el presidente de la Comisión de Festejos; el Mausoleo se vincula con Vadora porque era el jefe cuando se produce la inauguración, y la plaza se construyó de apuro e inauguró antes de febrero cuando Álvarez terminaba su mandato como comandante en jefe”<sup>34</sup>.

Gregorio Álvarez fue el Jefe del Estado Mayor Conjunto que derrotó a los tupamaros en 1972 y tuvo un papel preponderante en el Golpe de Estado de 1973 y en la destitución de Juan María Bordaberry en 1976. Fue presidente en el tramo final de la dictadura (1981-1985).

El periodista e investigador Alfonso Lessa asegura que la plaza “contó con el impulso y el apoyo de Álvarez, que fue una figura estratégica desde el punto de vista del pensamiento y la acción, antes y durante del régimen militar: no por casualidad termina siendo el único presidente militar del régimen, después de una puja interna que terminó con el voto decisivo del General Hugo Medina”<sup>35</sup>.

Durante 1977 Álvarez preparó el primer plan de apertura aprobado en el cónclave militar de Santa Teresa, reformado tras la derrota del régimen en el plebiscito constitucional de 1980. “Fue un actor central, incluso durante la

inauguración de la plaza se destacó su presencia y la de su esposa”, agrega el analista político, autor de dos reconocidos libros sobre el Uruguay de los años 60 y 70: “Estado de Guerra” y “La revolución imposible”.

La nueva construcción fue inaugurada en 1978 como “Plaza de la Nacionalidad Oriental. Monumento a la Bandera”, un nombre que combina elementos claves a los que los militares dieron una fuerte carga simbólica: nacionalidad, orientalidad y la bandera nacional.

Lessa explica que la estrategia fundamental del gobierno fue “intentar que la gente asimilara los símbolos patrios, el patriotismo y todo lo vinculado al país con el gobierno militar”. El régimen, esforzado por apoderarse de todo lo que fuera simbólico, era la expresión política de ese simbolismo, aclara. “La bandera era la síntesis de todo ese sentimiento de orientalidad que se trataba de impregnar a la gente y la plaza fue una de las máximas expresiones y un punto culminante del objetivo de perpetuarse a través del espacio público”.

## **A. Orientalidad**

El artículo número 1 de la ley que creó el monumento decía que “las entidades municipales realizarán periódicamente en el lugar que sea emplazado el `Altar de la Nacionalidad` un acto cívico de exaltación patriótica, de acuerdo al orden y la forma que reglamenta el Poder Ejecutivo”. El texto se fundamentaba en la necesidad de promover el resurgimiento de un concepto final y positivo de la orientalidad.

Es que tanto en el discurso como en la acción los militares resignificaron el término “oriental” a través del uso de la palabra “orientalidad”. Emma Massera y Niurka Sala explican que “es creado un nuevo término, `orientalidad`, como resumen de las cualidades espirituales, específicas de la nación uruguaya. Recordemos que en España ese resumen se llama hispanidad, y aparecen en los setenta la argentinidad, la chilinidad, etc., exaltadas por las respectivas dictaduras”<sup>36</sup>.

El historiador Carlos Demasi<sup>37</sup> analiza cómo los términos “orientales” y “uruguayos” se han empleado a lo largo de la historia nacional. Oriental se vincula con la clásica denominación “orientales” que la Constitución incluía para referirse a los habitantes de Uruguay. El término, usado desde la época colonial (Banda Oriental) alternó simpatías y rechazos y sentidos adversos entre los dominios capitalinos y rurales.

Según Demasi, la denominación República Oriental del Uruguay puede leerse como “victoria completa” de la óptica rural, aunque la centralidad de Montevideo hizo prevalecer solamente a Uruguay. A partir de la segunda mitad del siglo XX, la

concepción rural de “oriental” y urbana de “uruguayo” influyó en los perfiles de los partidos políticos tradicionales: el uso de oriental se asimiló a los blancos, mientras el uruguayo remitía a los colorados.

Por su parte, los militares desde la posición de tuteladores de los valores nacionales trascendieron las divisiones políticas, buscaron consolidar en todos los uruguayos la mística de la orientalidad, prevista en el comunicado 7, de modo de preservar las “verdaderas tradiciones” y mantener la “esencia” de la nación protegiéndola incluso de la contaminación extranjera.

A propósito del ser oriental, un documento de la DINARP (Dirección Nacional de Relaciones Públicas) expresaba que “con el monumento a la bandera el país vino a satisfacer un vacío anterior notorio: el de una expresión física, permanente y pública, del ser uruguayo y todo lo que el concepto encierra”<sup>38</sup>.

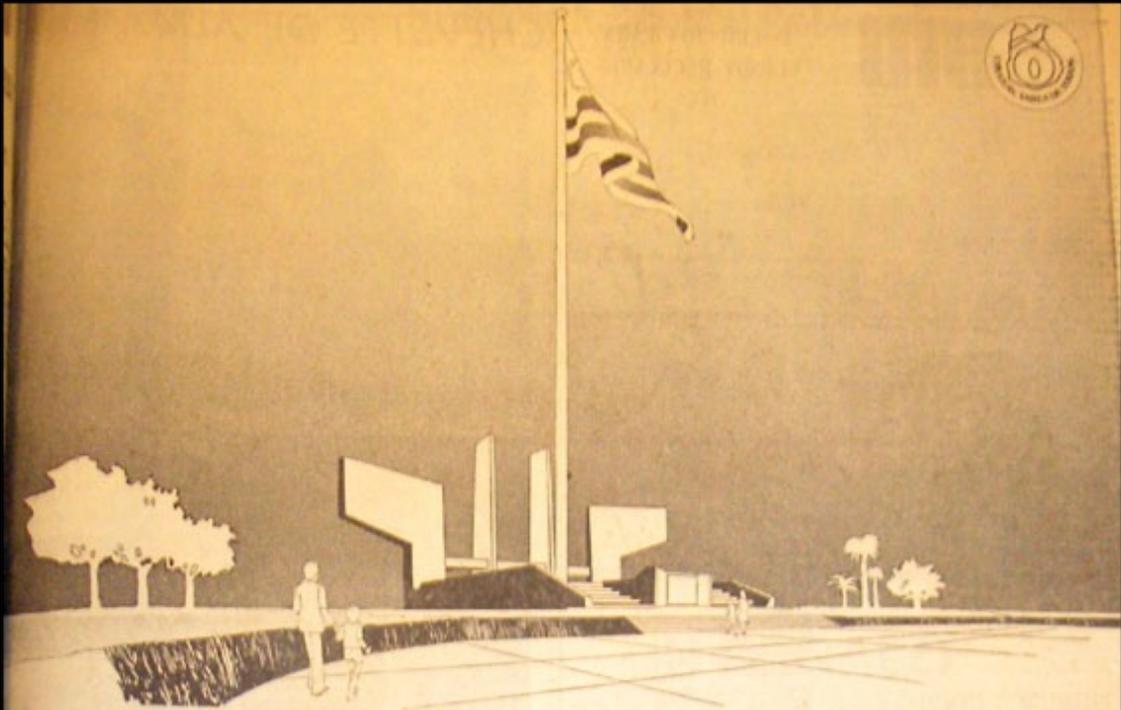
Siguiendo a Aldo Marchesi vemos cómo el monumento presenta diferencias con los anteriores, básicamente porque marca una ruptura con aquellos que hacían referencia a acontecimientos históricos que aportaron a la construcción nacional. Para el gobierno, la patria trascendía esa significación y por ello construyó un monumento de carácter atemporal, despegado de toda referencia y que materializara el espíritu patriótico cubriendo el “vacío” existente.

Efectivamente, un aviso que anunciaba la inauguración del monumento decía: “Los orientales llevamos la patria en el corazón. Pero nos hacía falta un lugar donde reverenciarla” (figura 3). Otro anuncio rezaba: “Allí donde hay un oriental, está la patria. Mas, para reunirnos en su reverencia, debemos congregarnos en torno al monumento a la bandera”.

## **B. Nacionalidad**

Al constituir claramente un sitio no partidario, la plaza canalizó el propósito oficial de sustituir toda identificación política y social por el nacionalismo. No hay que olvidar que en ese período la dictadura prescindió de los partidos políticos en el ordenamiento institucional.

Los militares conceptualizaron la noción de “nación” asimilándola a la idea de “patria”, concibiéndola como “alma colectiva”, como expresan Cosse y Markarian. En consecuencia, con la bandera como símbolo unificador, la nación/patria alude a un lugar simbólico, que postula un “nosotros” de carácter inclusivo.



Los orientales llevamos la Patria en el corazón. Pero nos hacía falta un lugar donde reverenciarla.

## Inauguración del MONUMENTO A LA BANDERA en la Plaza de la Nacionalidad Oriental.

Commemorando el Sesquicentenario de la creación de la enseña nacional.

En Tres Cruces, el histórico paraje donde Artigas dictó sus célebres instrucciones del año XIII, se ha levantado este magnífico monumento. Allí, en la Plaza de la Nacionalidad Oriental, un mástil de 30 metros de altura alza a los cielos la majestad de nuestra bandera, realizada en paño de doce por ocho metros e izable por dispositivo electrónico.

El monumento a la bandera está complementado con elementos estructurales constituidos por los símbolos de la nación y los departamentos, que representan la unidad nacional y sus principios organizativos.

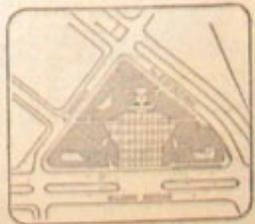
En este ámbito venerable, las entidades departamentales realizarán periódicamente actos de exaltación patriótica, vinculados por las tradiciones, costumbres, folclores, vida económica y patrimonio cultural de cada departamento.

Allí donde hay un oriental, está la patria. Más, para reunirnos en su reverencia, debemos congregarnos en torno al monumento a la bandera.

### Los orientales dirán presente!

**PROGRAMA DE ACTOS**

- Himno Nacional.
- Palabra del Sr. Intendente Municipal de Montevideo.
- Izamiento del Pabellón Nacional.
- Salvas de 21 cañonazos y Diana de Paljeja.
- Condecoración de Pabellones Nacionales.
- Desfile cívico-militar.
- Fuegos artificiales.

15 de diciembre - 20:30 hs.  
Bulevar Artigas - Avda. 8 de Octubre  
Avelino Miranda

Figura 3. Aviso que promociona la inauguración del monumento, detalla sus objetivos y el plan de actividades.

En el discurso de la inauguración el intendente de Montevideo, Oscar Rachetti, hizo referencia a ese sentido del término “patria”: “La patria es por esencia la suma de los elementos materiales y espirituales, pasados, presentes y futuros que atraen la adhesión de una comunidad. Forjada en el esfuerzo. Nutrida de ideas propias asentadas en creencias que la vivifican y la distinguen con fuerza singular. Animada por un querer ser colectivo. Sentida compasión y grandeza. Amparada en la tradición que evoca recuerdos de gloria y dolor. Hecha en secretos e intimidades verdaderamente propias e intransferibles. Raíz de fe y esperanza. Base firme en la que se apoya la personalidad nacional para postular con bravura su destino. Todo eso es lo que sentimos cabalmente cuando hablamos de la República Oriental del Uruguay. Porque los orientales la sabemos y la sentimos de esa manera desde siempre y para siempre”<sup>39</sup>.

Durante el proceso de ruptura democrática las Fuerzas Armadas se convirtieron en la encarnación de la patria, el Estado y la soberanía, usando como marco y soporte ideológico la Doctrina de la Seguridad Nacional. Este conjunto de teorías y experiencias, producto del pensamiento bipolar de la Guerra Fría, ponía énfasis en la defensa de una seguridad nacional que podía ser amenazada hasta por los propios ciudadanos.

Con la militarización de la política se procedía a formular grandes objetivos nacionales y todo lo que no fuera en ese sentido era catalogado como “subversión” o “enemigo interno”, toda disidencia al régimen era concebida como guerra permanente. Por eso, era necesario neutralizar cualquier señal “subversiva” a los efectos de preservar la esencia y la unidad de la nación y garantizar el desarrollo de toda la colectividad nacional, esa que Rachetti define con tanto simbolismo.

### **C. La bandera de Uruguay**

*El Pabellón no es una señal de reunión militar, no es una insignia política, es algo más que una distinción nacional.*

*Si no se cree, si el alma está helada, si el espíritu rechaza a la fe no se comprenderá lo que significa.*

*El Pabellón Nacional es el emblema de la Patria, es la representación material del Estado, en él están encarnadas las tradiciones de nuestra querida República.*

*MIRÁNDOLO, recordaremos hazañas heroicas, esfuerzos inauditos por nuestra independencia, episodios grandiosos, héroes que llegaron hasta la muerte, días venturosos de gloria y esplendor.*

*El Pabellón mantiene latente el sagrado fuego de amor a nuestra tierra, Y AL CONTEMPLARLO se vigoriza en nuestro ánimo la fiereza y la altivez del que es independiente.*

*Es nuestro Pabellón la presentación augusta y solemne de la REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.*

*Para nosotros tiene un significado muy grande, EL DEL HONOR. Él nos cobija, vivimos bajo su amparo y bajo su amparo debemos morir.*

*En sus gloriosos pliegues, en los que brilla el Sol, se representa el HONOR DE LA REPÚBLICA.*

*Las distinciones y agravios hechos al Pabellón, son distinciones y agravios HECHOS A LA PATRIA.*

*Nada en el mundo material puede dar una idea de él. Recibe honores más grandes que los que se tributan a persona alguna.*

*A su vista se presentan las armas, se efectúa el saludo militar y las bandas de música hacen oír los acordes del HIMNO NACIONAL.*

*Se escogen para escoltarlo los soldados más distinguidos.*

*A SU PASO saludan los militares, se descubren los ciudadanos, y todos lo aplauden con orgullo.*

*Simboliza la Gloria, la Independencia y el Honor de la República.*

*Nadie insulte la imagen del Sol.*

Este texto, transcrito respetando cabalmente la tipografía, fue el editorial de la revista “El Soldado”, publicación mensual del Centro Militar, correspondiente a agosto de 1978. Es esa, quizás, la mejor síntesis del grado de la valoración que el gobierno militar otorgaba al pabellón.

Y Rachetti en la oratoria también aludió a la importancia de la bandera: “Un lugar para que todos los orientales brinden su homenaje al Símbolo Patrio. A esa bandera que nos une y nos fortalece en nuestros esfuerzos por construir un Uruguay de paz, libre, fuerte y soberano”. El monumento explicitó la exaltación a la bandera uruguaya como elemento unificador, cuyo valor trasciende los partidos políticos.

El historiador Gerardo Caetano entiende que “dado su mayor arraigo nacional que la bandera de los 33 Orientales y la de Artigas, se le otorgaba suma trascendencia y valorización en tanto símbolo patrio que crea un nosotros, un fuerte factor de cohesión social. “Los que no están con nosotros no son patria, querían decir”<sup>40</sup>.

Durante la inauguración Rachetti también agregó: “En el centro y como núcleo central la bandera nacional. Nada más ni nada menos. La misma que hace 150 años creara al Asamblea General Constituyente y Legislativa reunida en Canelones. Alta, muy alta. Como la vio don Juan Zorrilla de San Martín tocado por la emoción en el día luminoso de La Rabida. Con su sol cálido y sus franjas blancas y azules”.

Aldo Marchesi entiende que por su valoración a la bandera la obra representa “tal vez el máximo exponente de la concepción esencialista de la nación”. Tal es el esencialismo que la bandera fue imaginada antes de ser concebida como tal: “Es la misma que imaginaron los que lucharon sin conocerla, pero sintiéndola en su corazón con fervor patrio. En ella se resumen el simbolismo que enaltece nuestro ser nacional, su sencillez es esplendor, su firmeza es personalidad, su entorno es vida”, expresó el jefe comunal en diciembre de 1978.

Si para el culto no alcanzaba con la figura simbólica por si misma, se decidió colocar una bandera de un tamaño gigantesco: 12 metros de largo y 8 metros de ancho. El impacto visual rubricaría la monumentalidad del estilo. Además de cumplir una función integradora (trasmitir un sentimiento de cohesión) y de darle vida a una ostentosa y solemne arquitectura, la utilización de la bandera contribuía a intensificar la sensación de comunidad y sometimiento.

### **3. UBICACIÓN**

Construir la Plaza de la Nacionalidad Oriental en el barrio Tres Cruces no fue una decisión azarosa sino que, por el contrario, representó otro gesto simbólico del gobierno. Si bien el predio era un punto neurálgico de la ciudad, con gran flujo de tránsito, como en la actualidad, lo particular fue su vinculación con la figura privilegiada en la relectura del pasado: José Artigas.

El monumento se encuentra “en este lugar preñado de reminiscencia histórica, donde el prócer atisbaba con lucidez y valentía nuestro futuro y donde afirmaba como principio rector de gobierno sus Instrucciones, al promover su libertad civil y religiosa en toda su extensión inimaginable”, dijo el intendente Rachetti.

Efectivamente, allí se realizaron los primeros encuentros entre orientales que reconocieron a Artigas como líder.

Cercana a la zona se hallaba la Chacra de la Paraguaya. De acuerdo al relato de Carlos Anaya<sup>41</sup>, el 10 de octubre de 1811, según lo afirman algunos autores, Artigas habría sido designado Jefe de los Orientales en asamblea de ciudadanos ante el diputado del gobierno de Buenos Aires Dr. José Julián Pérez. Otros investigadores sostienen que el pronunciamiento del pueblo oriental se produjo el 23 de octubre de 1811 en las márgenes del Río San José, lugar donde se recibió la ratificación del armisticio pactado con Buenos Aires.

En el paraje de Tres Cruces también se encontraba la chacra de la que Manuel Sainz de Cavia fue colono arrendatario. Allí Artigas reunió en 1813 el Congreso de diputados representantes de la Banda Oriental que luego estarían presentes en el Congreso de Buenos Aires. A ellos les leyó las famosas Instrucciones que, fundamentadas en principios de libertad y de derechos humanos, sentaban las bases del programa artiguista republicano y federal.

En la casa-quinta, el 5 de abril, el prócer enumeró los capítulos de su proyecto político ante los diputados Suárez, Barreiro, Larrañaga, Vidal y Méndez, y durante el discurso inaugural expresó la famosa frase “mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante nuestra presencia soberana”.

En el predio que fuera propiedad de Cavia subsiste hasta hoy un viejo palomar en forma de torre (construido en épocas posteriores), ubicado junto a un ombú.

Durante 1978 para construir la plaza fue necesario derrumbar las construcciones existentes en el predio comprendido entre las calles Bulevar Artigas, 8 de Octubre y Avelino Miranda. Por orden irrevocable del gobierno las antiguas casas

habitadas que había en la zona fueron demolidas previo pago a los propietarios, y también se cortó la fila de árboles ubicados sobre Bvar. Artigas.

Logradas las expropiaciones, las obras, encomendadas a la empresa SATUR, comenzaron en setiembre de 1978 y culminaron 61 días después.

La ubicación integró la plaza a la zona de Tres Cruces (dentro del proyectado centro de Tres Cruces que debía alcanzar una extensión de 35.000 km<sup>2</sup>) en un lugar que fue fijado por la Intendencia de Montevideo. En el predio estaba planificada la instalación de las oficinas del SODRE, pero el proyecto nunca se cumplió, según confirmó Rachetti en testimonio para la presente tesis.

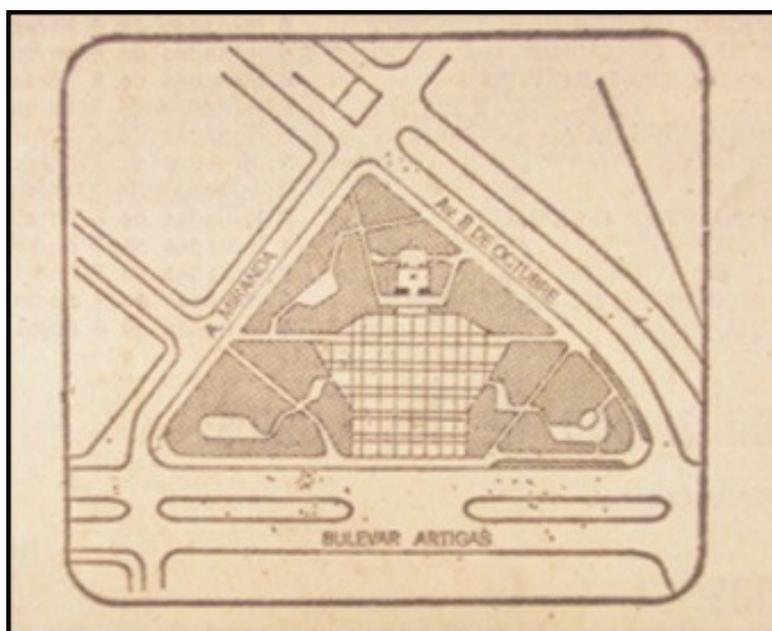


Figura 4. Mapa que sitúa la plaza en el predio de forma triangular.

En la época, la zona se encontraba en una etapa de transformación urbanística luego de haber sido descongestionado su intenso tránsito de autos por el túnel que corre debajo de la calle 8 de Octubre, desde Presidente Batlle hasta el cruce con Colonia. La solución urbanística concebida permitió organizar la circulación vehicular para el cruce de 8 de Octubre con Miranda y Bulevar Artigas.

Fruto de las principales intervenciones urbanas del gobierno, el barrio vivió una transformación drástica en poco tiempo: al monumento a Rivera se sumó, enfrente, la instalación del Monumento a la Bandera

Un resumen de lo expuesto hasta ahora permite concluir que la dictadura reflejó en un mismo espacio urbano, en la nominación y en los usos planificados su pretensión de apelar al sentimiento nacional acorde con la ideología totalitaria.

#### **4. ESTÉTICA**

El autor Georges Balandier aporta conceptos primordiales que ayudan a comprender porqué el Monumento a la Bandera constituye uno de los más explícitos ejemplos de escenificación del poder por parte del régimen dictatorial.

Partamos de una concepción general para luego aterrizarla al ejemplo uruguayo. La tesis del antropólogo francés sostiene la existencia de un “*asiento teatral*” en toda manifestación de la existencia social y en especial cuando el poder ocupa un rol preponderante.

Expresa Balandier: “El objetivo de todo poder no es el de mantenerse ni gracias a la dominación brutal ni basándose en la sola justificación racional. Para ello, no existe ni se conserva sino por la trasposición, por la producción de imágenes, por la manipulación de símbolos y su ordenamiento en un cuadro ceremonial”<sup>42</sup>.

“Todo sistema de poder es un dispositivo destinado a producir efectos, entre ellos los comparables a las ilusiones que suscita la tramoya teatral”<sup>43</sup>.

La teatralidad política se puede agudizar a través del mito del héroe, como se analizó, pero, ¿qué ocurre concretamente en el caso de las sociedades totalitarias?. En ellas, la teatralización tiene como escenario el “mito de la unidad” puesto que la definición política de estos regímenes (todo sumiso al poder) “hace que la función unificadora del poder se lleve a su más alto grado”<sup>44</sup>.

Ese concepto se observa en las movilizaciones festivas que colocan a la nación en toda situación de ceremonia, tal como ejemplifican las fiestas nazis donde no sólo “ni siquiera faltaban los más poderosos simbolismos cósmicos” sino que también “anulaban las divisiones sociales, abolían todo discurso a favor del puro encantamiento, vinculaban casi a la manera de una comunión y conducían a la desposesión de uno mismo”<sup>45</sup>.

Salvando las distancias, el monumento se concibió originalmente como un sitio de teatralización dado que fue pensado como el centro de actos vinculados con tradiciones, costumbres y patrimonio cultural de todos los departamentos. En las ceremonias la exaltación del patriotismo debía ser el denominador común, apreciándose de ese modo una teatralidad política que demuestra la escenificación del poder.

Por cierto que algunos sitios expresan, representan el poder mucho mejor que cualquier otra explicación. Como estructura de poder político, el gobierno cívico militar uruguayo en pos de legitimar su existencia, justificar su posición, conservar y hacer perdurar el orden propuesto, se dotó y manifestó a través de diferentes

representaciones que afirmaban su valor, esto es, un conjunto de objetos y fenómenos que adquirieron valor fundamental en el contexto de su propio relato.

En el marco de una concepción totalitaria, edificaciones como el Monumento a la Bandera se consideraban como zonas de puesta en escena del poder en virtud del valor simbólico. En tal contexto, la construcción de esos espacios materiales, dice Bourdieu, “es un medio de acumular un poder simbólico como poder de hacer reconocer el poder (...) una suerte de autoafirmación legitimadora por la cual el poder se hace conocer y reconocer<sup>46</sup>”.

Al ser público y visible “por oposición a todos los poderes ocultos, escondidos, secretos, oficiosos, vergonzosos y por consiguiente censurados, el poder se arroga esta forma elemental de institucionalización que es la oficialización”, agrega.

## **A. Estilo**

Ahora bien, ¿cuál es el estilo de la estética del monumento?. En “La patria en Escena” el autor Emilio Irigoyen postula la vigencia del neoclasicismo como el estilo artístico preponderante del autoritarismo en Uruguay.

Contraria al rococó e inspirada en formas greco-romanas, la corriente neoclásica se desarrolló en el siglo XVII asociada a modelos monárquicos-imperiales de corte absolutista. El estilo artístico sería apropiado por revoluciones de América y Europa hasta terminar siendo invocado por la arquitectura nazi-fascista, concluye el autor, quien se basa en el modelo de representación propuesto, en la ideología, el repertorio de elementos y una serie de ideas formales más o menos parecidas.

El rasgo común entre poderes tan disímiles es “promover una figura unificada de la identidad colectiva y legitimar un gobierno de fuerte centralismo, haciendo de la tradición y la dominación territorial valores mistificados y herramientas de autoexaltación”<sup>47</sup>.

En el caso de la dictadura uruguaya Irigoyen plantea que es “notoria la supervivencia del modelo estético neoclásico” más que nada en los casos vinculados a un ordenamiento del territorio, tanto desde un sentido físico como simbólico, y con “la integración funcional de los individuos en su interior”.

Es decir, además de recursos abstractos y simbólicos la dictadura usó lugares concretos como espacios de representación del poder y de encuentro entre la multitud de los gobernados y el cuadro de gobernantes: “Una suerte de útero en el que distribuir a los hijos de la Patria durante los actos públicos y un escenario para la manifestación de ésta como entidad, y para la aparición de los líderes como

mediadores entre ella y el pueblo”<sup>48</sup>. Que mejor ejemplo pues que el Monumento a la Bandera.

Pensada para grandes espectáculos, la estructura del espacio presenta una extensa explanada vacía coronada con una especie de altar donde se instala la bandera uruguaya. Ese sitio está estructurado por un gran mástil de hormigón de 30 metros de altura rematado por un asta de acero inoxidable en el que se ubica el pabellón nacional, cuya tamaño original era de 12 x 8 metros. El mástil se ubica sobre una plataforma de 12 x 12 metros cuyo nivel sobrepasa al de la plaza en 1,50 metros y que está precedida por un gran sector intermedio donde estaba previsto el emplazamiento de los escudos departamentales.

El monumento incluía elementos estructurales constituidos por los símbolos de la nación y escudos departamentales que representaban la unidad nacional y sus principios organizativos.

El conjunto constituye una obra arquitectónica de hormigón expuesto a la vista con potentes barandas y con dos pantallas extremas (al estilo de alas que representan la libertad) que sugieren un movimiento generoso, según el proyecto de la obra, dirigida por el arquitecto Alejandro Morón.

Para Emilio Irigoyen el monumento “aggiorna en sus líneas la estética fascista, estilizada y despojada de elementos decorativos, con una intención más funcionalista y moderna. La relación entre la amplitud horizontal y el gran icono vertical del fondo es una de las formas de distribución verticalista del espacio ritual, que los estados totalitarios del siglo XX aplicaron a la situación de la sociedad de masas, al punto que se transformó en uno de los tópicos visuales de las ceremonias del verticalismo de Estado”<sup>49</sup>.

Por ejemplo, el nazismo lo usó permanentemente, como en los famosos Congresos de Nuremberg.

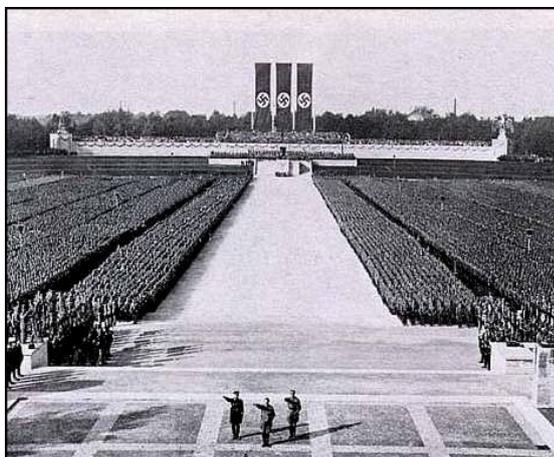


Figura 5. Congreso de Nuremberg.

El estilo arquitectónico de la plaza guarda similitud con otra obra impulsada por la dictadura en el marco de la fuerte exaltación nacionalista: la Plaza del Ejército. Es un espacio circular abierto ubicado en el cruce de Bulevar Batlle y Ordóñez y Avenida General Flores. En el diseño del arquitecto Roberto Elzaurdia, basado en diversos elementos de hormigón armado visto, se destaca una gran columna central de 25 metros de altura, que incluye el emblema del Ejército uruguayo y el lema: “La Patria a sus defensores”. Igual que la erigida en Tres Cruces, impacta por la presencia del cemento y una estética de orden y austeridad que no propician otros usos que las paradas militares y palcos oficiales.

De todos modos, los elementos estructurales se presentan en diferentes contextos y por ello Irigoyen demuestra su figuración en espacios disímiles, erigidos a iniciativa de impulsores ideológicamente distintos. Compara pues características del Monumento de la Bandera con las de la Plaza Mártires de Chicago, construida en la década de los noventa cuando Montevideo era administrado por el Frente Amplio.

Esta plaza, ubicada frente al Palacio Legislativo, lugar donde se celebra el acto central del 1° de mayo por el Día de los Trabajadores, presenta un gran espacio plano, con una serie de bancos casi en línea y termina al fondo en una elevación donde se halla el monumento a los obreros muertos: un conjunto de cilindros de metal, cada uno de un color distinto, que se elevan del hormigón al suelo.

Irigoyen indica algunas semejanzas. Por ejemplo, la significación del ícono: “En un caso es de naturaleza totémica (la bandera nacional) y en el otro estética (un grupo escultórico abstracto), pero los grandes cilindros metálicos poseen una alusión referencial bastante fuerte a los obreros de Chicago”<sup>50</sup>. El emblema único como la bandera es sustituido por uno colectivo de valor internacionalista.

En tanto, la relación entre el individuo, la comunidad y el monumento representa otra semejanza, si bien en ese aspecto también hay una distancia significativa: “Los modelos férreamente lineales y unificadores con que se establece en la Plaza de la Bandera la relación entre el espacio llano en que se encuentran los individuos y el gran monumento vertical del fondo son distintos en el segundo caso: en el recordatorio obrero la explanada tiene mayor autonomía, funciona como gran espacio de circulación multidimensionada en el que las líneas de atención tienden hacia el fondo monumental pero sin converger directamente sobre él”<sup>51</sup>.

En la Plaza de la Nacionalidad Oriental el espacio plano (continuación del monumento totémico, incluso sugerida por las escaleras) está muy asociado al mástil, mientras que en la Plaza de los Mártires existe una mayor autonomía al lugar donde

se ubican los concurrentes, pues el monumento queda relegado como complemento del espacio abierto.

Resumiendo, el Monumento a la Bandera presenta referencias arquitectónicas del estilo grecorromano, reestablecidas por el neoclasicismo, así como reminiscencias de regímenes fascistas, una majestuosidad y sobriedad acordes a la gestualidad gubernamental impulsada y una organización espacial que sugiere la actitud de devoción que debe tener el público hacia el símbolo patrio honrado: la bandera.

## **5. INAUGURACIÓN**

Cuando a las 21:05 del viernes 18 de diciembre de 1978 fue izado el pabellón nacional, elevado hasta la punta del mástil con un dispositivo electrónico, la multitud que concurrió a la Plaza de la Nacionalidad Oriental presenció el momento cumbre del acto de inauguración del monumento.

Fue esa una jornada que, fervientemente promocionada, desarrolló varios gestos simbólicos propios del régimen. La primera característica singular fue la fecha elegida (15 de diciembre), próxima a la conmemoración de la creación del primer pabellón nacional, un suceso histórico valioso de escasa relevancia pública. De hecho, no figura como fecha patria y habitualmente suelen realizarse diversos actos y festejos oficiales, de escasa magnitud, especialmente en la ciudad de Canelones.

El 17 de diciembre de 1828, en pleno proceso de independencia del país, se reunió en la villa de Canelones la Asamblea General Constituyente y Legislativa. Ese día Joaquín Suárez, gobernador sustituto del titular José Rondeau, que se encontraba en Buenos Aires, presentó “la demanda urgentísima” de fijar y designar el pabellón “que ha de tremolar y ser respetado por todos los ciudadanos del Estado” dado que “si bien se tremola provisoriamente el de la República Argentina, no puede ser considerado nacional” desde que la Provincia Oriental “fue desligada para formar un Estado independiente de la República a que antes pertenecía”<sup>52</sup>.

El asunto pasó a estudio de una comisión integrada por los constituyentes Manuel Haedo, Juan Benito Blanco, Cristóbal Echevarriarza, Antonio Domingo Costa y Ramón Masini. Luego de considerar varios diseños, el 18 de diciembre la comisión presentó la propuesta seleccionada a la Asamblea que estaba reunida en Canelones.

La Asamblea llegó a un acuerdo y en el primer artículo de la resolución votada estableció: “El Pabellón del Estado será blanco con nueve listas de color azul celestes horizontales y alternadas dejando en el ángulo superior del lado del asta un cuadrado blanco, en el cual se colocará un sol”.

Sancionado en la misma sesión sin observaciones, el proyecto fue elevado el 19 de diciembre a Joaquín Suárez, quien ordenó la comunicación del texto a las demás autoridades departamentales. El pabellón fue enarbolado en Canelones y en Montevideo el 1° de enero de 1929 con ceremonias públicas y solemnes. Las nueve franjas originales representaban cada uno de los nueve departamentos en que se dividía el territorio nacional; en 1830, por ley, se redujo las franjas a cuatro, se simplificó el diseño conservando la simbología porque continuaban habiendo nueve franjas, cuatro azules y cinco blancas.

En diciembre de 1978 se coincidía con el sesquicentenario de esos acontecimientos, razón suficiente para que el gobierno fijara la fecha como el día ideal para inaugurar el primer monumento construido exclusivamente para honrar el símbolo patrio.

Más allá de las especificidades propias al monumento, el acto realizado cumplió con el estilo de celebración que caracterizó a las grandes concentraciones cívico-militares del régimen. Ese tipo de exaltación nacionalista exhibía semejanzas con la glorificación patriótica de la dictadura terrista de la década del 30. Ester Ruiz explica que los fines de ese tipo de eventos fueron varios: “Por un lado un recurso para estimular en el pueblo la interiorización del nuevo patriotismo que se expresaba en símbolos, y se encerraba en sí mismo rechazando todo lo foráneo. Por otro, proporcionar al régimen un baño de popularidad en la medida que la participación de los ciudadanos, aun como simples espectadores, pudiera estar indicando adhesión a la nueva situación”<sup>53</sup>.

Las concentraciones como la de diciembre de 1978 representaban un lugar paradigmático que mostraban el encuentro entre pueblo y gobierno, una unidad que se incentivaba. La estimulación a la participación se explica porque una buena convocatoria implicaba una legitimación al régimen. Mas allá de la intención, la participación del pueblo podía no responder a una adhesión real.

Aunque la convocatoria masiva en el acto de 1978, voluntaria o no, no significaba un apoyo al régimen, el acto nucleó a unas 20.000 personas, que siguieron los sucesos desde la propia plaza, calles contiguas, balcones y azoteas de residencias cercana e incluso desde el muro del predio donde está ubicado el Hospital Italiano.

Participaron el presidente de la República Aparicio Méndez, los Comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas (Teniente General Gregorio Álvarez por el Ejército, Teniente General (av) Raúl Bendahan de la Fuerza Aérea y de la Armada Nacional el Vicealmirante Hugo Márquez), integrantes del gabinete ministerial, jefes nacionales civiles y militares, ciudadanos que en su mayoría portaban bandera y delegaciones de todos los departamentos del interior del país.



Figura 6. El presidente de la República, Aparicio Méndez, junto a los comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas durante la inauguración.

La organización previó que los residentes del interior ocuparan un sitio preferencial determinado anteriormente: se ubicaron en Bvar. Artigas, de acuerdo al departamento de origen, en un orden que puede apreciarse en el plano de la figura 7.

También concurrió una gran cantidad de niños y jóvenes, cuya presencia era obligatoria como representantes de liceos y escuelas en los desfiles cívico militares.

El desarrollo del programa del acto estuvo marcado por una simbología militar, incluso con escenas que traen a la memoria la estética de los regímenes totalitarios europeos. “Recuerdo reflectores sobre la bandera y otros antiaéreos que se cruzaban”, rememora el historiador Carlos Demasi, habitante del barrio Tres Cruces. El impacto visual fue engrandecido por una iluminación que generaba fuertes contrastes entre lo oscuro y lo luminoso, un recurso que se solía utilizar en los congresos del nacionalsocialismo.



Figura 7. Distribución del público oriundo del interior en el acto inaugural, según orden alfabético de los departamentos.

Las actividades realizadas fueron las siguientes:

- Entonación del Himno Nacional
- Palabras de Oscar Rachetti, intendente de Montevideo.
- Izamiento del pabellón nacional
- Salvas de 21 cañonazos y Diana de Palleja
- Condecoración de pabellones
- Desfiles cívico - militar
- Final con despliegue pictórico de fuegos artificiales.

El espacio, constantemente vigilando desde antes de la inauguración, no recibió expresiones públicas y directas de rechazo.

### **A. Discurso**

El intendente de Montevideo Oscar Rachetti, como representante del Ejecutivo, ofició como único orador del discurso central del acto. La alocución comenzó con referencias a la patria y a la bandera nacional que ya fueron analizadas en secciones anteriores de este trabajo.

A continuación, Rachetti apeló a la historia misma del país enumerando a diversas personalidades que participaron en luchas por la independencia y en guerras civiles:

*“Aquí esta todo y están todos. La carga alada de la montonera criolla. Artigas, desde este mismo lugar, irradiando a América la pureza de su ideario impar. La defensa del territorio palmo a palmo. El largo crepúsculo y las horas amargas. Las barcas precursas que cruzan el Uruguay en la noche que augura el amanecer de la patria. La Agraciada. El Grito de gloria que arranca Lavalleja, y que como un trueno retumba en las colinas abatidas por el tristeza en la inmensidad de nuestros campos. Aquí resuenan las las dianas de Ituzaingó y revive la patriada de Fructuoso Rivera derramando coraje y astucia en el amplio espacio mistonero. Aquí vivirá para siempre la marcialidad serana del Brigadier don Manuel Oribe, y el espíritu patriarcal de la Defensa de Joaquín Suárez. Doctores y caudillos. Militares y civiles. Ideas, pensamientos, angustias, temores... Todos, corazón con corazón. Todos, conocidos y anónimos. Luz y vida. Con el fragor de la lanza y el esfuerzo del surco. Hombres y mujeres del Uruguay, artes y técnicas, semillas y fruto... La tierra oriental con sus precursores, sus patricios, sus pensadores, sus trabajadores. En una palabra: el alma colectiva que brota animosa y a raudales de nuestra propias entrañas. Nuestro instinto, nuestra savia, nuestra leyenda. Es la voz del gaicho animoso del terruño y el hombre de la ciudad Tapera y arrabal. La magistral cátedra del Maestro José Enrique Rodó y la vibración plena de emotividad de Zorrilla de San Martín cuando eleva su canto a la patria. Todo ello es nuestro patrimonio, nuestro pasado, nuestra experiencia, que vive siempre y que no muere, que se renueva en forma perenne, vislumbrando el futuro. Y para ello es menester tener conciencia clara de la unidad nacional”.*

Se muestra un Uruguay cuya historia está repleta de protagonistas comprometidos con el país, un compromiso que, en un nuevo contexto, deben asumir los uruguayos. La apelación a todos demuestra el carácter inclusivo con el que se pretende integrar a cada uno de los orientales en un mismo proyecto.

La unidad nacional postulada, eximida de divisiones internas, conlleva la anulación de todo aquello que fuera motivo de controversia. En general, se transmitió la idea de ausencia de conflicto como forma de ayudar a construir una visión de normalidad y optimismo. En 1978 la subversión estaba fuera de circulación: no había otro, no había enemigo, lo que traía aparejado la ausencia de conflicto y permitía transmitir una sensación de normalidad constante.

Otro fragmento del discurso se refirió puntualmente a quienes deberían ser los principales receptores: los jóvenes. El gobierno apostó mucho por el protagonismo juvenil por una simple razón: en los años previos a la dictadura diversos grupos juveniles tuvieron activa participación en la crisis política por lo que la concreción del “nuevo Uruguay” dependía de la formación de una nueva generación tras la pérdida de la anterior.

Expresó Rachetti: “La principal destinataria de este homenaje es la juventud oriental, a quien corresponde ahora enfrentar el desafío. Otras generaciones, valerosas y altruistas, han forjado lo suyo, al hacernos libres, progresistas, laboriosos, pacíficos y particularmente reconocidos en el concierto americano y mundial. Hoy más que nunca es necesario creatividad e imaginación para pensar genuinamente al Uruguay. Se requiere altivez y modestia, valor y coherencia, emotividad y realismo, inteligencia y esfuerzo. Exige como condición previa y principal que la juventud se seleccione a si misma, que sea fuerte, vibrante y disciplinada. Así la queremos y así la necesita el país. Seleccionada ante si misma, serena, con ideales, madura y firme, marcada hasta el eje mismo por la ejemplaridad”.

A través de la participación no menos que obligatoria en ceremonias oficiales y de la promoción de modelos deportivos y culturales se buscó la formación de una nueva juventud basada en determinados valores.

En cuanto a su forma, el discurso presentó por un lado un lenguaje que recurre a la tercera persona del plural como un modo de que el público se sintiera identificado y, en segundo lugar, apeló a frases hechas y a pomposos adjetivos que dieron grandilocuencia a los términos. “Este inmenso pabellón que como único elemento estructural corona con sencillez la Plaza de la Nacionalidad Oriental, debe constituir un símbolo precioso y significativo de nuestra conciencia nacional unida y ferviente”, expresó el jerarca municipal.

La oratoria recargada de adjetivos era una forma de compensar la utilización de un grupo limitado de conceptos. Es este un recurso que pretende que el mensaje no tenga ninguna otra lectura que la esperada. La característica no resulta extraña si se recuerda un decreto que el Poder Ejecutivo<sup>54</sup> promulgó antes de iniciarse “El año de la orientalidad” donde definía los “caracteres militares” para los discursos públicos de los miembros de las Fuerzas Armadas. En él se establecía: mantenerse en el marco del tema, parquedad y exactitud en los conceptos, sencillez y claridad en la expresión y circunspección en actitudes y gestos.

## **B. Condecoración**

Otro momento fuerte del acto ocurrió cuando el presidente de la República y los Comandantes en Jefe otorgaron la condecoración “Protector de los pueblos libres, José Artigas” a los pabellones nacionales de las Fuerzas Conjuntas, la Universidad de la República y la Universidad del Trabajo. La condecoración, fijada por resolución gubernamental, fue leída en el acto por el secretario de presidencia, Luis Vargas Garmendia. El decreto señalaba que podía condecorarse a símbolos nacionales o personas (Juana de Ibarburu había recibido el homenaje en 1975) y que en el caso de los pabellones nacionales se otorgaba en función del alto significado de las enseñas .

Una lectura profunda del gesto, como la de Aldo Marchesi, demuestra en él la “concepción cuasi corporativa de la nación”. “Está la idea de que la nación se constituye y organiza a través de una serie de corporaciones con funciones delimitadas y que en su conjunto contribuyen a la formación de la nación”, expresa el autor<sup>55</sup>.

En el propio discurso, Rachetti se refiere a las condecoraciones: “Hoy condecoramos con nuestro homenaje a estos símbolos de las fuerzas positivas de la seguridad, de la inteligencia y del trabajo, que representan los tres grandes centros de actividad desde donde se irradiarán los grandes destellos del progreso de este país.”

## **C. Anuncios y cobertura**

Días antes de la inauguración comienzan a aparecer avisos en los medios de comunicación que invitaban a la población a participar de la ceremonia. En la tapa del diario “El País” se publicó uno que aparte de un colorido dibujo de la bandera, destacaba los datos del acto debajo de un fragmento de la marcha “Mi bandera”: “Cual retazo de los cielos, de los cielos...!”, decía en el encabezado (figura 8).

Otro aviso, del tamaño de una página, remarcaba la rapidez de la construcción: STILER “ejecutó los trabajos en 61 jornadas laborables. Esfuerzo que también constituye un símbolo” (fig.9). El aviso más vistoso explicaba el cronograma de actividades, la funcionalidad de la obra y presentaba un dibujo de ella con el agregado de un padre junto a su hija acercándose al monumento, una representación que permite apreciar las dimensiones de la construcción en relación al tamaño humano. En el extremo superior derecho aparecía el logo típico del gobierno (el mapa del país con una paloma encima) y el lema “Uruguay, tarea de todos” (fig.3).



Fig.8

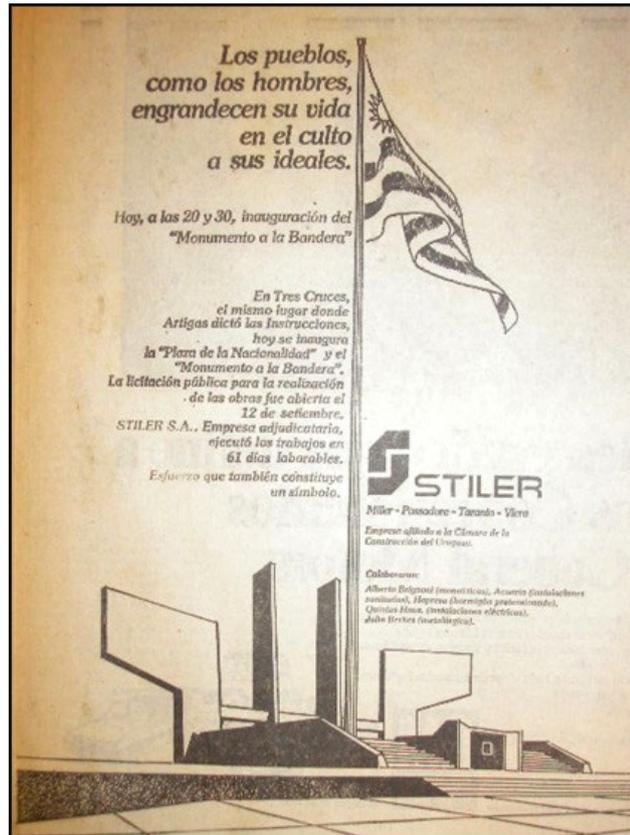


Figura 9. Promoción de la inauguración que realiza la labor de la empresa constructora STILER.

Se planificaron todos los aspectos de la ceremonia de inauguración, incluso con previsión de detalles como la ubicación de los residentes del interior del país. El acto fue transmitido por medios radiales y por televisión en directo a través del canal 5, la señal oficial.

Al día siguiente de la inauguración los principales diarios colocaron en sus portadas grandes fotos del acto, entre ellas tomas áreas que demuestran la monumentalidad de la obra. En páginas interiores, las coberturas incluyeron detalles de los momentos del acto y una transcripción textual del discurso de Rachetti.

“El País” tituló: “Fue izado el majestuoso pabellón. El pueblo presente”, con una impactante foto a color que muestra la bandera como suspendida en el cielo. La crónica periodística comenzaba: “Fue una jornada de vibrante presencia popular. Los montevideanos y ciudadanos procedentes de distintos puntos del interior del país se congregaron (...) en espontánea adhesión al patriótico significado del acto en una instancia que constituyó ratificación de fe en el proceso de reconstrucción del Uruguay”<sup>56</sup>.

El diario “La Mañana” dedicó dos fotos de su portada a la inauguración: una panorámica y otra del escudo nacional que decoró la ceremonia, formado por multicolores luces rodeado de escolares portando la bandera. El título central fue: “El sol de nuestra bandera iluminó anoche a vibrante multitud oriental”. Más abajo, un destacado decía: “Más de 20.000 pabellones desfilaron ante el pueblo y el gobierno”. El copete del artículo central decía: “Una expresión de patriotismo y la ratificación del compromiso de continuar el esfuerzo para forjar el progreso espiritual y material de la república, constituyó el acto inaugural del armonioso monumento a la bandera”<sup>57</sup>.



Figura 10. Portada del diario “El País” del 16/12/1978.

“El Día”, por su parte, destacó como titular principal de tapa que “Estados Unidos decidió establecer relaciones diplomáticas con la China comunista”. A la inauguración le dedicó la foto de la portada con una vista aérea del acto, bajo el sugestivo título “En el tope”<sup>58</sup>.

La revista “El Soldado”, publicación mensual del Centro Militar, hizo referencia a la inauguración en la edición de diciembre. El artículo se tituló: “Majestuosa Bandera en la Plaza de la Orientalidad” y en su interior aparecieron las palabras del intendente sin ninguna referencia escrita. La DINARP brindó imágenes de los sucesos en el informativo N° 64 en el que el locutor se refiere a Montevideo como una de las capitales de América con “mayor cantidad de monumentos” y agrega que el “monumento a la bandera” junto a los anteriores integra “el rico patrimonio cultural, digno de respeto y admiración”<sup>59</sup>.

## **6. DESARROLLO HISTÓRICO**

El desarrollo histórico de la Plaza de la Nacionalidad Oriental como marca territorial demuestra que es un espacio rico en resignificaciones: el devenir histórico-político del país determinó sustanciales y notorios cambios de valoración, sentidos y usos del lugar.

### **A. La asociación inmediata: 14 de abril**

Una vez inaugurado, el Monumento a la Bandera se transformó en uno de los símbolos de la dictadura. La valoración se ejemplifica en varios usos dados a la imagen: el mismo año de la construcción el gobierno lo eligió como portada del libro “Testimonio de una nación agredida” donde detalla acciones y funcionamiento de grupos subversivos. Asimismo, en el libro “Paz y futuro” aparecen dos niños con indumentaria escolar y en el fondo la flamante bandera uruguaya del monumento. Ya en democracia un dibujo de la plaza aparecería en la cara delantera del billete de \$10.000, que en el reverso muestra los escudos de los 19 departamentos.



Figura 11. Tapa de un libro con imagen del monumento.

En la historia del monumento hay un mojón ineludible que condicionó su futuro marcando un antes y un después. A menos de dos años de la creación, la plaza se constituyó en el lugar ritual para un uso por lo menos imprevisto al momento de la construcción y durante el año 1979, en el cual no albergó grandes actos ni concentraciones militares de exaltación patriótica.

Es así como en 1980 el espacio es elegido como principal escenario para las conmemoraciones del 14 de abril, una decisión que marcaría a fuego los usos y

sentidos del lugar durante las siguientes décadas, al punto que aún hoy, más allá del carácter y la dimensión de los actos realizados, el espacio mantiene una fuerte identificación con la fecha.

Es necesario pues analizar cuál es el motivo de la conmemoración y cuáles son los antecedentes inmediatos para comprender la dimensión de una fecha significativa que, en virtud de su referencia a una determinada visión del pasado reciente, ha sido motivo tanto en dictadura como en democracia de conmemoraciones que por su nominación y participación tuvieron variaciones a lo largo del tiempo.

**El 14 de abril de 1972** fue una de las jornadas más sangrientas de la historia uruguaya reciente. A la hora 7 de esa mañana integrantes del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MLN -T) ametrallaron al Comisario Oscar Delega (jefe de Inteligencia de la policía) y su chofer, el agente Juan Carlos Leites en el cruce de las calles Rivera y Soca. Casi a la misma hora, fue asesinado el capitán de corbeta Ernesto Motto cuando salía de su domicilio en Las Piedras. A media mañana dos francotiradores asesinaron al profesor Armando Acosta y Lara, ex subsecretario del Interior, disparándole desde la ventana de una iglesia frente a su domicilio. En volantes que aparecieron ese mismo día el MLN-T denunciaba acciones del “Escuadrón de la Muerte” y enumeraba once personas condenadas a muerte entre las que se encontraban tres de los asesinados.

En represalia a esos hechos, a partir del mediodía la Fuerzas Conjuntas (FF.AA. más policías) allanaron varios escondites tupamaros en una operación que culminó con varios simpatizantes heridos y ocho muertos: Jorge y Norma Pagliano, Luis Martirena e Ivette González (operativo en Malvín), Jorge Candan Grajales (de la dirección del movimiento), Armando Blanco, Gabriel Schroeder y Horacio Rovira. Los sucesos del 14 de abril marcaron el comienzo de la desarticulación del grupo guerrillero.

La propia tarde del 14 de abril el presidente Juan María Bordaberry solicitó la declaración de “Estado de Guerra Interno” y la suspensión de las garantías individuales. El sábado 15 fue declarado como día de duelo nacional en homenaje a los muertos ejecutados por el MLN.

En los días siguientes la violencia aumentó: el 17 de abril murieron siete militantes comunistas en la Seccional 20 del partido en Paso Molino y cayó herido un capitán del Ejército que falleció un año después. Los comunistas aseguraron que sus militantes fueron ejecutados, mientras las Fuerzas Conjuntas argumentaron que alguien disparó un arma desde dentro del local.

El 18 de mayo varios tupamaros atacaron el domicilio del comandante del Ejército, general Florencia Gravina, y mataron a cuatro soldados de su custodia.

Las conmemoraciones del 14 de abril se iniciaron el día siguiente del hecho. Los cuerpos fueron velados al pie del monumento a Artigas, con la presencia del presidente, ministros, líderes del Partido Colorado, integrantes del Partido Nacional y oficiales de las Fuerzas Conjuntas.

Durante el sepelio a las víctimas Julio María Sanguinetti, ministro de Educación y Cultura, fue quien pronunció el discurso oficial en representación del Poder Ejecutivo. A partir de esas palabras, junto a las del presidente Bordaberry en cadena de televisión y radio, se denomina como “caídos” a las víctimas de la guerrilla, a quienes Sanguinetti comparó con “los soldados que forjaron la Nación Oriental” otorgándoles una clara dimensión heroica.

Según plantea Aldo Marquesi, con estas conceptualizaciones “se construyó una identificación en torno al acontecimiento que agrupaba a las Fuerzas Conjuntas y a los Partidos Tradicionales como los defensores de la democracia y la nación, frente a la amenaza que la misma sufría como consecuencia de la `subversión´<sup>60</sup>. Por tanto, el planteo abarca dos posiciones: los defensores de la nación (gobierno, Fuerzas Armadas y partidos Colorado y Nacional) y enemigos de la patria (subversión).

Entre 1973 (año del Golpe de Estado) y 1975 las conmemoraciones, desarrolladas en instituciones y localidades a las que pertenecían los caídos, ponían énfasis en las características irracionales de la subversión; la denominación era: “Homenaje a las víctimas de la insania”.

Desde el Golpe de Estado la mayoría de los integrantes de los partidos Colorado y Nacional dejaron de participar; los actos implicaban un fortalecimiento interno de la identidad de las instituciones.

En 1975 se produjo algo particular: el Poder Ejecutivo oficializó el 14 de abril como el “día de los caídos en la lucha contra la sedición”, propuesta promovida por la Jefatura de Policía de Montevideo, la Junta de Comandantes en Jefe de las FF.AA. y los ministerios de Defensa e Interior. El decreto 606/975 establecía la conmemoración en memoria “de los hechos luctuosos ocurridos el 14 de abril de 1972”.

La intención fue simbolizar en esa fecha el recuerdo para todos los fallecidos producto de acciones de la sedición (básicamente el MLN-T) y abarcar con el término `caídos´ a aquellos muertos que no sólo pertenecían a la corporación militar. Sin embargo, los homenajes conservaron la naturaleza militar pues en ese entonces no se evocaron otros civiles muertos por el MLN.

Vista en perspectiva, la creación del “día de los caídos” se encuadra en un marco mayor: en su intento fundacional la dictadura se preocupó por construir un panteón histórico y en él abarcó a policías y militares muertos en acción.

Si bien para la búsqueda de soportes históricos el gobierno se apropió de personajes y celebración de acontecimientos, no tuvo como característica predominante la reivindicación oficial de personalidades propias. Sin embargo, el énfasis conmemorativo de figuras identificadas a la dictadura apeló a un carácter colectivo que envolvía a los caídos en la lucha antisubversiva.

En ese sentido también se destacó la inauguración de la Plaza del Ejército (donde se destaca la frase “La patria a sus defensores”) y el monumento a los policías caídos en la calle Agraciada, a metros del Viaducto.

Anteriormente, los organismos militares y policiales conmemoraron por su propia cuenta a sus muertos, e incluso se inauguró en 1975 un Parque del Recogimiento para los caídos frente a la sedición en el 8° Regimiento de Caballería en la ciudad de Melo. Ya en 1967, antes de los hechos trágicos del 72, había voluntad de homenajear a los caídos del bando militar en intervenciones contra los grupos subversivos pero las iniciativas encontraron fuerte resistencia interna y claudicaron.

Tras 1975 el siguiente paso sustancial vinculado al 14 de abril se produjo cinco años después. Las transformaciones en la modalidad de conmemoración alcanzaron su máxima expresión en 1980 cuando los militares convocaron a una gran manifestación pública para conmemorar la fecha en la flamante Plaza de la Nacionalidad Oriental, espacio que a partir de entonces se trasformaría en el lugar por excelencia de la celebración.

¿Cómo se explica esta decisión?. El contexto político indica que en los últimos años de la década del 70 la oposición interna al régimen se había neutralizado casi completamente. A partir de ese logro, el gobierno intentó sentar las bases de un nuevo régimen político en el que se aceptaría la presencia de algunos sectores políticos, aunque serían los militares quienes mantendrían el protagonismo central reconocido en forma constitucional. Y en abril de 1980 faltaban meses para la realización del plebiscito que pondría a consideración popular el proyecto del gobierno.

Es entonces que el gobierno encuadra la conmemoración en la perspectiva “fundacional” que intentaba desarrollar. En tanto espacio emblema, la Plaza de la Nacionalidad Oriental surgía como el lugar ideal para la conmemoración porque era el principal sitio identificado con “El nuevo Uruguay” que se estaba creando: que mejor espacio para honrar a los caídos en defensa de la patria que una plaza que, además

de ser diseñada para grandes concentraciones, fue pensada para exaltar el patriotismo y reverenciar al símbolo patrio por excelencia como la bandera nacional.

Asimismo, una explicación vinculada con raíces históricas rubrica la elección. Como Tres Cruces fue el sitio donde se desarrollaron los primeros encuentros entre los orientales que reconocieron a Artigas como líder, “se intentó establecer un paralelismo histórico entre los héroes que habían luchado por la independencia y los caídos por la subversión, gracias a los cuales se podía disfrutar en orden y paz del nuevo Uruguay”<sup>61</sup>, dice Marchesi.



Figura 12. Promoción de la primera conmemoración del 14 de abril en frente al Monumento a la Bandera en 1980.

Para Alfonso Lessa la conmemoración y la plaza conformaban una “combinación perfecta”: “Si se quería inculcar un sentimiento de orientalidad, que además estuviera asimilado al régimen, y ya había una plaza llamada orientalidad con la bandera como símbolo máximo, qué mejor que hacer el acto allí, homenajear a los que lucharon contra el mal y mostrarlo como opuesto a la subversión que era el paradigma de lo malo”<sup>62</sup>.

Veamos cómo se hace referencia a estos aspectos en los discursos de los primeros actos. En 1980, el jefe de la Brigada de Ingenieros N° 1, Coronel Julio Laitano manifestó que es el homenaje de “todo un pueblo a quienes sin alarde pero actuando si con coraje, abnegación y sacrificio tuvieron constantemente presente el bien, el bien de sus conciudadanos, y además de tenerlos siempre presente lo quisieron, y además de quererlo trataron por todos los medios de asegurarlo. Cayeron por defender un estilo de vida que nos viene desde el fondo mismo de la historia”<sup>63</sup>.

En el acto de 1983, el Sub Jefe de Policía de Montevideo, Inspector General Ricardo Sánchez, dijo: “En este altar de la patria, (...) comulgamos íntimamente con nuestros más profundos y puros sentidos patrióticos... ¿Y qué mejor sitio para hacerlo que este lugar? Donde junto al granito inmovible se levanta el ciclópeo mástil en el que con inigualable gallardía ondea nuestro máximo símbolo nacional, el mismo que tiene integrado a los pliegues de su urdimbre, nuestras más firmes tradiciones y nuestro pasado, henchido de ejemplos de patriótico estoicismo y denodado heroísmo”.

“¿Qué mejor que esta plaza para rendirles homenaje, al igual que a los próceres y a quienes nos legaron con el sacrificio de sus vidas la patria y su irrenunciable nacionalidad? ¿Acaso los que ofrendaron la suya combatiendo contra la sedición, no lo hicieron conduciéndose de manera semejante a la de aquellos?”<sup>64</sup>, afirmó.

## **B. 1980-1984. Día de los caídos en la lucha contra la sedición**

Para el primer acto a realizarse el 14 de abril de 1980 la convocatoria no se redujo a los ámbitos militares como había sucedido ante entonces sino que fue dirigida a toda la población. En los medios de prensa escritos se publicó durante los días previos diversos avisos que invitaban a participar de la conmemoración. El principal de ellos, elaborado por la DINARP, mostraba sobre fondo negro un dibujo del monumento con la bandera totalmente desplegada y en la parte superior un destacado texto en letras mayúsculas que rezaba “14 de abril. Día de los caídos en lucha contra la sedición”, y debajo, a un costado del pabellón y en letras más pequeñas, una frase del himno Mi bandera: “... y es su sombra la que buscan los valientes al morir”. En la parte inferior se agregaba: “Pueblo y Autoridades Nacionales rinden su homenaje a quienes ofrendaron su vida por la Patria”.

En los mismos días previos al acto apareció en otras páginas de los diarios otro aviso vinculado a la fecha que no menciona datos de la conmemoración. En pos de informar y sensibilizar a la población el anuncio tenía un gran título que decía “recordemos” y agregaba la sugestiva frase “quien elige no recordar su pasado está condenado a repetirlo”.

Para valorar nuestro presente de paz y seguridad

# RECORDEMOS

14 DE ABRIL DE 1972 8.00 HS.

9.00 HS.

11.00 HS.

3 de abril de 1970: Integrantes del MLN-T se hacen presentes en la Armada de la calle Duval 3554 donde luego de amenazar a las personas que allí se encuentran hurtan las armas existentes.

5 de abril de 1970: Es asaltada por un grupo del MLN-T las oficinas de una empresa, de la que roban documentos, dólares y una caja fuerte conteniendo lingotes de oro por un valor de 300.000 dólares.

8 de abril de 1972: Arman bombas motoras y de alquitrán contra la sede de la Embajada de Brasil en Montevideo y contra un autobús de transporte de pasajeros.

11 de abril de 1969: Son asaltadas las sucursales Procta del Banco de Crédito, Cajas del Banco de Córcegas y Siviago de la Sociedad de Bancos, de las que roban por valor de 22.000 dólares.

12 de abril de 1972: Quince integrantes del MLN-T y 19 policentes comunes se logran del Penal de Punta Carretas por un taller que construido desde el silencio, entran de la red criminal.

13 de abril de 1970: Un grupo seducido asesina en la Rambla al inspector de Policía de Montevideo Héctor Morán Charquero.

13 de abril de 1971: Es secuestrado por un grupo seducido el industrial Ricardo Frenja Terra.

14 de abril de 1972: Sobre las 8 de la mañana y desde automóviles integrantes del MLN-T sortaban con fuego de ametralladoras en las calles Rivera y Soca a un patrullero policial, muriendo el subcomisario Oscar Delgado Luzardo y el agente Carlos A. Lleras y quedando gravemente herido otro agente policial. Consumado el atentado, los asesinos bajan de los automóviles y disparan sobre los funcionarios caídos en el suelo, huyendo luego.

Sobre las 9 horas es ametrallado en la localidad de Las Piedras, desde un automóvil, el Capitán de Corbeta Ernesto Molto, que muere en el acto. Sobre las 11 horas y desde una ventanilla del 2° piso de la Iglesia Protestante sita en las calles Constituyente y Santos Amorín dos francotiradores sortaban con armas largas de precisión al profesor Armando Acosta y Lara, quien muere, heren a su esposa y a un agente policial de su custodia.

18 de abril de 1971: Es atacado por un grupo del MLN-T al salir de su domicilio un Oficial de Policía, quien repite la agresión huyendo de muerte a un seducido.

20 de abril de 1971: Un grupo del MLN-T asalta el domicilio de un coleccionista de armas, hurtando 34 armas largas de distintos calibres con sus respectivas bayonetas.

21 de abril de 1971: Desde una camioneta y en la intersección de la Av. Gra. Flores e Itacumbú es ametrallado y herido de muerte en Montevideo por integrantes del MLN-T el agente de policía Gilberto Caraballo.

23 de abril de 1968: Son asaltadas las sucursales Arroyo Seco del Banco Continental y Córdon del Banco del Plata, de las que roban unos 11.000 dólares.

25 de abril de 1964: Desconocidos roban 24 cajones conteniendo 540 kg. de pólvora del depósito de la Compañía Nacional de Cementos S.A. sita en la cercanía de Pan de Azúcar, Dpto. de Maldonado.

27 de abril de 1970: Explotan bombas en una casa bancaria, una firma importadora de automóviles, y en los domicilios del Vice - Presidente, General, Gerente Administrativo y un asesor de UTE, y en el del Presidente del Banco Mercantil.

28 de abril de 1972: Es asaltada una finca de Montevideo, de la que robaron un revolver, una escopeta y 300 proyectiles.

30 de abril de 1969: Explotan dos bombas incendiarias en la sede de COPRIU y descubren y neutralizan antes de estallar otras dos colocadas en las oficinas de la Misión Naval de la Embajada de EEUU, y una en la sede de la Asociación de Diaristas. En todos estos sitios se encuentran volantes de propaganda del MLN-T.

“Quien elige no recordar su pasado está condenado a repetirlo”.

Figura 13. Resumen de actos subversivos.

Con dibujos de integrantes del MLN disparando sobre sus víctimas, incluido un primer plano de un francotirador en pleno momento del disparo, retrata las tres acciones violentas de la guerrilla tupamara durante la mañana del 14 de abril de 1972 que acabaron con cuatro vidas. Debajo de los dibujos se describe una decena de operativos realizados por el grupo subversivo entre 1964 y 1972 incluyendo hurtos de armas y documentos, atentados con bombas, secuestros, los asesinatos del Inspector de policía Héctor Morán Charquero y el agente Gilberto Caraballo y la fuga de 15 reclusos del Penal de Punta Carretas. Cuando detalla los sucesos del 14 de abril sólo menciona los fallecidos ejecutados por el MLN-T, no haciendo referencia a los operativos de las Fuerzas Conjuntas.

En 1980 el acto en la Plaza de la Nacionalidad Oriental fue el oficial pero no el único en honor a los caídos. Ese año el “Movimiento de ciudadanos demócratas amigos del extinto Mayor de Reserva Dr. Miguel Blanzaco” organizó en el Ateneo de Montevideo un evento recordatorio en el que, como dato novedoso, se leyeron los nombres de todos los caídos en operativos de grupos “sediciosos”: 12 civiles, 15 militares, 30 policías.

La misma modalidad de celebración se desarrolló hasta 1984: acto central en la Plaza y otros con sentidos personales en diversos espacios de la ciudad como cementerios. En el lapso de esos años los discursos correspondientes presentaron características similares: en primer lugar, recomendaciones para que las nuevas generaciones no olviden las circunstancias del origen de la celebración, en segundo término, mensajes de alerta por la vigencia de una guerra que trascendía las fronteras uruguayas, y, finalmente, ninguna referencia al proceso de transición que se estaba desarrollado producto de que el proyecto de reforma constitucional promovido por el gobierno fuera rechazado por el 57% de la ciudadanía en el plebiscito realizado en noviembre de 1980.

Veamos cómo aparecieron los primeros aspectos mencionados en voz de los oradores.

En 1980, en la ceremonia oficial, el director de Extensión Universitaria, Dr. Rúben Gorlero Bacigalupi, dio un discurso dirigido a los jóvenes donde reivindicó el papel de las Fuerzas Armadas. Expresó: “La Universidad (...) siente que ha sobrevivido para nuevos empeños merced a la sangre derramada generosamente cuando la opresión se ciñó sobre nuestra patria. Y debe también el mayor reconocimiento a las Fuerzas Armadas que, como toda institución conformada por seres humanos, ha tenido grandes aciertos y ha cometido, acaso, explicables errores. Pero ellos se vieron en la alternativa de obrar o ver morir al país. Y cortaron el nudo gordiano. Y han puesto su prestigio a la crítica de los desalmados y al juicio posterior de la historia”.

“Jóvenes estudiantes: apuntamos hacia nuevos derroteros, pero no olvidemos nuestras gloriosas tradiciones, no debemos romper amarras con el pasado ni siquiera ante la promesa del más luminoso porvenir”<sup>65</sup>, agregó.

En 1983, ante un posible cambio institucional, el tema era aún más recurrente. El Sub Jefe de Policía de Montevideo, Inspector General Ricardo Sánchez, manifestó que para “el marxismo-leninismo la juventud es su gran objetivo: porque es la más fácil de captar y porque quien la conquiste hoy será el dueño del futuro de mañana”.

Y agregó: “Es por ello que nos dirigimos a los jóvenes que no vivieron directamente los dolorosos hechos que hoy conmemoramos (...) A esos jóvenes les recomendamos que hurguen en el pasado reciente, que se consustancien con el sacrificio de sus predecesores, que sepan –real y auténticamente- en qué circunstancias murieron los hombres a quienes hoy rendimos homenaje”<sup>66</sup>.

En tanto, el otro elemento común en los primeros discursos refería a la dimensión del enfrentamiento contra la subversión: la amenaza del comunismo no se restringía a Uruguay (donde de hecho el enemigo había sido derrotado) sino que abarcaba a todo el mundo occidental.

En 1980, el Coronel Julio Laitano afirmó que “la lucha no ha terminado”. “Vencimos la primera batalla al terrorismo pero la subversión continúa (...) aún lejos de nuestra tierra, malos orientales, que también se autodenominan soldados de su pueblo, combaten por sus ideas extranjerizantes, las cuales son impartidas de centros mundiales de comandos”<sup>67</sup>, indicó.

Por su parte, tres años después el Ins. General Ricardo Sánchez en forma explícita expresó que el “mundo está en guerra con un solo contenedor: el marxismo-leninismo y sus `ismos` satélites”<sup>68</sup>.

### **C. 1985-2004. Día de los caídos en defensa de las instituciones democráticas**

Tras 13 años de dictadura militar en noviembre de 1984 se realizaron elecciones nacionales para elegir a las autoridades del gobierno democrático que asumiría el año siguiente. El Partido Colorado resultó ganador y su fórmula Julio María Sanguinetti-Enrique Tarigo tomó posesión de los cargos el 1º de marzo de 1985.

Luego de las elecciones nacionales y a menos de dos meses de la restauración democrática, la modalidad y el tono del discurso de la conmemoración del 14 de abril se aguardaba con expectativa dado su carácter de única fecha vinculada al pasado reciente donde se realizaban ceremonias oficiales.

#### **➤ El gran cambio**

Efectivamente 1985 marcó un antes y un después en la conmemoración porque desde diversos planos se apostó por una resignificación de la fecha. Hubo dos cambios radicales que marcaron el perfil que buscó darle el flamante gobierno.

El lugar donde se realizó el acto oficial cambió de nominación: la Plaza de la Nacionalidad Oriental pasó a llamarse Plaza de la Democracia-Monumento a la Bandera, según la resolución 1398 de la Junta Departamental de Montevideo.

Asimismo, a través del decreto 127/985 se sustituyó el nombre “Día de los caídos en lucha contra la sedición” (impuesto por los militares) por el de “Día de los caídos en defensa de las instituciones democráticas”.

La normativa se enmarcó dentro del proyecto gubernamental de Julio María Sanguinetti cuyo lema de cabecera era “Cambios en paz”. El decreto sostenía que el cambio de denominación expresaba el “deseo y voluntad (del gobierno) de lograr la pacificación nacional”, “la reafirmación de la institucionalidad democrática” y “la condena de toda forma de violencia perturbadora de la convivencia nacional”; establecía que cada 14 de abril sea “conmemorado con un homenaje a todos los que, fueran civiles, integrantes del Instituto policial o militar, perdieron su vida en defensa del mantenimiento del régimen democrático”.

Las modificaciones precipitaron diversas reacciones y polémicas. La principal duda surgió entorno a quiénes realmente se homenajeaba: si eran los mismos de antes con otros nombres, si se incluía a los militantes tupamaros fallecidos o a quienes en su lucha se opusieron al régimen dictatorial. Estas ambigüedades determinaron que no participaran quienes no se sintieran identificados.

El cambio permitió que algunos sectores de los Partidos Nacional y Colorado volvieran a participar de la ceremonia. Desde 1985 hasta 2004 el acto en Plaza de la Democracia contó siempre con la presencia de autoridades de los gobiernos democráticos, incluido el presidente de la República. En el acto de 1985 estuvieron presentes ministros, legisladores, miembros del cuerpo diplomático y oficiales de diferente rango de las Fuerzas Armadas y policiales. Según las crónicas periodísticas de la época, no se observó la presencia de legisladores del Partido Nacional que lideraba Wilson Ferreira ni del Frente Amplio.

En los sectores militares el cambio de denominación tampoco generó consensos. Quienes se opusieron a las modificaciones empezaron a realizar nuevos homenajes conservando el antiguo rótulo, sin necesariamente dejar de asistir al acto oficial. Así, surgieron nuevos espacios de conmemoración, aún vigentes hasta hoy, con actores y discursos diferentes: el Círculo Militar, el Centro Militar y actos de civiles, que aparecieron como escenarios alternativos a la congregación oficial frente al monumento de la Plaza de la Democracia.

El acto del 14 de abril de 1985 tuvo una particular característica: el orador fue Julio María Sanguinetti al igual que en el primer homenaje en 1972. De este modo,

quien llevó la voz de mando en el único acto en democracia previo a la dictadura sería el mismo que el de la primera conmemoración tras la restitución democrática. En 1985 el propio Sanguinetti ratificó conceptos vertidos por él mismo trece años antes cuando habló en nombre del gobierno en el funeral de las víctimas.

En su discurso, el primer mandatario trazó continuidades al citar palabras cuyas dichas en 1972, pero las insertó en una nueva coyuntura política.

Por un lado, el mensaje apostó por una unificación nacional. El homenaje “no tiene espíritu de revancha sino de confraternidad y unidad nacional, que por encima de todo es el mandato de este 14 de abril: unidad de la república, unidad del país, la unidad de todas sus fuerzas, la unidad política de todos sus ciudadanos”<sup>69</sup>, dijo el presidente.

Sin embargo, ratificó la vigencia de su antiguo punto de vista, similar al postulado por los militares durante las conmemoraciones de la dictadura.

Expresó: “Permítanme esta evocación porque me da la inmensa tranquilidad de poder venir hoy ante ustedes y decirles que lo mismo que dijimos aquel 14 de abril lo decimos hoy y que del mismo lado que estuvimos aquel 14 de abril estamos hoy: del lado de la libertad y del lado de la democracia”. Así, la polarización entre defensores de la nación y enemigos de la patria volvió a escena.

Agregó Sanguinetti: “Evoco estas palabras que dijimos entonces porque ¡cuánta actualidad tienen hoy!. Cuánta verdad es decir que quienes creyeron que disolvían el Estado en este atentado no lo lograron! Es verdad que perturbaron la vida social del país, que lo condujeron a situaciones muy críticas; es verdad que nos condujeron a divisiones; es verdad que incluso llegaron a crear un clima que culminó en un quiebre institucional. Pero es verdad también que el Estado uruguayo mantuvo su integridad y es verdad que el estado uruguayo hoy está intacto, íntegro y más firme que nunca”.

En su versión del pasado reciente, el presidente señaló a la subversión como la única responsable del Golpe de Estado, no asignando responsabilidad a las Fuerzas Armadas ni a los políticos. Demostrando un sutil uso del lenguaje evitó términos susceptibles de generar polémica: no habló de “Golpe de Estado” sino de “insurgencia institucional” y en ningún momento nombró textualmente al MLN-T sino que calificó a la subversión como “insurgencia ciega”.



Figura 14. Autoridades nacionales, encabezadas por el presidente Julio María Sanguinetti, durante el primer acto del 14 de abril tras la reapertura democrática.

El líder colorado declaró su confianza en la supervivencia del régimen democrático (“Nada por encima de las instituciones, nada por encima de la ley, nada por encima del voto popular, todo por debajo de ellos”, sostuvo) e hizo una sutil referencia al fracaso de los procesos dictatoriales: “Vean lo que ha ocurrido en nuestra América y como gobiernos que se creyeron dueños de todo el poder un día cayeron vencidos ante el enemigo, porque habían perdido en consenso popular”.

Asimismo, habló de evitar “revanchismos” y planteó la necesidad de una reconciliación: “No podemos vivir con la mente cristalizada en las luchas del pasado porque así nunca vamos a salir de ellas. Por el contrario, tenemos que superarlas mirando hacia delante con espíritu de reconciliación y firmeza”.

### ➤ **El gran silencio**

Después del gran cambio simbólico en el primer año de la restauración democrática, la conmemoración conservó su estilo hasta 1987. Ese año se produjo una modificación relevante: el acto oficial dejó de tener oratoria. Sólo en 1989 tuvo nuevamente oratoria cuando en el país se desarrolló un intenso debate sobre la Ley de Caducidad que sería plebiscitada por la ciudadanía pocos meses después.

La oratoria fue eliminada para que sus mensajes entre líneas no fueran interpretados en un sentido no deseado. “El acto reivindica valores más profundos. La

oratoria está teñida de la impronta del que habla, del mensaje que pronuncia, del partido que está en el gobierno”<sup>70</sup>, afirma el diputado colorado García Pintos, habitual asistente, coincidiendo con la postura del silencio oficial.

Desde entonces en el acto se canta el himno nacional, se dispara una salva, se suelten palomas y ofrendas florales son colocadas frente al monumento. Asisten el presidente, representantes del Poder Ejecutivo, legisladores; quienes más se sienten identificados con la conmemoración son aquellos que habían derribado a la subversión. A pesar de la ausencia de oratoria, el acto sigue concitando el interés de la prensa y constituye una ocasión para reflotar las discusiones sobre el pasado reciente.



Foto 15. Yamandú Fau (ministro de Defensa Nacional), Jorge Batlle (presidente), Luis Hierro López (vicepresidente) y Daniel Borelli (Ministro del Interior) en el último acto oficial del “día de los caídos”, el 14 de abril de 2004.

Algunas declaraciones a la prensa posteriores a los actos pueden dar indicios de los matices de opinión de los mandatarios sobre ese pasado reciente. En 2001 Jorge Batlle manifestó: “Nadie puede decir que estuvo ajeno a las cosas que ocurrieron. Todos tenemos responsabilidad, en menor o mayor grado. Las soluciones no vienen de una evaluación pormenorizada de los acontecimientos, viene del alma”<sup>71</sup>. En el acto de 2004, el ex presidente Luis Alberto Lacalle dijo: “Quiero que se recuerde quien hizo esto: una minoría militar y antes una tupamara”<sup>72</sup>.

Ante la ausencia de oratoria en la Plaza de la Democracia, los discursos de los centros militares han sido la plataforma que se utiliza desde filas castrenses para dar a conocer en forma corporativa su posición y postura. La tonalidad de los discursos

han variado entre la radicalidad y la moderidad según las circunstancias coyunturales de la conmemoración. Una constante en los discursos es la reivindicación histórica de lo realizado por las Fuerzas Armadas en su lucha contra la subversión y también de su actuación durante la dictadura.

#### **D. El 14 de abril en tiempos de izquierda**

Una vez que asumió Tabaré Vázquez como primer presidente en el país de una fuerza de izquierda se esperaba con gran expectativa la que actitud que asumiría desde el gobierno respecto a la conmemoración del 14 de abril.

La izquierda nunca estuvo de acuerdo con los actos oficiales del 14 de abril por entender que respondían a una interpretación sesgada de la historia reciente y la mayoría de sus dirigentes nunca asistieron a las conmemoraciones frente al Monumento a la Bandera aunque tampoco las cuestionaron. El período previo al Golpe de Estado de 1973 es un tema que genera polémica dentro de la propia fuerza política, algunos de cuyos integrantes participaron en los violentos acontecimientos ocurridos.

Cuando el Frente Amplio logró ocupar puestos en organismos gubernamentales, sus actores se negaron a participar de los actos. Así lo hicieron Tabaré Vázquez y Mariano Arana cuando fueron intendentes municipales. En 1995 el flamante intendente Arana reconoció que Sanguinetti “le cambió parte del contenido” al acto pero igualmente resolvió no concurrir porque “es una fecha que divide a los uruguayos”, y sugirió la realización de un acto el 27 de noviembre (en conmemoración del denominado Acto del Obelisco de 1983) para “unir a todos los uruguayos”<sup>73</sup>.

En 2005, el senador tupamaro Eleuterio Fernández Huidobro, ex guerrillero del MLN que el 14 de abril de 1972 cayó herido en los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad del Estado, opinó que sería una “torpeza del gobierno participar en el acto”, pero a la vez consideró que “no es una torpeza que quienes quieran recordar a los de su bando que cayeron lo hagan. Yo hago el 28 de abril una recordación de Sendic, hago una recordación del Che Guevara o del operativo de Pando”<sup>74</sup>.

Para el grupo directamente involucrado, el MLN, el 14 de abril de 1972 es también una fecha polémica. A partir de entonces los militares adquirieron mayor protagonismo en la represión a la guerrilla durante un proceso que culminaría con la derrota militar de los tupamaros. A pesar que fue el día que murieron más integrantes de esa organización, nunca fueron recordados en forma pública. El MLN suele recordar cada año el 28 de abril el aniversario del fallecimiento del líder histórico Raúl Sendic, y el 8 de octubre por la toma de Pando de 1969, evocando a los

tupamaros asesinados en ese episodio. Son conmemoraciones partidarias, a las que no asisten toda la colectividad de izquierda.

La izquierda nunca atentó contra los actos del 14 de abril en Plaza de la Democracia. Las primeras contra-marchas a esa convocatoria aparecieron en el año 2000 con movilizaciones de diferentes grupos radicales de izquierda nucleados en la organización “Plenaria Memoria y Justicia”, acciones que fueron rechazadas desde el Frente Amplio.

En 2006, con un gobierno de izquierda, miembros de la Plenaria dibujaron carteles con el nombre y la silueta de los desaparecidos durante la dictadura y tapizaron con ellos los árboles cercanos al monumento que recuerda la muerte de cuatro soldados a manos del MLN en avenida Italia y Abacú. El 18 de mayo de 1972 los efectivos vigilaban la casa de un jerarca del Ejército cuando fueron acribillados.

### ➤ **2005. Acto no oficial**

A menos de un mes de asumir, el gobierno liderado por Tabaré Vázquez, quien ya durante su campaña había anunciado su decisión de no asistir al acto del 14 de abril, fijó su posición: suspendió el decreto que establecía que en esa fecha se celebraba en forma oficial el día de los caídos en defensa de las instituciones.

El 14 de marzo, luego de la reunión semanal con el presidente Vázquez, la ministra de Defensa Nacional, Azucena Berruti, anunció la decisión de suspender la conmemoración oficial explicando que el gobierno estudiaría “a fondo” la forma de sustituir el acto para que “actúe verdaderamente como una instancia que mejore el relacionamiento entre todos los uruguayos”.

La medida del gobierno es “coherente con la postura histórica de la izquierda” respecto a la conmemoración, según Alfonso Lessa. Por un lado, constituye “una señal hacia los militares que la política respecto a las Fuerzas Armadas y al pasado de la dictadura había cambiado”, y por otro, se intentó “evitar choques o incidentes porque una conmemoración de los caídos en un gobierno de izquierda tendría un contenido distinto: los caídos homenajeados no serían los mismos”<sup>75</sup>. Así como el cambio de Sanguinetti, este fue un gesto simbólico, interpreta el investigador.

Hasta 2004 la Plaza de la Democracia fue el centro de las celebraciones oficiales, a las que concurría el presidente de la República en funciones al estar organizadas por el gobierno. Al no haber conmemoración oficial, la organización de los actos en recuerdo de los hechos de 1972 pasó a depender de personas e instituciones. Así, el comandante en jefe del Ejército, teniente general Angel Bertolotti, resolvió realizar actos en todas las unidades militares, mientras que el

diputado del Partido Colorado Daniel García Pintos convocó a una concentración en la Plaza de la Bandera.

El legislador<sup>76</sup> explica la razón de la convocatoria: "Yo soy uno de los pocos civiles privilegiados, que por mis contactos con militares e instituciones de las FF.AA. puedo concurrir a los actos en los centros militares. ¿Pero el resto de los civiles?. El acto en la Plaza es el único al que los civiles podemos ir autoconvocados. El 14 de abril es fundamentalmente para los civiles ahora"<sup>76</sup>.

García Pintos califica al espacio como el "lugar histórico donde se hace el homenaje a los caídos". "Siempre nos reunimos acá; a medida que pasa el tiempo la gente va llevando en el corazón este acto como para dedicarle una hora por año en esta Plaza de la Nacionalidad o Plaza de la Bandera, frente a Tres Cruces como la conoce la mayoría de los compatriotas", agrega, mencionando la antigua denominación del lugar.

En 2005 la concentración frente al Monumento a la Bandera se realizó bajo intensa lluvia y nucleó a unas 150 personas. No hubo oratoria, se cantó a capella el himno nacional y varios asistentes depositaron claveles rojos y blancos al pie del monumento. El mástil de la bandera lució pelado: la bandera no estaba, lo cual indignó a los presentes. Desde la IMM se explicó que cuando hay tormentas, lluvias o vientos fuertes la bandera se retira para evitar su deterioro. "Cuántas veces llueve en el año y la bandera está allí, empapándose. La retiraron porque quisieron hacer algo simbólico: pero les salió el tiro por la culata, mucha gente se informó y se incorporó al acto de rebeldía", recuerda García Pintos.

"La llama de la nacionalidad sigue encendida en todos nosotros. Este 14 de abril y esta Plaza de la Nacionalidad, Plaza de la Democracia, tiene una simbología especial este año porque el gobierno con gran insensibilidad cívica anuló la conmemoración oficial", declaró el diputado después del acto, al que asistieron el ministro de la Corte Electoral, Edgardo Martínez Zimarioff, los dirigentes pachequistas Alberto Iglesias, Oscar Magurno y Ricardo Domínguez, y militares y policías retirados como Yamandú Flangini, Saúl Clavería y Uruguay Mérica, entre otros.

Días antes del 14 de abril, los jefes de las Fuerzas Armadas resolvieron que sus subordinados no podían concurrir al acto convocado por García Pintos por no ser oficial pero sí a otros. Para los mandos militares la decisión del gobierno de suspender los actos oficiales fue previsible y, aunque cautelosos en sus manifestaciones públicas, reivindicaron su "derecho" a recordar a sus efectivos muertos en la lucha contra la guerrilla tupamara. "Los muertos son de todos. Esto es

una corporación, existe un espíritu corporativo y se homenajea a militares y a policías que actuaron en defensa de las instituciones democráticas. Son nuestros muertos y nadie puede prohibirnos recordarlos”, manifestó un alto oficial del Ejército al semanario Búsqueda<sup>77</sup>.

En tanto, en el acto realizado en el Instituto Militar de Estudios Superiores (IMES), ubicado junto al Comando del Ejército, Ángel Bertolotti dijo que el “honroso ejemplo (de los caídos) anima y da vigor a nuestro quehacer y conforma un legado que tenemos el deber de recoger, asumir y transmitir ahora y siempre. Los recordamos con el derecho que nos da el ofrecer nuestras vidas en pos del principio irrenunciable de servir a nuestra patria”<sup>78</sup>.

La suspensión del acto oficial se produjo la misma semana que la Justicia habilitó las excavaciones en el Batallón de Infantería N° 13 para determinar si existen o existieron restos de desaparecidos. Cuando el gobierno dispuso una fuerte ofensiva por esclarecer el destino de los desaparecidos, desde ámbitos militares la medida fue tomada con incertidumbre en referencia al alcance de las investigaciones, lo que no impidió que reafirmaran su lucha contra la guerrilla.

#### ➤ **2006. No más “día de los caídos”**

Luego de que en su primer año de gestión Tabaré Vázquez le quitara el carácter de oficial al 14 de abril, en 2006 confirmó que para la concepción ideológica del gobierno esa fecha es parte de la historia. Un decreto firmado por Vázquez derogó el anterior del presidente Sanguinetti que fijaba el 14 de abril fecha como “Día de los caídos en defensa de las instituciones”.

Fue esa una más de las propuestas de un gobierno izquierdista que se propuso cerrar la etapa de los hechos del pasado a través de varias medidas, entre la que también se destacó la excavaciones en cuarteles que permitió encontrar dos cuerpos de desaparecidos durante la dictadura.

La normativa señala el propósito del gobierno de “promover, mantener y garantizar la convivencia, el acercamiento y el entendimiento entre los habitantes de la República como instancia fundamental para alcanzar el desarrollo pacífico, cohesivo y armónico” del país. Se añade que “esa perspectiva, en la que sin duda coinciden el ánimo y la voluntad abrumadoramente mayoritarios, puede verse erosionada por actividades oficiales”<sup>79</sup> como el 14 de abril.

La decisión se inspiró en “la necesidad de sanear cuanto antes la atmósfera que se respira en la comunidad y sobre todo para salvaguardar su futuro y el de las generaciones que sobrevendrán”.

Al igual que en 2005, hubo actos en los centros militares y en el cementerio del Buceo (en homenaje a Armando Acosta y Lara). Nuevamente la Plaza fue el escenario para la reunión de civiles, ex policías y militares retirados. Esta vez García Pintos lideró la “Comisión de Homenaje Permanente a los caídos el 14 de abril de 1972”, una agrupación que por primera vez se encargó de organizar el acto.

En una improvisada oratoria el legislador calificó como “falta de respeto” las medidas asumidas por Tabaré Vázquez y agregó que era “de rigor, de corazón, aunque no le guste al gobierno, homenajear a quienes ofrendaron lo más importante que tiene el ser humano, su vida, por causas superiores como la defensa de la patria, las instituciones democráticas y la libertad”. Remarcó que “las causas nobles deben siempre enfrentar adversidades y que todos estemos acá, y seguiremos estando todos los años los 14 de abril, implica un pequeño sacrificio” aunque “el sacrificio fuerte lo hicieron ellos: los mártires de las instituciones, que el 14 de abril y antes y después ofrendaron sus vidas”.



Figura 16. Acto encabezado por Daniel García Pintos el 14/4/2006.

Entre los asistentes se destacó la presencia del Director Nacional de Cárceles, Enrique Navas, y de los ex Comandantes en Jefe del Ejército Angel Bertolotti, Raúl Mermot y Juan Rebollo. Consultado el día del acto para este trabajo, Bertolotti declaró que estar presente “es una razón moral, institucional y espiritual”. “¡Todos quienes pertenecemos al ejército estamos obligados a venir!”, dijo, mientras que

Edgardo Martínez Zimarioff, otro habitual concurrente a los actos de la Plaza, comentó: “El hecho que la sociedad civil organizada homenajee le da más valor a la conmemoración. No ha perdido jerarquía porque venimos por iniciativa propia aquellos que lo sentimos y no porque nos mandan los jefes, o porque está en el almanaque como fecha patria”<sup>80</sup>.

En tanto, en los centros militares se radicalizó un discurso que hasta entonces había tenido cautela con la gestión de la izquierda, algunos de cuyos pasos tienden a “predisponer a la sociedad contra las Fuerzas Armadas”, según dijo el General (r) Luis Pírez en el Centro Militar<sup>81</sup>. En esos momentos era inminente la extradición de tres oficiales a Chile por el caso Barríos y ya varios militares habían declarado en juzgados por casos de violaciones a los derechos humanos que el gobierno dejó fuera del amparo de la “ley de caducidad”.

### **E. Otros sucesos**

Los actos del 14 de abril no han sido lo único que ocurrió en el predio de la Plaza de la Democracia y el barrio Tres Cruces. Desde 1978 hubo diversas modificaciones. La estructura del monumento no ha tenido cambios de relevancia más que el desgaste propio de los años. En los sectores laterales de la explanada se plantaron árboles y se instalaron bancos. En la actualidad el tamaño de la bandera nacional que porta el mástil es más pequeño que la impactante original que medía 12 x 8 metros.

En los años siguientes a la inauguración el sector urbano que comprende los alrededores de la plaza experimentó un proceso de transformación físico-espacial que ha derivado en su actual sobrecarga simbólica.

Al “monumento a la Loba” existente se le sumaron progresivamente:

- la estatua a Ansina en el costado Este (en realidad la figura no es quien dice ser: es Manuel Ledesma cuando Ansina era Joaquín Alsina),
- la instalación de una enorme y blanca cruz en ocasión de la primera visita del Papa Juan Pablo II al país en 1987 (junto a ella se colocó en mayo de 2005 por resolución presidencial una estatua al sumo pontífice hasta entonces ubicada en el frente de la iglesia católica lindera a la terminal),

- la construcción de la terminal de ómnibus y shopping Tres Cruces, en 1994, para lo cual fue necesario destruir el parque 33 Orientales y adelantar la estatua a Rivera. Por contrato deben pasar por Tres Cruces todos los buses con recorridos mayores a 60 kilómetros. La central genera tránsito a partir de 900 servicios de ómnibus diarios, movimiento de taxis, transporte de encomiendas y autos particulares.

Una mirada más abarcativa, que concentre calles aledañas, muestra cómo la zona representa una prolongación del centro principal de la ciudad, ubicándose en el extremo Este de su eje. Al considerar en esta perspectiva al Obelisco, el Parque Batlle (poblado de diversos monumentos) y a las áreas de servicios de salud (Hospital Italiano y Pereira Rossell) se aprecia que la región, de creciente dinamismo, concentra una amplia gama de actividades esporádicas y permanentes, de intensos intercambios colectivos y variadas modalidades de uso, con una amplia afluencia de personas y vehículos.

En enero de 2004 se instaló en el predio lindero al monumento a Rivera un tablado de carnaval que albergó espectáculos artísticos durante enero y febrero; el mismo escenario se montó en la explanada de la propia Plaza en los veranos de 2005 y 2006. Dentro del circuito comercial, el tablado “Monumental Tres Cruces”, con capacidad para 600 personas, fue uno de los que generó mayor convocatoria. De hecho, “Agarrate Catalina”, la agrupación que obtuvo el primer premio en el concurso oficial en la categoría murgas en 2005 y 2006, grabó los dos años en ese escenario la actuación completa que integró el disco compacto de distribución masiva.



Figura 17. Vista interior del tablado instalado en la plaza durante enero y febrero de 2006.

Veinte años atrás, desde las páginas de la revista “El Soldado” se combatía con firmeza a murgas y comparsas lubololas, censurando sus mensajes y exhortando a “dejar parodias y piruetas a un lado y trabajar por nuestro país con honestidad patriótica, sin vestir colores solo por la fuerza”<sup>82</sup>.



Figura 18. Frente del tablado.

Finalmente, la última intervención en el predio se desarrolló en un sector próximo a la esquina de Avelino Miranda y Bulevar Artigas. En abril de 2005 la Intendencia de Montevideo colocó una placa en “homenaje a 1.500.000 de armenios víctimas del primer genocidio del siglo XX iniciado el 24 de abril de 1915 por el gobierno turco otomano de la época”.

## **7. ANÁLISIS: USOS Y SENTIDOS**

Tras 18 años de existencia la Plaza de la Nacionalidad Oriental – Plaza de la Democracia ha demostrado a lo largo de su historia ser un espacio rico en resignificaciones. Durante estas casi dos década nuevos sujetos y nuevos usos le han aportado diversos sentidos muy distintos a los propósitos previstos al momento de la inauguración. La magnitud de los cambios ha sido magistral: el original sitio para actos de exaltación patriótica llegó a albergar tableros de carnaval, donde agrupaciones hicieron de la crítica, la ironía y la burla una moneda corriente, especialmente respecto a la valoración del gobierno militar.

El carácter simbólico que proyectó el régimen dictatorial para nada se extendió a la ciudadanía. El historiador Gerardo Caetano explica las causas de ese fenómeno: “El proyecto de la dictadura falló: no logró sobrevivir, no logró destruir a la izquierda, tampoco logró imponer la lectura del pasado que pregonaba. Incluso “ejército” sigue siendo hoy casi una mala palabra. Y la Plaza de la Bandera, por su simbolismo, no ha podido sustraerse, es decir, borrar su marca, de quienes la hicieron. No es un monumento popular, la sociedad no lo incorporó como espacio público, nunca convocó a actos multitudinarios, no es un lugar que despierte calor popular, a pesar de que fue pensado para honrar a la bandera nacional”<sup>83</sup>.

Durante el período democrático los intentos de resignificación del lugar no han logrado desvanecerle totalmente su fuerte identificación con el régimen dictatorial. La fecha que allí se conmemora, el 14 de abril, tampoco colabora en ese sentido pues “exacerba los motivos de disputa”, según Caetano. En lugar de desprenderla, la permanencia de la rememoración colectiva la ligó aún más al pasado.

Esa identificación con el gobierno militar no ha motivado en el lugar expresiones de rechazo explícitas contra la dictadura ni un punto de encuentro para marchas reivindicativas o escraches, aunque si aparecieron algunos graffities sobre la superficie del monumento, entre ellos uno sobre el escudo nacional que lucía la A dentro de un círculo, símbolo de la anarquía.

“Apenas llega la democracia, Sanguinetti, en una medida inteligente, le cambia el nombre haciendo que cualquier posible resistencia se atenúe”, dice Alfonso Lessa, y explica que con esa decisión “se reafirmó la institucionalidad y la autoridad democrática frente a los militares” por lo que “no se podía generar resistencia en una plaza llamada `democracia`”<sup>84</sup>.

Otros lugares identificados a la dictadura sí han sido atacados como el monumento que recuerda el asesinato de cuatro soldados el 18 de mayo de 1972 que en varias ocasiones apareció destrozado por manos anónimas.

¿Qué usos tiene hoy el lugar? Las dos concentraciones públicas que alberga la plaza son el acto del 14 de abril y los tablados de carnaval durante enero y febrero. Ningún acto en fechas patria se celebra allí, ni siquiera aquellos que están más asociados con la bandera nacional como la Declaratoria de la Independencia y el día de creación del Pabellón Patrio. No en su paraje de referencia para turistas ni logra un vínculo de acercamiento durante “el día del patrimonio” en setiembre. Los sucesivos gobiernos no han creado otro lugar para venerar al pabellón nacional, ni tampoco hubo emprendimientos que postularan una nueva significación del existente en tal sentido. Menos aún se han escuchado voces que propongan derrumbarla.

La amplia superficie de la plaza es hoy un lugar de esparcimiento. Una simple recorrida diurna por el lugar permite comprobar que tanto el monumento como los bancos ubicados a su alrededor son utilizados como espacio de descanso y encuentro, y la explanada sirve con fines lúdicos para los niños. De noche, las superficies verdes suelen refugiar a personas que viven en la calle o a reuniones de grupos de jóvenes. No existe una vigilancia policial que custodie concretamente el lugar, como sí la hubo mientras gobernaba el régimen dictatorial.

Por la valoración asignada desde esferas estatales, el espacio expresa los diversos sentidos ligados a discursos hegemónicos, luchas ideológicas y proyectos políticos: la dictadura lo postuló como lugar simbólico, durante los 4 primeros gobiernos democráticos fue el escenario de la única fecha de conmemoración oficial del pasado reciente, celebración que finalmente la administración de Tabaré Vázquez se encargó de suprimir.

Según Carlos Demasi, la decisión gubernamental pretende evitar que se recuerde a unos y a otros no. “Para este gobierno los militares están a favor o en contra de todos y los orientales muertos eran todos, los que estaban de un lado y los del otro. Si la fecha para recordarlos era el 14 de abril se recuerda en forma oficial a unos y a otros no”<sup>85</sup>.

El Monumento a la Bandera figura en la Guía del Ministerio de Turismo pero no en la Guía Arquitectónica y Urbanística de Montevideo elaborada por la comuna, texto que presenta una “selección de obras (edificios públicos, monumentos, plazas, viviendas) que intenta representar lo más rico, significativo del patrimonio arquitectónico y urbanístico de la ciudad”. La última edición, de 1996, presenta una

actualización de la versión de 1992 y uno de los cambios fue la incorporación del Shopping Tres Cruces.

Por los acontecimientos que ocurren y que no ocurren allí, en el imaginario colectivo prima la indiferencia hacia el Monumento a la Bandera como tal, como un lugar que debería tener otra jerarquía en virtud de que honra a un símbolo patrio. Es la indiferencia la forma de resistencia que ha tenido la comunidad hacia un monumento aún identificado con la dictadura.



Figura 19. Joven de cara al sol y grupo familia en pleno esparcimiento.

Desde esa perspectiva y considerando un enfoque antropológico, el espacio se aproxima más a la noción de “no lugar” de Mark Auge: por los vínculos de los sujetos no puede ser definido como un espacio de identidad, ni como relacional ni como histórico. Al contrario, es un espacio de circulación.

La asociación con el pasado reciente determina que la indiferencia no sea más que una manifestación de olvido. Ese olvido contra el que luchan quienes participan en los actos del 14 de abril.

Expresa García Pintos: “Las decisiones del gobierno pretenden olvidar cierta parte de la historia y eso es típico de los gobiernos totalitarios: borrar los vestigios de aquellos que piensan distinto. ¿Qué autoridad moral tiene el Dr. Vázquez para atropellar los sentimientos de una parte sustantiva del pueblo oriental, con esa actitud arbitraria y cruel de anular el acto oficial? El lugar no ha perdido valor, se ha revalorizado frente a la actitud autoritaria y cruel del gobierno. Es la actitud

arbitraria de seguir con la camiseta puesta, de odio y desprecio hacia aquellos que se les opusieron”<sup>86</sup>.

García Pintos califica al lugar como “histórico” al justificar su decisión de convocar allí la conmemoración de los “caídos” demostrando el sentido que aún conserva la plaza para ese sector de la población: mantener vigente una determinada lectura del pasado cuyos rituales colectivos de conmemoración ya no tienen aprobación estatal. Al decir del legislador: “Si yo no organizaba los actos, no lo hacía nadie. De alguna manera me sentí políticamente solo. Pero lo importante no soy yo, sino que se siga manteniendo este lugar físico de homenaje para quienes creemos justa la conmemoración”.

La decisión del gobierno es también una forma de marcar posición en referencia a los motivos de la conmemoración y, por tanto, una forma de construir memoria.

Si la plaza es un mero “espacio” físico para quienes la usufructúan como sitio de esparcimiento, para los emprendedores y partícipes de la conmemoración se transforma en un “lugar” con un significado especial y concreto, concebido entonces como un “lugar de la memoria” al decir de Pierre Norá, investido de un carácter simbólico que permite el encuentro entre memoria e historia.

## **MEMORIAL de los** **DETENIDOS DESAPARECIDOS**

### **1- CONTEXTO HISTÓRICO**

Una vez reinstalada la democracia el país comenzó a atravesar un lógico proceso de lucha por los sentidos del pasado. Pluralidad de actores, múltiples demandas, intereses adversos, decisiones políticas e investigaciones con diverso nivel de profundidad pautaron la modalidad con la que el país fue procesando el tema de los derechos humanos y, específicamente, una cuestión de recurrente polémica: la desaparición de personas durante la dictadura.

“El pasado que se rememora y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras”, dice Elizabeth Jelin en referencia al cómo y cuándo se recuerda, y agrega: “Tanto en términos de la propia dinámica individual como de la interacción social más cercana y de los procesos más generales o macrosociales, parecería que hay momentos o coyunturas de activación de ciertas memorias, y otros de silencios o aún de olvidos”<sup>87</sup>.

¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué? Conocer el destino de los desaparecidos (aunque se supiera que casi todos habían muerto) o hallar sus restos fue una preocupación constante de familiares y organizaciones afines.

En ese contexto, la construcción de un memorial en recordación a los desaparecidos, un hecho simbólico inédito en la historia uruguaya, forma parte de la añeja lucha y se asocia a las vicisitudes de la asociación Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos (en adelante Familiares), una agrupación con papel protagónico en las reivindicaciones junto a otras como el Servicio Paz y Justicia (SERPAJ), la Comisión de Derechos Humanos del PIT-CNT, Admistía Internacional-Sección Uruguay, y otros dirigentes políticos y líderes sociales. Los reclamos alternaron etapas de activación y silencio sin nunca desaparecer por completo.

En 1985 el retorno de la democracia alentó la esperanza de conocer la verdad a través de la justicia: el paradero de los desaparecidos y el castigo correspondiente a los responsables. La citación judicial de militares y policías presuntamente

involucrados en torturas y desaparición de personas motivó una gran tensión que fue resuelta en diciembre de 1986 con la llamada Ley de Caducidad.

Luego de meses de discusión y con los militares en rebeldía ante las citaciones, se aprobó la normativa que estableció que no serían castigados los responsables de delitos contra derechos humanos cometidos durante el proceso dictatorial y encomendaba al Poder Ejecutivo la investigación del destino de los desaparecidos (artículo 4).

Para Familiares la ley consagraba la impunidad (falta de castigo) a los violadores de DD.HH, por lo que impulsó y participó en la Comisión Nacional Pro Referéndum que logró 600 mil firmas que habilitaron a plebiscitar la legislación .

En diciembre de 1989 tras una intensa y polarizada campaña la ley fue convalidada por voto popular. La papeleta amarilla logró el 55,9% de los votos y la verde, por la derogación, el 41,2%. Para los emprendedores de los reclamos la resolución ciudadana significó la desaprobación de sus reivindicaciones y el alejamiento de las intenciones de poner fin a la situación de los desaparecidos.

El tema DD.HH. desapareció de la agenda política y de la opinión pública, pasó de estar “en el centro de la dinámica reivindicativa a una situación cercana al olvido social”, según se expresa en “Vivos los llevaron”<sup>88</sup>, el libro que narra la historia de Familiares. En 1990 asumió Luis Alberto Lacalle y mantuvo la posición de no investigar las desapariciones: el silencio aplacó la lucha y las posibilidades de justicia caducaron.

Hacia 1996 el reclamo por los desaparecidos se reinstaló en la agenda motivado por sucesos nacionales que se enmarcaron en un nuevo contexto internacional en relación al tema (la prisión domiciliaria del dictador chileno Augusto Pinochet).

En Uruguay surgieron diversas iniciativas. El senador Rafael Michelini propuso instaurar una comisión de verdad que naufragó por negativa militar y a 20 años de los emblemáticos asesinatos de Héctor Gutiérrez Ruiz y de su padre, Zelmar Michelini, impulsó la realización de una marcha en silencio por 18 de julio que en su primera convocatoria en 1996 fue acompañada por 50.000 personas.

El obispo de San José, Pablo Galimberti, propuso mediar entre las partes para hallar una respuesta oficial sobre los desaparecidos, el ex líder del MLN-T, Mauricio Rosencof, sugirió una negociación entre tupamaros y militares, y el diputado Víctor Semproni otra similar entre el Estado y las fuerzas castrenses. El juez Alberto Reyes abrió una investigación sobre la existencia y remoción de tumbas de desaparecidos en cuarteles que fracasó cuando el Tribunal de Apelaciones consideró que el Poder

Judicial no podía investigar los delitos ocurridos durante la dictadura en virtud de la Ley de Caducidad.

En 1997 se intensificaron los pedidos al gobierno de una investigación más exhaustiva, contemplada en el artículo 4°. El gobierno siguió ratificando las imposibilidades de investigar.

Dos años después, el poeta argentino Juan Gelman envió una carta al presidente Sanguinetti solicitándole ayuda para conocer la verdad sobre el paradero de su nuera desaparecida en Uruguay en 1976. El caso Gelman tuvo resonancia pública, adentro y afuera del país y fortaleció la recolocación del tema en la agenda. Generó un debate público-mediático sobre el evidente accionar inoperante de las esferas oficiales, lo que explica el giro que tuvo la política oficial en torno a los desaparecidos con la asunción de Jorge Batlle.

El año 2000 marcó el inicio de un nuevo período signado por cambios manifiestos en el abordaje del problema. Al momento de asumir el mando el 1° de marzo Batlle habló de la necesidad de crear un nuevo “estado del alma” para forjar la pacificación. Durante su mandato se reunió con las partes involucradas y obtuvo consenso en alcanzar una rápida solución, priorizando el caso de los niños. Dos episodios signaron ese camino: el hallazgo de la nieta de Juan Gelman y la comprobación de que Gerardo Vázquez no es Simón Riquelo, el hijo desaparecido de la uruguaya Sara Méndez, secuestrada en Buenos Aires en julio de 1976.

El gobierno en acuerdo con organizaciones culturales, sociales y políticas instaló en junio de 2000 la Comisión para la Paz con el objetivo específico de conocer la suerte de los detenidos-desaparecidos: elaborar una lista “oficial y completa”, crear un archivo de cada persona y agrupar y relacionar sus datos.

Estaba integrada por seis miembros: el arzobispo de Montevideo, Nicolás Cotugno, el fundador de Serpaj, el sacerdote Luis Pérez Aguirre, el profesor universitario de filiación blanca Claudio Williman, el presidente honorario del PIT-CNT, José D’Elia, el abogado y asesor del gobierno Carlos Ramela y el abogado Juan Fernández, emisor de Tabaré Vázquez.

Tras 30 meses de trabajo, en abril de 2002 el Poder Ejecutivo emitió un decreto con las conclusiones del informe final de la comisión, que se estableció como la verdad oficial y definitiva sobre los hechos.

La Comisión consideró “confirmadas” 26 denuncias de ciudadanos uruguayos desaparecidos y concluyó que fueron detenidos “y en definitiva fallecieron”. El informe estableció además que 26 personas fueron “sometidas a apremios físicos y torturas en centros clandestinos de detención y fallecieron sea como consecuencia de los

castigos recibidos o como consecuencia directa de actos y acciones tendentes a provocar su muerte en algún caso excepcional”. Agregó que en la mayoría de los casos, los restos de los desaparecidos fueron enterrados en dependencias de las Fuerzas Armadas, y que en 1986 fueron incinerados y sus cenizas arrojadas al Río de la Plata.

Para las organizaciones de DD.HH. la actuación de la Comisión se entendió como un paso adelante en la lucha por la verdad pero insuficiente por la imposibilidad de localizar los restos. Las limitadas potestades de la Comisión, entre ellas la decisión presidencial de que no realizase contactos con las Fuerzas Armadas, y la falta de colaboración de los militares denunciados conspiraron contra la búsqueda de restos.

Entre finales del siglo XX y principios del XXI, con el tema desaparecidos consolidado en los primeros planos de atención, se desarrolla el proceso del memorial que abarcó desde el lanzamiento de la campaña en agosto de 1998 hasta la inauguración en diciembre de 2001.

Como mojón simbólico y jugada política, la construcción colaboró para que no se desvaneciera la tonalidad de los reclamos y la figuración de la cuestión en la opinión pública.

Para el cumplimiento del proyecto fue imprescindible el impulso de la Intendencia Municipal de Montevideo en el nombre del arquitecto Mariano Arana. La coalición de izquierda, que gobierna la comuna desde 1990, mostró una consideración más activa hacia los reclamos por los desaparecidos.

De hecho, desde el 1° de marzo de 2005 se instaló un nuevo escenario político con la llegada de Tabaré Vázquez al gobierno. Desde que asumió funciones expresó su interés y preocupación en investigar y alcanzar la verdad. La postura del gobierno respecto a identificar y sancionar a los responsables de los crímenes se cierra en torno a la Ley de Caducidad.

El gobierno comprometió la participación de las Fuerzas Armadas (un informe de éstas develó lugares de enterramiento) y habilitó la excavaciones en predios militares para indagar si hubo enterramientos clandestinos de ciudadanos desaparecidos. En efecto, se encontraron restos del militante comunista Ubagneres Chávez Sosa en una chacra en las cercanías de Pando y del abogado Fernando Miranda en el Batallón de Infantería N° 13.

A pesar de los nuevos pasos en dirección a la verdad y la justicia, la polémica y los reclamos siguen en pie.

## **2. INICIATIVA- NOMBRE**

En el campo de las luchas por la memoria, y más aún si la memoria refiere a un pasado reciente en un escenario conflictivo, es necesaria la presencia de fuerzas sociales con capacidad de promoción y empuje. Son los “emprendedores de la memoria”, al decir de Elizabeth Jelin, que pretenden “el reconocimiento social y de legitimidad política de una (su) versión o narrativa del pasado”<sup>89</sup>. Se preocupan y ocupan por mantener visible y activa la atención social y política sobre su emprendimiento; son generadores de proyectos, de nuevas ideas y expresiones.

En las dictaduras de América del Sur los movimientos de derechos humanos han sido y son un actor protagónico en ese sentido. Heterogéneos por naturaleza, conviven con tensiones y conflictos, experiencias diversas y expectativas múltiples.

La memoria pública requiere espacios para expresarse y hasta 1980 en Uruguay esos espacios no existieron por el fuerte control represivo sobre los medios, los actores políticos y sociales. Desde el retorno a la democracia los organismos de DD.HH. emprendieron esfuerzos dirigidos a ampliar la verdad sobre lo ocurrido durante la dictadura y a obtener justicia. Las acciones se centraron en el terreno jurídico (a pesar del bloqueo de las leyes dictadas) y en el simbólico.

### **A- Antecedentes**

El grupo de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos ha emergido no en carácter exclusivo pero sí como un abanderado en los reclamos por los desaparecidos.

Es un actor social de referencia que experimenta la necesidad de defender una historia propia, olvidada por el discurso de la comunidad hegemónica. Actúa como “emprendedor” y en los últimos veinte años impulsó acciones de diversa índole y tonalidad, de carácter jurídico, simbólico y otras pensadas para perdurar en el tiempo, como la construcción del memorial.

La conformación de una única organización de familiares de desaparecidos se logró en 1985 tras la unificación de tres grupos que se habían conformado en forma autónoma durante los últimos años de la dictadura: “Agrupación de Familiares de Uruguayos Detenidos” (organización de exiliados que se nuclearon en el país de exilio para denunciar la situación), “Madres de uruguayos desaparecidos en Argentina” (grupo influenciado por el argentino “Madres de Plaza de Mayo”) y Familiares de Desaparecidos en Uruguay (creado en 1981 a instancias de SERPAJ).

Antes de la unificación, en 1981 y 1982, las primeras actividades públicas de reclamos se realizaron en parroquias (oración, misas) y paradas en las plazas de la ciudad al estilo argentino. En los dos años siguientes, las organizaciones se hicieron más visibles y sus reclamos adquirieron mayor presencia al acompañar a nuevas fuerzas sociales (PIT, FUCVAM, estudiantes) que le dieron un marco masivo a las acciones opositoras al régimen.

Desde el despertar opositor de 1983 y hasta 1992 un símbolo de la lucha por los DD.HH. fue la reunión semanal de los viernes en la Plaza Libertad. Allí se congregaban portando fotos de desaparecidos, lo que significó una permanente presencia recordatoria de la situación.

El grupo también presentó denuncias sobre desaparecidos, torturas y muertes de civiles en Uruguay y Argentina ante el Poder Judicial. Durante la campaña para plebiscitar la Ley de Caducidad promovió iniciativas y movilizaciones a los efectos de presionar al sistema político intentando frenar la posible aprobación de la normativa de admistía para los que denunciaba como violadores de los DD.HH.

Al celebrarse el Día Internacional de los Derechos Humanos, el 10 de diciembre de 1986, organizó junto a las Madres de Plaza de Mayo una marcha hacia Plaza Independencia bajo el lema “Por Verdad y Justicia”.

Tras la ratificación de la Ley de Caducidad y ante la apatía nacional por el problema de los desaparecidos, a partir de 1990 la organización denunció la situación ante organismos internacionales y realizó movilizaciones por el destino de los niños desaparecidos.

Y en 1996 se produjo un cambio significativo en el modo de darle materialidad a la memoria. Hasta entonces no existía una conmemoración con carácter de institucional (como ocurría, por ejemplo, con el 14 de abril) en honor a los desaparecidos que se extendiera a lo largo de todo el período y que mantuviera una rutina de continuidad. Pero ese año se comienza a realizar una manifestación en silencio por 18 de Julio en homenaje a las víctimas y en reclamo por el esclarecimiento de las desapariciones durante la dictadura. La iniciativa original fue del senador Rafael Michelini y la convocatoria corría por cuenta de diversas organizaciones sociales.

Hasta ese año la conmemoración del 20 de mayo tenía un sentido más asociado a los políticos muertos en 1976 en esa fecha: Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini. Los actos y homenajes sirvieron primero como plataforma para denunciar las violaciones a los derechos humanos y la imagen de ellos en una sesión del parlamento fue la foto emblema en la campaña pro referéndum.

Según Marchesi, “a partir de 1996 el 20 de mayo se transformó en un acto de recordación y reivindicación de los desaparecidos y en cierta medida se opacó el recuerdo de los asesinados en esa fecha”. Se produjo así “un desplazamiento de sentido de la conmemoración: de los políticos asesinados al reclamo por el esclarecimiento de las desapariciones” basado en el “reconocimiento público y la legitimación social que había adquirido esa fecha”<sup>90</sup> al condensar la lucha por los derechos humanos.

Siguiendo con los antecedentes del memorial, a estas acciones simbólicas se suman otras que específicamente refieren a inscripciones territoriales de la memoria. Son huellas en el espacio público, intervenciones concretas que homenajean a personas desaparecidas. La siguiente es una lista que resume placas y nominación de plazas, huellas surgidas por familias, comunidades barriales u otros grupos sociales.

- Placa a los desaparecidos del barrio La Teja. Carlos Ma. Ramírez y Agustín Muñoz. Montevideo.
- Plaza Manuel Liberoff. Camino Carrasco y Dr. Carlos Prando. Montevideo. En dos oportunidades se le cambió el nombre por Raúl Sendic.
- Placa a Julio Castro. La Casona (centro clandestino de detención). Millán y Loreto Gomensoro. Montevideo.
- Placa y calle con el nombre de Graciela De Gouveia. Buceo. Montevideo.
- Placa y calle con el nombre de José Enrique Michelena. Buceo. Montevideo.
- Placa a Elena Quinteros. Bvar. Artigas y Maldonado. Montevideo.
- Escuela N° 269 Julio Castro. Colonia y Cuareim. Montevideo.
- Placa a Ubagnesner Cháves. Atahona y Vaimaca. Montevideo.
- Placa a Eduardo Chizzola. Instituto Superior de Educación Física. Parque Batlle. Montevideo.
- Placa a las tumbas NN. Cementerio de Colonia. Colonia
- Plaza León Duarte. Callao, Añaquita y Arribeños. Montevideo.
- Placa a Norma Scopice. Vaimaca y Atahona. Montevideo.
- Placa a los mártiles y desaparecidos. Hall de Facultad de Humanidades. Montevideo.
- Placa a la niña desaparecida, hoy joven recuperada M<sup>a</sup> Victoria Moyano. Bacigalupi y Estrella del Norte. Aguada. Montevideo.
- Placa a José Luis Urtasun. San Gabriel y José Serrato. Barrio Pérez Castellano. Montevideo.
- Placa a Ubagnesner Cháves. Pedro Trapani y Bayona. Montevideo.
- Calle con el nombre de Julio Castro. Florida.

Desde la organización Familiares la primera propuesta de intervención en el ámbito público pensada hacia un colectivo de desaparecidos se ejecutó hacia finales de 1994. Así lo recuerda Javier Miranda, pilar del grupo: “Al final de la primera intendencia de Tabaré Vázquez se hizo una placa en la plaza desde donde sale la marcha (Plaza a los Detenidos Desaparecidos en América Latina en el cruce de las calles Rivera y Jackson). Fue propuesta de Familiares, la Junta la aprobó y salió. Fue lo que conseguimos en ese momento”<sup>91</sup>.

Antes de la construcción del memorial hubo un intento de conformar un “memorial vivo”, según cuenta Miranda. Familiares adquirió un predio en Tres Ombúes con dinero obtenido de una indemnización a los efectos de instalar un espacio de recreación (se llegaron a inaugurar juegos) que también cumpliera una función de servicio social a través de un merendero. El proyecto no funcionó. “La gestión le quedó grande a Familiares, no caminó porque nadie lo mantuvo”, explica el abogado integrante de la asociación.

## **B- Rumbo al memorial**

Años más tarde, con el tema DD.HH. más vigente en la agenda pública, desde Familiares se apostó por un nuevo paso: la construcción de un memorial.

“Hasta el 89 nuestra preocupación fue el referéndum, del 90 al 96 hubo una gran silencio sobre el tema y a partir de ese año la cuestión empezó a abrirse permitiendo este tipo de gestos. En febrero del 1997 nos reunimos varios familiares con el intendente Arana en su despacho. Ahí se planteó la idea de un memorial. A Mariano le gustó y quedó enganchado”, recuerda Miranda.

A esa idea original “le faltaba el espaldarazo político y entonces apareció Manuel Singlet (legislador del Partido Nacional, Movimiento Nacional de Rocha), que tenía una amistad muy fuerte con Arana y se metió a full en el tema, al punto que llegó a ser presidente de la Comisión pre-memorial”.

Arana y Singlet eran compañeros en el Senado. El ex legislador blanco sostiene que se involucró porque pertenece a un “sector comprometido con el tema” y porque “había que darle una respuesta al problema de los desaparecidos”<sup>92</sup>.

“Era un asunto de alta política: se buscaba un reconocimiento visible en un lugar público, descartando todo lo semejante a una necrópolis. La idea era formar una conciencia popular para empezar a flaquear la impunidad”, dice Singlet.

Su participación y la de ciertos sectores del Partido Nacional fue decisiva para “desactivar a la gente que se podía oponer, porque no quería hacer nada que estuviera vinculado a la dictadura y esto era un movimiento táctico que iba a afectar

a los representantes del régimen”. Según opina, el Partido Colorado tuvo la posición “más conservadora” a la hora de apoyar el emprendimiento.

Gracias a este nuevo empuje, la iniciativa recibió el respaldo político de la Intendencia de Montevideo, fue aprobada por la Junta Departamental y en el año 2000 el presidente Jorge Batlle declaró la construcción del memorial como una obra de interés nacional. En 1998 se convocó a un concurso abierto de proyectos, en febrero del año siguiente falló el jurado y entre el 2000 y el 2002 se completó la construcción, que tuvo vaivenes debido a la falta de dinero para su financiación.

Para Familiares la intervención urbanística adquirió la relevancia de un proyecto político encuadrado en los carriles arquitectónicos. “El memorial tiene una carga de rememoración y memoria pero está dentro de una estrategia política”, cuenta Miranda, y se explaya: “Era un mojón como topografía de la memoria en la ciudad y a la vez un gesto muy jugado, un paso político para apostar fuerte a la colocación del tema en la agenda: no era Familiares haciendo un memorial, era la comunidad comprometida en una memoria”.

Aunque esta concepción finalmente se impuso, la idea de un memorial generó polémica en la interna del grupo, al punto que la iniciativa generó reparos inicialmente. “Al principio no hubo unanimidad. Como no había antecedentes se temía que fuera visto como un monumento muerto, de epitafio y esa no era la idea”<sup>93</sup>, dice Osvaldo Urtasun, otro miembro de la asociación.

Esta situación motivó que en el seno de Familiares el proceso de construcción, que impulsaron, se viviera con cierta distancia. Luz Ibarburu, madre del desaparecido Juan Recagno, explica: “Dudamos porque no queríamos que se pensara como un cementerio de alternativa sino como espacio de recogimiento y recordación. Nosotros los buscamos (a los desaparecidos) con vida, nuestra consigna era `vivos los llevaron, vivos los queremos`”<sup>94</sup>. En el mismo sentido la agrupación Hijos puso reparos temiendo que la forma del monumento no reflejara los propósitos; luego se adhirió a la campaña. No hubo rechazo por la decisión de individualizar a los desaparecidos.

El periodista e investigador Alfonso Lessa contextualiza el momento de la construcción para entender los porqué de los temores de ciertos sectores: “En ese momento podía leerse que los militares tenían su lugar en el día de los caídos y no había un espacio físico en la ciudad donde rendirle homenaje a los `otros caídos`. La intendencia de izquierda consideraba que había una deuda en ese sentido. Y el memorial podía ser como una reafirmación de identidad de la izquierda: de tener un lugar donde recordar a sus propias víctimas de la década del 70”<sup>95</sup>.

Durante la ceremonia de exposición de los proyectos, el intendente Arana afirmó que el memorial sería emplazado en un “ámbito natural” que generaría un espacio adecuado para la “recordación con la serenidad y el respeto que merecen las personas que no han tenido, como la gran mayoría de la población, un lugar donde saber que allí descansan, si es que no están vivos, los despojos de sus seres queridos. Ese gesto, agregó, era “tan absolutamente humano y necesario de tener en cuenta como forma de respeto y de respuesta ética a un planteo que no ha sido dirimido en nuestra sociedad”<sup>96</sup>.

Al final, los objetivos quedaron estampados con claridad. En las bases del concurso se estableció que el memorial debía ser conceptualizado como “un ámbito físico que a través de un adecuado manejo de espacios y formas, invite al recogimiento y la meditación, y cuyo centro temático responda a un lenguaje ajustado a condiciones de contención y austeridad, propias de un espacio de reflexión y recordación”<sup>97</sup>.

En un documento escrito por Familiares<sup>98</sup> también se explicó el objetivo como sitio de la memoria. “El memorial implica un paso más en la búsqueda de mecanismos de reparación a las víctimas de una de las más graves violaciones a los derechos humanos”, dice. Asimismo, es una representación simbólica en el espacio público del terrorismo de Estado implementado por la dictadura: deja “testimonio de un período de nuestra historia” para colaborar “en alguna medida en la prevención de futuras violaciones” a los DD.HH. Agrega el escrito que el espacio “no trata de sustituir otras formas necesarias de reparación (en particular la de verdad individual y concreta sobre cada uno de los detenidos desaparecidos) sino aportar al clima de serena reflexión sobre lo que nos pasó y aún nos pasa. No a través de la confrontación o el discurso encendido sino mediante el testimonio profundo del silencio”. A través de la rememoración colectiva, busca fortalecer las bases del “nunca más” al autoritarismo, y contribuir a buscar “los caminos de verdad que permitan el reencuentro de todos los uruguayos entre si y con su historia” para “sellar la paz”.

En general, los actores que honran y homenajean a víctimas e intentan identificar a los responsables asumen sus acciones como si fueran pasos necesarios para ayudar a que los horrores del pasado no se vuelvan a repetir.

Para alejar fantasmas sobre posibles malas interpretaciones, durante la propia inauguración la integrante de la Comisión de Apoyo al Memorial, Matilde Rodríguez, fue explícita: “A pesar de lo doloroso del tema que da origen a este memorial, no queremos que sea un lugar de tristeza. Queremos que prevalezca el espíritu que anima a quienes lo han impulsado y a quienes lo están llevando adelante; un espíritu de justicia, de solidaridad, de respeto”<sup>99</sup>.

### **3. UBICACIÓN**

Los memoriales así como las placas, los monumentos y otras marcas son las maneras en que los actores oficiales y no oficiales tratan de darle materialidad a la memoria. Y por tratarse de un sitio de memoria, una cuestión relevante es definir la ubicación geográfica del espacio.

Surgen entonces dos opciones. La primera consiste en intentar transformar en sitio de memoria lo que fue un sitio de represión, esto es, espacios físicos donde ocurrieron acontecimientos y/o prácticas de represión durante el pasado reciente: cárceles, campos de detención, lugares donde ocurrieron matanzas, sitios donde militantes o actores políticos fueron reprimidos.

En esos casos, se produce una lucha entre quienes pretenden transformar el uso del lugar para borrar las marcas del pasado y otros que promueven iniciativas para fijar inscripciones que los conviertan en lugares de la memoria cargados de sentidos. Un ejemplo de esa puja es la Cárcel de Punta Carretas, hoy convertida en un shopping center. La transformación de la antigua penitenciaría tuvo una importancia simbólica y económica: transformó al predio en una referencia comercial y social de la zona.

La segunda alternativa incluye las iniciativas de realizar acciones no necesariamente en lugares físicos donde ocurrió la represión, aunque se busque una asociación quizás indirecta entre el sitio y el acontecimiento y/o persona homenajeada. Es ese el caso del Memorial de los Desaparecidos.

Los siguientes recuadros muestran dónde se localizan las principales huellas de la memoria en países vecinos.

#### **Brasil**

El monumento "Tortura Nunca Mais" ubicado en la ciudad de Recife, a orillas del río Capibaribe, fue el primer monumento erigido en Brasil sobre víctimas de la dictadura. Se inauguró el 27 de agosto de 1993. Honra a quienes fueron torturados, desaparecidos o asesinados durante el período de facto y además condena la práctica de represión física.

Muestra la figura de una persona torturada, en posición fetal, colgada de un cable de acero, dentro de un marco de hormigón armado. Está ubicado en la plaza Padre Enrique (que homenajea a una víctima asesinada) que es usada como centro de conmemoraciones a favor de los DD.HH y en contra de la impunidad.

## Argentina

En agosto de 2001 se inauguró en Buenos Aires el “Parque de la memoria”. Es un espacio que incluye una serie de muros articulados entre sí y revestidos con bloques de piedra con los nombres de los desaparecidos y asesinados, un predio de paseo público, esculturas y un recorrido que termina en un espacio de contemplación a orillas del Río de la Plata, lugar donde fueron arrojados cientos de desaparecidos. Fue similar al caso uruguayo en dos aspectos: la primera iniciativa de carácter simbólico que involucró a organismos de DD.HH, la administración local y legisladores, y una Comisión Pro Memorial impulsó el proyecto.

En marzo de 2004 la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA), emblemático centro clandestino de detención y tortura de Buenos Aires, se transformó en el Museo de la Memoria. Se colocaron carteles de señalización que indican el recorrido que realizaban los detenidos y describen el funcionamiento del lugar como centro de castigos mediante testimonios de sobrevivientes. El predio dejó de pertenecer a la Armada y pasó a control del gobierno local tras la decisión del presidente Néstor Kirchner.



Figura 20. ESMA

## Chile

En marzo de 1994 se inauguró en Santiago de Chile el “Memorial de los Detenidos Desaparecidos” en el Cementerio General. Fue promovido por movimientos de derechos humanos. Sobre un muro de mármol, el memorial conserva los nombres de más de 1000 desaparecidos durante la dictadura.



Figura 21. Memorial en cementerio de Santiago de Chile

En 1997 apareció el “Parque por la Paz” en Villa Grimaldi, uno de los sitios de la memoria más importantes. Allí funcionó uno de los principales centros de detención de la Dirección Nacional de Inteligencia. Tiene un diseño en forma de cruz, con una fuente en el centro como espacio de encuentro y reflexión íntima; conserva una piscina (otrora lugar de amedrentamiento) y algunos muros aún tienen los alambres de púa originales.

La Intendencia de Montevideo sugirió dos lugares para emplazar el memorial: el Parque Carlos Vaz Ferreira en el Cerro de Montevideo y la Aduana de Oribe en la rambla del Buceo. En Familiares la elección de la ubicación generó debates con posturas disímiles hasta que finalmente se optó por la primera opción. Amalia González, integrante del grupo, relata que se eligió el Cerro “por ser un lugar emblemático de las luchas populares”. “Nos parecía que en la rambla iba a ser un pasaje de autos”<sup>100</sup>.

Quien prefería la Aduana de Oribe fue Javier Miranda: “Yo decía que tenía que estar en un lugar visible. Me acuerdo la calentura que me agarré porque quería la Aduana y salió el Cerro. Se resolvió que el memorial debía estar en un barrio obrero, más cerca de lo popular y acepté”<sup>101</sup>.

El barrio Cerro (con 30.000 habitantes según el censo de 1996) está ubicado al Oeste de la ciudad de Montevideo, en las áreas Este y Noreste que derivan de la elevación del mismo nombre. Formado como área de recepción y establecimiento de inmigrantes, en la actualidad posee un perfil residencial para clases media y baja. La Villa del Cerro tuvo una enorme trascendencia en el desarrollo económico, entre otras razones porque fue la máxima sede de las industrias saladera y frigorífica.

Así retrata al barrio Cerro el autor Aníbal Barrios Pintos: “Insufrible vaho de sangre y carroñas, fábricas de labor sin pausa, que convirtieron la riqueza semimoviente en divisas del comercio de carnes; calles pobladas de gente humilde, laboriosa, con una decidida conciencia obrerista: todo eso a sido el Cerro, de bravias tradiciones, de gente sufrida, de familias muy unidas, que han coreado el nombre del país en horas de alegría y atrapado la atención del Uruguay entero en horas de hoscas huelgas casi revolucionarias”<sup>102</sup>.

El predio propuesto dentro del Cerro correspondía al sector Norte del Parque Vaz Ferreira, de cara a la costa sobre el Río de la Plata. Lugar agreste, el parque (único con relieve importante en Montevideo) es un espacio natural de esparcimiento que trasciende la escala barrial. No está acondicionado para el tránsito peatonal por lo que puede recorrerse por caminos informales trazados por los usuarios. Cuando se desarrolló el emprendimiento, el lugar presentaba un estado de semiabandono. “Estaba hecho puré, un parque totalmente abandonado y vandalizado. Era tierra de nadie. Cada uno hacía lo que quería: cortaban árboles, habían macumbas y rompían bancos”<sup>103</sup>, recuerda Mario Sagradini, artista plástico miembro del equipo que ganó el concurso.

No faltó quien interpretara la ubicación con cierta simbología vinculada a la resolución del asunto de los desaparecidos. El sacerdote Pablo Galimberti, presidente de la Conferencia Episcopal Uruguaya y ex miembro de la Comisión de Apoyo al Memorial, afirmó que “la ubicación en la ladera del Cerro nos muestra, quizás simbólicamente, que para superar el conflicto a veces hay que verlo un poco más desde arriba porque el que se mete en un pozo, lejos de superarlo, se encierra y no ve soluciones”<sup>104</sup>.



Figura 21. Foto área que muestra la ubicación del memorial en el sector Norte del Parque Vaz Ferreira.

La construcción del memorial permitió enclavar la intervención urbanística en un proyecto macro de la Intendencia de Montevideo: ordenar el amplio espacio del Parque Vaz Ferreira y revalorizar la zona Oeste de Montevideo. Las bases sugerían a los concursantes “proponer un sistema de ordenamiento de un área mayor conformada por el sector del parque señalado (...) y resolver la relación del memorial y su entorno con las áreas contiguas del predio, en términos de integración espacial que afiancen la unidad del predio”<sup>105</sup>.

La consideración del memorial en el marco de una ordenación del parque fue uno de los factores determinantes que el jurado consideró para otorgarle el primer puesto al proyecto presentado por los arquitectos Khoen y Otero. Ruben Otero, decano de la Facultad de Arquitectura en aquel entonces, explica: “Fuimos cuidadosos en estructurar el memorial como un paso hacia el Cerro (que va desde la

rambla hasta la Fortaleza), era el paso dos o tres hacia la Fortaleza: la rambla, el memorial, luego una zona rasa fuera del parque, sin árboles, y después la Fortaleza”<sup>106</sup>. El profesional agrega que de ese modo “el memorial no era un objeto aislado sino que consideraba, ordenaba y trataba de darle sentido a toda el área”. En el nuevo recorrido peatonal el memorial sería una de las primeras estaciones de ascenso hacia la cima del cerro.

Es más, la propia caminería de acceso al memorial constituye la expresión de la intervención pensada en un sentido global. Como camino desde el sector inferior (rambla) al superior se realizó una superficie bituminizada, limitada con un borde con piedras, que es apta para el desplazamiento de discapacitados. El trayecto a recorrer determina que para arribar al destino final hay que realizar un esfuerzo personal, esfuerzo que representa simbólicamente al que debe realizarse para acceder a la verdad sobre los desaparecidos.

El proyecto también incluyó la realización de una terraza-estacionamiento con características de mirado vehicular. “La idea no era solo resolver el memorial, sino una cosa más amplia: la recorrida, la circulación. Era empezar a arreglar el parque. Incluso plantemos sistematizar el arreglo de la costa, pero todo quedó ahí, nada se hizo”, agrega Sagradini.

#### **4. ESTÉTICA**

El debate estético es una parte medular de los proyectos de marcas territoriales, entre ellas los memoriales. En ese debate se juega la cuestión representacional: una re-presentación supone la existencia de un algo anterior y externo (“la representación” inicial) que será representado. Entonces, en este caso: ¿cómo representar a los desaparecidos?, ¿cómo representar lo que ya no está?, ¿hay una estética más apropiada?, ¿quiénes deciden la manera de hacerlo?, ¿a quiénes incluir?, ¿cuál es la fuente de información sobre las víctimas?.

El tratadista romano Vitrubio fijó en el siglo I a.C. las tres condiciones básicas de la arquitectura: Firmitas, Utilitas, Venustas (resistencia, funcionalidad y belleza). La arquitectura es concebida como la ciencia o el arte de proyectar y construir obras siguiendo determinadas reglas, con el objetivo de adecuarse a sus propósitos, ser agradable a la vista y capaz de provocar un placer estético. ¿Cómo adecuarse a esos propósitos en un proyecto que pretendía recordar a los desaparecidos? ¿Cómo hacer para no “embellecer el horror”?.

Si hablar del tema ya era difícil y motivo de disputas, cuán complejo sería estampar una problemática no resuelta en un espacio físico y más aún cuando el espacio elegido no contenía rastros, restos o ruinas vinculadas directamente con el tema y, a su vez, no se trataba de una marca personal, con sentido para alguien en particular, sino que se refería a una perspectiva global de los desaparecidos inserta en un espacio físico público, reconocido por las autoridades legítimas.

Dice Elizabet Jelin: “Hay luchas y conflictos por el reconocimiento público y oficial de los recordatorios materializados, entre quienes lo promueven y otros que los rechazan o no le dan la prioridad que los promotores reclaman”<sup>107</sup>. Plantea la autora que se presentan luchas por el poder estético entre emprendedores de los proyectos (por lo general víctimas, sobrevivientes, y actores del movimiento de derechos humanos), los expertos (artistas, etc.) y la acción gubernamental. “Y está también la lucha y la confrontación por el relato que se va a transmitir, por el contenido de la narrativa ligada al lugar”, agrega. Si bien los mensajes y los objetivos pueden ser claros y explícitos, también pueden estar formulados de manera más ambigua, dejando abierta la inevitable subjetividad de la interpretación de quien “recibirá” el mensaje o visitará el lugar.

Tras el concurso abierto desarrollado en 1998 en el que se presentaron 42 proyectos, el ganador fue el encabezado por los arquitectos Ruben Otero y Marta Kohen. El segundo premio fue para el equipo liderado por los arquitectos Gianella

Fazzio y Luis Oreggioni, en tanto el tercero correspondió al trabajo presentado por los arquitectos Martha Barrerira, Ana Fazakas, Santiago Lenzi, Eduardo Miranda, Ángel Nogueira, Gustavo Sep y Álvaro Toledo. El proyecto ganador tuvo un premio de US\$ 13.500.

El jurado estuvo integrado por los arquitectos Juan Carlos Apolo (en representación de la IMM), Ricardo Muttoni (delegado de la Sociedad de Arquitectos) y Juan Bastarrica (designado por los concursantes). Su decisión era irrevocable e inapelable. Durante el concurso y la construcción de la propuesta ganadora, Familiares no participó en el diseño de la obra. Hubo contactos sobre formas de financiamiento, cuestiones de índoles administrativo y chequeo de los nombres de los desaparecidos que figurarían.

El equipo ganador estaba integrado por un grupo de trabajo con más de diez años de experiencia en la presentación de concursos y proyectos. Encabezado por Otero y Kohen, también lo integraban los estudiantes de arquitectura Pablo Frontini y Diego López de Haro y el ingeniero agrónomo Rafael Dodera.

Ruben Otero define al equipo como “concursero compulsivo” ya que “vivía de concursos porque no tenía clientes fijos”. “En el caso del memorial nos motivaba el hecho político: participar como arquitectos en la construcción de una memoria, era contribuir a la causa ya no como ciudadanos militantes sino a través de nuestro trabajo, que no está directamente vinculado con el tema como los abogados, historiadores, políticos”, explica. Para el proyecto incorporaron al artista plástico Mario Sagradini, a quien conocían de su trabajo como curador en el Centro Cultural del Ministerio de Cultura.

El lanzamiento de las bases generó polémica sobre la calidad de los participantes: algunos profesionales no arquitectos (como Sagradini) se molestaron porque podían participar sólo como asesores o autores asociados. Era requisito para presentarse como autor poseer el Título de Arquitecto, además de ser ciudadano uruguayo o extranjero con residencia permanente en el país.

A través de la posición de Ruben Otero<sup>108</sup> como arquitecto y de Mario Sagradini<sup>109</sup> como artista plástico se recrearán las conceptualizaciones estéticas y las decisiones del equipo ganador a propósito de la materialización de los desaparecidos.

Cuenta Otero: “Nunca planteamos hacer algo feo, agresivo desde el punto de vista visual porque el memorial nacía de hechos horrorosos. No pensamos que como el tema era desagradable la arquitectura tenía que seguir el mismo camino. La idea fue generar sensaciones estéticas, que es lo que hace el artista: generar en los demás

algún tipo de acción y reacción, y eso no significa que se recargue de símbolos a la obra”.

El arquitecto parte de una separación entre continente y contenido, y considera desacertado trasladar el interés de lo visual y/o plástico al mensaje. “Es lo mismo que decir que una canción es buena porque el mensaje es bueno. En ese caso en la radio sólo se escucharía música de iglesia. Hay que plantearse si la obra es linda o fea. Por ejemplo: yo no sé qué quiere decir un cuadrado negro sobre fondo blanco, pero el asunto es si le veo atributos visuales, independientemente de lo que diga. Esa es la lectura que hay que hacer del memorial: ¿es estéticamente interesante?”.

Según Mario Sagradini, nunca el equipo consideró al memorial como un cementerio y por eso “no se utilizaron materiales de cementerio ni señales de tumba”. En un momento desde la IMM se sugirió la colocación de plaquetas con explicaciones, pero el grupo constructor descartó esa alternativa. “La memoria es una práctica y no pasaba por dejar todo sentado. Podíamos poner un panel: ‘Este es el Memorial de los Desaparecidos y es un lugar sagrado porque...’ y hacer todo el verso. Pero no. No pusimos nuestros nombres, ni señalizaciones, ni información. Quisimos hacer un memorial sin texto, que el texto se construyera por otro lado, no porque estaba escrito ahí, detallado. El objetivo era que allí mueran las palabras y que alcance con los nombres”. La mayoría de los diseños postulados presentaban en el predio placas con explicaciones sobre el sentido de la obra.

La primera gran decisión fue dónde colocar el memorial. Durante semanas el equipo trabajó en el área de la costa, sobre las rocas, un lugar que no se contemplaba en las bases. Según recuerdan los entrevistados, una mala interpretación de las bases provocó que trabajaran un buen tiempo en un predio equivocado. Tras el inesperado tropezón, se reinstaló la discusión.

“Había varias opciones: colocarlo sobre la costa o llevarlo adentro. La mayoría de los concursantes prefirió la primera opción para trasformarlo en objeto visible. Nosotros hicimos una cosa más introspectiva, tenía que ser algo íntimo, de recogimiento. La playa tiene un carácter más festivo que no es lo que se quería hacer”, recuerda Otero.

Para Sagradini “había que sacarlo del ruido y ponerlo en un lugar de recogimiento, pero no recogimiento que tengas que clavarte puñales, sino en el parque, con buena vista”.

La base central de la concepción del memorial tuvo lugar en el propio lugar. Los creadores recorrieron el predio varias veces, en distintos horarios y días de la semana para analizar los diferentes modos de uso.

Una primera resolución estableció entonces que la obra no sería colocada en el área de la rambla sino en el interior del parque. Pero, ¿dónde?.

“Yendo al lugar vimos un sector que no tenía árboles, era un claro en el bosque. Hicimos una lectura hipotética: no hay árboles porque la roca debe estar muy cerca de la superficie; plantaron árboles al azar y crecieron en todos lados menos ahí”, relata el arquitecto.

Fue esa la señal. “¿Para qué derribar árboles si allí existe un hueco? La idea de la roca nos indujo: vamos a raspar el piso, sacar toda la vegetación, dejar la roca tal como está y mostrar algo que existía pero nadie había descubierto. Era un lugar interesante porque estaba dentro del parque pero no expuesto y hasta tenía buena vista, incluso desde abajo”.

Con ese disparador original, los creadores se apoyaron en las bases para adecuar la forma a los requerimientos. Además del fijar el predio, las bases establecían como condiciones la realización de pocas afecciones para que el parque conservara su estado agreste, que el costo de ejecución de la obra se situaría en 300.000 dólares (incluido IVA y leyes sociales) y que el proyecto debía prever un soporte material que sirva de sustento para la inclusión de la nómina de los ciudadanos a cuya recordación se destinaría el memorial.

Los autores decidieron colocar dos placas de vidrio (conformadas por seis paneles de 24 metros de largo y dos de altura) grabadas con los nombres sobre un pavimento de roca natural. El acceso a ese piso rocoso, descubierto cuidadosamente en el lugar elegido, simboliza la verdad, que es expuesta a la luz solar directa. Las dos placas forman un corredor de pavimento alisado, donde los visitantes pueden ingresar para leer de cerca los nombres de las víctimas.

En la justificación del proyecto queda claro que además de jugar con “sensaciones estéticas” como relató Otero, se apostó por una fuerte simbología: “La idea del monumento es descarnar la superficie del cerro hasta llegar a la roca viva como símbolo de la verdad buscada (...). El memorial se emplazó en un claro en el bosque que ubica al visitante rodeado de vida. Esos árboles simbolizan el apoyo de la sociedad a la búsqueda de la verdad”<sup>110</sup>. El fragmento de roca viva, que está rodeado de un banco continuo que representa la acción colectiva de la búsqueda, puede ser contemplado desde el borde y también es transitable internamente con cierta

dificultad. “El mantenimiento del estado rústico simboliza la búsqueda y la irregularidad se asocia a la incomodidad que el tema provoca”.

El material utilizado en el soporte de los nombres fue el vidrio, una elección para nada azarosa. Dice el proyecto que “los muros de vidrio, transparentes, que surgen de la piedra viva simbolizan la vida, que se enriquece con las otras vidas que los rodean”. Es ésta otra gran apuesta a la simbología y a los efectos estéticos.

En palabras de Otero: “Ves los nombres flotando en el aire, entre la imagen de los árboles, la playa. Se superponen y dan una situación confusa, se van deformando, no los lees completos ni con claridad hasta no estar a 15 centímetros e incluso ahí los ves con el paisaje deformado por los vidrios. Es una idea visual que nos interesaba”. Que los desaparecidos fuera una temática no resuelta influyó en forma determinante en esta particular materialización. La elección de no fijar los nombres en una pared de granito sino suspenderlos en el paisaje operó en el mismo sentido.

A la distancia, el efecto propuesto recobra sentido en la noche ya que los vidrios permanecen iluminados como llamadores en la altura. Ese predio del parque no tenía iluminación. Pero el problema se transformó en potencialidad. “Los nombres cobran otro valor porque son los únicos que aparecen fuertemente iluminados. También iluminamos de forma rasante la roca mostrando de manera más dramática sus niveles, sus texturas”.

El soporte tiene otros significados: por un lado, la colocación del muro interrumpiendo las visuales naturales del acceso simboliza el ocultamiento, el misterio de la desaparición y, por otro, el vidrio alude a la fragilidad de la vida y el necesario cuidado que merece. Desde el grupo creador se entendió que “si el monumento tenía sentido y el tema era importante para la sociedad” el memorial “sería cuidado por la población”. Para Otero, “no hay nada eterno, ni siquiera un memorial y en este caso ese concepto se muestra más dramáticamente por la fragilidad del material”.

En las placas de vidrio se colocaron los nombres de 156 desaparecidos (no se contemplaron los casos no denunciados ni las personas que fueron asesinadas durante la dictadura), que correspondían a la nómina que poseía el grupo Familiares. Los nombres se grabaron con serigrafía y una técnica de esmerilado. No existía una lista oficial por lo que “se pensó cómo dejar la lista abierta”, según acota Javier Miranda. “Hubo propuestas de poner tres puntos en algún lado, hacer un monolito con una placa de metal que diera explicación de eso. La simbología que se usó fue la siguiente: desde el centro de la pared hacia fuera los nombres se van abriendo, cada vez hay más aire y espacio entre nombre y nombre”.

Sobre el orden de inscripción de los nombres, Sagradini revela: “La decisión fue nuestra y el criterio fue el azar, ni cronológico, ni por abecedario. Decidimos que no podían estar en el piso, que no podían ser pisados, ni estar debajo de determinada altura para que no hubiera que agacharse. La idea era que hubiera la misma cantidad por panel y que no se tuvieran que cortar nombres. El tamaño se resolvió en la computadora”.

La obra tuvo un gran reconocimiento internacional. Obtuvo el primer premio en la V Bienal Internacional de Arquitectura y Diseño de San Pablo. Organizada por la Fundación Bienal de San Pablo y el instituto de Arquitectura de Brasil, ganó el primer premio entre 320 proyectos presentados. También obtuvo el máximo galardón en la categoría “paisajismo” en la Bienal Latinoamericana de Quito.

La obra ocupó la portada de reconocidas publicaciones de arquitectura: la revista “Casavela” de Italia (en octubre de 2004) y en el número 62 de “Suma” de Argentina.

## **5. INAUGURACIÓN**

La ceremonia de inauguración del memorial fue prevista para el 10 de diciembre de 2001, día en el que la construcción debía estar culminada.

La obra fue financiada por medio de una campaña de recolección de fondos a través de una cuenta bancaria, tres líneas telefónicas para donaciones, espectáculos artísticos y cenas.

Entre los beneficios se destacó el concierto “Músicos del Sur” en el Estadio Centenario realizado el 2 de noviembre de 2001. Actuaron el cantante argentino Fito Páez, el brasileño Milton Nascimento y el uruguayo Ruben Rada. “Es un gusto que los pueblos del Sur nos merecemos, no por el concierto sino por el memorial”, dijo Páez en la ocasión.

La campaña fue promovida por la Comisión Nacional de Apoyo al Memorial en Recordación de los Detenidos Desaparecidos con el auspicio de la Intendencia de Montevideo, la Junta Departamental de Montevideo y la Sociedad de Arquitectos del Uruguay. La Comisión estuvo integrada por personalidades del mundo artístico, político, deportivo y religioso<sup>111</sup>, y fue liderada por el legislador Manuel Singlet.

Al conformar una comisión de tal envergadura, los objetivos fueron dos: “nuclear un grupo lo más grande posible de representación ciudadana que convocara a la población y sacarle al memorial cualquier tinte político partidario, hasta llevarlo más allá de la IMM, para que no quedara atado a una administración de izquierda”, según relata Javier Miranda.

En julio de 2001 la Intendencia de Montevideo llamó a una licitación pública para la construcción del memorial, a la que se presentaron siete empresas. La firma adjudicataria fue Medina y Posamais.

Diversos factores conspiraron para que la obra no estuviera acabada el día de la inauguración: dificultades para obtener el dinero necesario para financiar los materiales, retraso de la entrega de los vidrios y factores climáticos (de 80 días previstos para la obra llovieron 29).

El pavimento de roca natural sobre el que se erigiría el memorial estaba pronto pero los paneles de vidrio (únicos e irrepetibles porque tenían los nombres de las víctimas grabados) no se pudieron colocar por la lluvia y el temporal de los días previos. No se quiso arriesgar a apresurar la colocación por la inauguración: cualquier roce con las grúas o un quiebre del cristal hubiera atrasado las obras un mes más, de acuerdo a información de la oficina de apoyo para la construcción del monumento<sup>112</sup>. Tampoco se había terminado de instalar la iluminación en el camino

de acceso. Se estimó que faltaba un 15% de la construcción; de los 300.000 dólares que costó la obra restaban recaudar 45.000, que fueron aportados por la IMM dado que fue una obra pública en la ciudad.

El grupo constructor propuso postergar la inauguración, pero la Comisión decidió realizarla aunque sea en forma parcial. “No hubo transa: era el 10 de diciembre o nada. No era lo mismo inaugurarlo en marzo”, afirma Javier Miranda, único representante de Familiares en el grupo.



Figura 23. Estado de la obra la momento de la inauguración.

La explicación a esta férrea postura es sencilla: el 10 de diciembre se conmemora el aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de Naciones Unidas. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial en diciembre de 1948 la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) adoptó esta resolución por unanimidad a los efectos de promover y potenciar el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales. Compuesta por 30 artículos, la declaración proclama los derechos personales, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales del hombre, que sólo se ven limitados por el reconocimiento de los derechos y libertades de los demás, así como por los requisitos de moralidad, orden público y bienestar general.

En Uruguay cada 10 de diciembre se utiliza como plataforma para promocionar y reclamar por el cumplimiento de los DD.HH. Esa fecha, por ejemplo, Familiares presenta sus reivindicaciones a través de diversas actividades como actos, seminarios o marchas (sin la magnitud del 20 de mayo), en tanto que el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) da a conocer su anuario con un resumen de hechos, datos, opiniones e interpretaciones sobre la integridad de los DD.HH. en el país.

Por la importancia simbólica del día era clave no postergar la inauguración del memorial a pensar que la obra estaba inconclusa. Pero, además, como hecho tenía un trasfondo político porque eran tiempos de plena actuación de la Comisión para la Paz. En esos días estaba en discusión la cantidad y la calidad de la información que el Ejército brindaba al organismo en relación a la investigación sobre los desaparecidos.

La ceremonia se realizó el lunes 10 en horas de la mañana. Asistieron miembros de la Comisión de Apoyo al Memorial, de la Comisión para la Paz, de organismos de DD.HH y representantes de todos los partidos políticos con excepción de partidarios colorados. La directora de Derechos Humanos del gobierno de Buenos Aires, Gabriela Alegre, concurrió en nombre del jefe de gobierno Aníbal Ibarra.

Pero hubo una ausencia significativa: Jorge Batlle. En agosto de 2000 el presidente había declarado de “interés nacional” la construcción del memorial y en 2001 fue invitado especialmente al acto por el intendente Mariano Arana pero declinó el ofrecimiento. En una carta pública, Batlle puntualizó que como senador en 1999 propuso un “memorial que recordara a todos aquellos que habían fallecido desde la década del 60 en adelante”. Y agregó: “Como ciudadano hubiera preferido que el recordatorio lo fuera para todos. Como presidente de la República es mi deber actuar de manera que mis actos contribuyan a la unidad de todos, a la paz que debe reinar entre nosotros”. El mandatario expresó que comprendía a los familiares de las personas desaparecidas y el significado del acto para ellos. Pero aclaró: “Como presidente debo considerar a todos los uruguayos y por ello, reitero, no me siento en disposición de acompañarles”.

En el acto hubo tres oradores: el intendente Arana, el embajador de Uruguay en Argentina, Alberto Volonté, en nombre de los uruguayos residentes en el exterior, y la ex diputada y viuda de Héctor Gutiérrez Ruiz, Matilde Rodríguez, en representación de la Comisión de Apoyo al Memorial.

Los oradores coincidieron en destacar el valor simbólico de la obra y, en referencia a la coyuntura política, resaltaron el trabajo de la Comisión para la Paz (a pesar de la ausencia de su promotor) como vínculo que conduciría a conocer la verdad sobre los hechos ocurridos durante el gobierno militar. Más allá del tinte político, los discursos apelaron fuertemente a la emoción y por ello despertaron lágrimas en algunos concurrentes.

El intendente Arana habló de la intencionalidad del memorial al expresar la necesidad de “establecer una reparación ética y un reconocimiento claro al desgarrador sacrificio de las madres y familiares” de los desaparecidos, a “su tenacidad, a su amor filial, lealtad, anhelo de justicia y compromiso democrático”.

Agregó que la obra es una “nueva señal” que contribuye “para sellar una deuda que la sociedad uruguaya tiene consigo misma”<sup>113</sup>.

Arana dijo que compartía, acompañaba y felicitaba la iniciativa de la Comisión para la Paz pero que aún faltaban nuevos gestos como legislar en materia de derechos humanos y que el Estado uruguayo asumiera la responsabilidad por el terrorismo de Estado. “No son pocas las cosas para hacer y es responsabilidad de esta generación no transferir a las próximas los problemas pendientes que aún no hemos tenido ni la energía, ni la sabiduría ni la fuerza de voluntad para encarar”. Al final hizo referencia a los fallecidos “Tota” Quinteros y Luis Pérez Aguirre, “Perico”, como “dos referentes éticos” en la lucha “por sacar a luz la verdad y construir un futuro de paz y prosperidad”.

Matilde Rodríguez destacó que el impulso que caracterizó a la Comisión de Apoyo al Memorial fue estimulado por la Comisión para la Paz. “Con ambos esfuerzos nuestro país da un paso cualitativo hacia la convivencia pacífica. Nuestra sociedad está dando un paso adelante en el camino de la ética”, manifestó.

Por su parte, Alberto Volonté destacó el apoyo que el gobierno argentino brindó a la Comisión para la Paz. Durante el discurso del embajador uruguayo, miembro del Partido Nacional, se escucharon abucheos, únicas señales de desaprobación durante la ceremonia. “Fue muy discutida la participación de Volonté pero se aceptó porque había tenido una participación importante en Buenos Aires. Son concesiones que se hacen en este tipo de emprendimientos plurales. Alguno le chifló, pero hubo respeto”, recuerda Javier Miranda.

Luego de los discursos, el acto finalizó con la actuación del Coro Universitario que, bajo la dirección de Francisco Simaldoni, interpretó tres melodías: “Romaria” (música de Osvaldo Laserda y textos de Carlos Drummond), “Penas” (música de Beatriz Corona y texto de José Martí) y “Locura de Murga” de Mariana Ingold.

A pesar de su trascendencia pública, el acto fue concebido como una inauguración parcial del memorial. En agosto de 2002, con la obra culminada, se realizó la inauguración “verdadera e íntima”, al decir de Mario Sagradini. Una sencilla y corta convocatoria nucleó a quienes trabajaron en la construcción y a integrantes del grupo Familiares. Se realizó una presentación del espacio y un coro conformado por varias “madres” realizó interpretaciones corales.

## A. Cobertura

La inauguración del memorial no tuvo la magnitud de anuncios que el gobierno dictatorial le otorgó a la presentación del Monumento a la Bandera. Igualmente, concitó la atención de los medios de comunicación. Fue uno de los temas del día, junto a la decisión de la Mesa Política del Frente Amplio de no participar en la votación parlamentaria del proyecto de reforma de ANCAP.

Los tres principales diarios capitalinos destacaron el acto en sus portadas, con distintos énfasis; en los artículos todos coincidieron en recalcar la ausencia del presidente Jorge Batlle y los elementos simbólicos del monumento.

“El País” tituló: “Inauguración sin Batlle”<sup>114</sup> y en un colgado agregó que el mandatario “hubiera preferido que representara a todos quienes fallecieron en los 60”. En la foto central colocó la imagen del embajador Alberto Volonté durante el discurso. En páginas interiores, junto a la crónica de la noticia figuran dos fotos: una de Líber Seregni, Nicolás Cotugno y Pablo Galimberti y otra de la obra inconclusa.

El título central de “La República” decía: “Desde ayer, 135 compatriotas asesinados por la dictadura militar, cuyos cuerpos nunca fueron entregados, tienen su memorial en el Cerro”<sup>115</sup>. En la foto de tapa se ve a miembros de la Comisión para la Paz en el palco oficial y, detrás, una bandera uruguaya, la única del acto, con la leyenda “Verdad y Justicia”. En el informe interior se destacó la ausencia de Batlle y que Arana era partidario “de ampliar y seguir” la investigación de la Comisión.

En la portada de “El Observador” la foto central mostraba el pavimento sobre la roca viva, sin los paneles de vidrio. El título: “Apoyo a la Comisión para la Paz en acto por memorial”<sup>116</sup>. En páginas interiores sobresalió una infografía con la localización del monumento.

En los dos semanarios de referencia la inauguración mereció espacios mínimos en las páginas de temas políticos. “Brecha” tituló: “El presidente ya no cree que sea de interés nacional”<sup>117</sup> y le añadió al reporte de los discursos otro suceso de la semana vinculado a los DD.HH: tres “idénticos reportajes” que el teniente general Carlos Daners concedió el día anterior a Búsqueda, El País y El Observador donde aseguró que el Comando del Ejército no tuvo contactos con miembros de la comisión.

La cobertura de “Búsqueda”<sup>118</sup> puso énfasis en la “nueva demanda a Batlle por desaparecidos” y destacó que la inauguración se convirtió en una oportunidad para que representantes de la izquierda solicitaran al presidente que el Estado reconozca oficialmente que esos ciudadanos están muertos, repare económicamente a los familiares y asuma la responsabilidad por los hechos que ocurrieron durante la dictadura.

## **6. ANÁLISIS: USOS Y SENTIDOS**

Recogimiento. Reflexión. Recordación. Desde el principio fueron esos los tres conceptos que resumieron los propósitos del memorial, las tres palabras que todos los actores mencionan cuando se refieren a él. A poco más de ocho años de iniciado el proceso que derivó en la construcción, el espacio ha cumplido su función y, con matices, ha desarrollado los usos previstos siendo aceptado y respetado como tal.

La primera aprobación la recibió de Familiares, grupo emprendedor y directamente asociado con las víctimas recordadas. Sus integrantes coinciden en destacar la obra arquitectónica por la forma como resolvió la materialización de los desaparecidos. Opinan que el entorno permite evocar la presencia de las ausencias homenajeadas. Para muchos es imborrable el recuerdo de la primera vez que vieron inscripto el nombre del familiar en las placas de vidrio. El sólo hecho de “ver el nombre” despertó fuertes emociones. La falta de materialidad es más crucial en casos como éste de memorias de desaparecidos porque la ausencia de cuerpo y la incertidumbre de la muerte dificultan el duelo.

La asiduidad de visitas al lugar depende de cada familiar. Una recorrida habitual es el 30 de agosto cuando se celebra el día mundial del detenido desaparecido. Mientras algunos lo recorren muy de vez en cuando, otros lo frecuentan más seguido, como Osvaldo Urtasun: “Me gusta verlo limpiito, precioso, con esas piedras que vienen desde abajo y parecen gritos que te impulsan. Vengo siempre... lloro un poco y me voy con fuerzas”<sup>119</sup>.

La asimilación del memorial como un cementerio de alternativa fue una idea que desde el principio Familiares intentó desterrar. Por ello adoptó la postura de no llevar flores y de no impedir con cercas o vallas que el sitio perdiera la condición y vida de un parque. “Preveíamos que los chiquilines iban a andar en bici en la vuelta, que se iban a juntar... eso era parte de lo valioso. No es un cementerio. No queríamos que se hicieran picnic pero si lo otro, porque también es un espacio público”<sup>120</sup>, cuenta Javier Miranda.

A pesar que desde Familiares no se promovió, varias veces se encontraron flores cerca de los paneles de vidrio, por ejemplo durante el día de los difuntos o tras la visita del embajador argentino al lugar mientras estuvo en el tapete informativo el reclamo por el esclarecimiento de la desaparición de la nuera del poeta Juan Gelman. También se hallaron flores luego de la victoria del Frente Amplio en las elecciones nacionales en octubre de 2004. En esa oportunidad también se encontró un particular mensaje escrito en un papel y colocado a centímetros de los paneles:

“Gracias compañeros por la victoria. De sus manos tomamos las banderas. Este triunfo también es de ustedes. Estarán siempre en el corazón del pueblo”.



Figura 24. Flores en los alrededores del memorial.

Familiares también se mostró firme cuando surgió una idea concreta de usar el memorial como cementerio. En diciembre de 2005 la Junta Departamental aprobó una declaración sobre los derechos humanos con referencia a los restos humanos encontrados en Pando y en el Batallón 13. Ese día el edil Marcelo Carrasco (Asamblea Uruguay) manifestó que su sector manejaba la iniciativa de inhumar los restos de desaparecidos al lado del memorial, ubicando una llama permanente. La propuesta fue cabalmente refutada. Miranda explica que la asociación “rechaza que los cuerpos vayan al memorial. Cada familia decide adónde va su familiar, y si opta por un lugar comunitario que no sea el memorial”. Los restos del desaparecido Ubagneser Chávez Sosa fueron colocados en el cementerio del Norte.

¿Qué reacciones generó el memorial? El sitio se transformó en un referente en la ciudad en el tema DD.HH. y desaparecidos. Recibe visitas a menudo. Cuando la cátedra UNESCO realiza cursos sobre el tema, organiza recorridas por los memoriales de la ciudad, entre ellos el del Cerro. También es referente para los extranjeros que vienen a dar cursos o seminarios sobre DD.HH.

No ha sufrido grandes manifestaciones de rechazo, aunque un impacto rompió un panel de vidrios en octubre de 2003. En principio se presumió que fue un ataque planificado contra el memorial porque el hecho se enmarcó en un conjunto de atentados contra símbolos de la izquierda en el Cerro. El mismo día el monumento al

fallecido dirigente comunista Rodney Arismendi apareció con una leyenda pintada (“mándelos a la cárcel”), en julio de ese año fue baleado un monolito erigido en homenaje a los gremialistas mártires de la industria frigorífica y a fines del año anterior fue hurtado el busto de Ernesto Che Guevara.

Aunque nunca se investigó con profundidad, la hipótesis más probable estableció que la rotura de los vidrios, que están preparados para resistir el impacto de municiones de revólveres calibre 45, fue consecuencia de un ocasional golpe con una piedra en un punto débil.

Desde su creación el sitio albergó diferentes convocatorias. Según Mario Sagradini, miembro del equipo ganador, el lugar previsto para los actos era la terraza ubicada en el estacionamiento porque el sector superior debía ser conservado como un lugar de puro recogimiento, al punto que allí “nunca” se realizaría “un concierto de rock”, según expresó jocosamente Marta Kohen durante la construcción. Sin embargo, el predio albergó diversos espectáculos artísticos: dos semanas después de la inauguración hubo un evento con la participación de la Banda Sinfónica Municipal y en marzo de 2003 Larbanois & Carrero y Pepe Guerra protagonizaron un espectáculo por la paz y contra la guerra.



Figura 25. Rotura en uno de los paneles de vidrio.

Asimismo, cada año es el sitio seleccionado por Familiares para las concentraciones del 10 de diciembre. En 2004 Familiares presentó el libro “A todos ellos” (cuya tapa es una foto del memorial) y la IMM aprovechó la ocasión para inaugurar en el predio una placa en homenaje a Simón Riquelo, desaparecido durante la dictadura y encontrado en el 2002. El nombre de Riquelo está inscripto en el memorial y con ese gesto se buscó dejar constancia de que cambió de condición:

ahora es un joven recuperado, según la terminología que emplean los familiares de detenidos desaparecidos.

Durante años el caso Riquelo fue un estandarte de las organizaciones de izquierda en su reclamo por conocer el destino de los desaparecidos. A Riquelo lo secuestraron militares uruguayos y argentinos en Buenos Aires en la década del 70. Una familia de ese país, sin vinculación con la dictadura, lo adoptó. Su madre biológica, Sara Méndez, peleó durante años para recuperar al joven y logró ubicarlo en agosto de 2002. Un análisis de ADN comprobó que el joven de 25 años era Simón Riquelo.

La conmemoración de 2005 fue de las más concurridas y tuvo una particularidad: las fotos emblemas de los rostros de los desaparecidos fueron colocadas una tras otra rodeando la superficie del pavimento de roca viva. A metros de allí se instaló un tablado desde donde se leyó una proclama y actuaron varios artistas, entre ellos el dúo Larbanois & Carrero. Asistieron militantes de organizaciones sociales y figuras políticas como el flamante intendente de Montevideo, Ricardo Erhlich. Se presentó el libro que resume la historia de Familiares.



Figura 26. Acto por “día de los DD.HH.” el 10 de diciembre de 2005.

En tanto primera materialización de un sector de víctimas de la dictadura, el memorial ha sido apropiado como un sitio de la memoria, como un lugar de rememoración colectiva, de culto para aquellos emprendedores que luchan por verdad y justicia sobre los desaparecidos. Confluyen en él memoria e historia, al decir de

Pierre Norá, transformándose en un mojón en la lucha contra el olvido. Por sus características materiales, funcionales y simbólicas, es un típico “lugar de memoria”, un signo de reconocimiento sobre el que se generan sentimientos de pertenencia de un conjunto de individuos de un grupo determinado.

Gerardo Caetano explica que en contraste con la modalidad de memoria que los militares quisieron desarrollar en el espacio público, basándose en la imposición y la reiteración, el memorial funciona como un recordatorio permanente de memoria que busca persuadir, que sugiere más que impone, y que se ha constituido en una especie de objeto ritual.

El historiador sostiene que como huella cumple con las tres formas de reconstrucción de memoria definidas por Nora Rabotnikof<sup>121</sup> teniendo en cuenta la articulación memoria – política. Por un lado, el memorial representa una memoria “republicana edificante”, que obliga a ponerse frente a un “testamento que selecciona y nombra”. Es decir, se edifica en el espacio público una obra y se selecciona arbitrariamente un conjunto de personas (los desaparecidos, de acuerdo a una lista existente) que aparecen nominados en la construcción.

Funciona también como una memoria “redentora”, que busca el rescate de olvidos, la recuperación de recuerdos perdidos, basándose en la idea de que las imágenes que no son reconocidas en el presente como propias corren el riesgo de desaparecer.

Y finalmente el memorial cumple la tarea de una memoria “terapéutica” en este sentido: pretende combatir la repetición del pasado mediante reelaboraciones reflexivas y críticas. Sólo con conocer y reconocer se evita la repetición.

## **CONCLUSIONES**

El país atraviesa un período de fuerte activación del pasado reciente. La dictadura, los desencadenantes que la precipitaron, los sucesos que durante su trascurso ocurrieron, las consecuencias en individuos, en grupos y en la comunidad, las heridas que no cicatrizan y las cuentas pendientes... Todo eso ha ocupado, por lo menos desde hace dos años, los primeros planos de la discusión pública con gran intensidad.

Con la asunción de Tabaré Vázquez el revisionismo ha sido impulsado desde esferas gubernamentales en favor del esclarecimiento de hechos desarrollados en el marco del período de ruptura democrática. Ese posicionamiento constituye un buque insignia del gobierno y, sin duda, es uno de los objetivos políticos que mejor resultado le ha reportado.

El ímpetu oficial permitió que emergiera en la ciudadanía un efervescente debate sobre el pasado reciente, posibilitando el surgimiento de reinterpretaciones, cuestionamientos y viejas polémicas.

En el marco de una “explosión de la memoria” era de suponer que podían emerger con mayor vehemencia iniciativas de materializaciones de la memoria ya que aparecía un mejor contexto para legitimar inquietudes surgidas de la propia elite política o de miembros de la sociedad.

Hasta ahora ha habido sólo un tímido intento: en setiembre de 2005 un grupo de ex presas políticas presentó en el Parlamento un proyecto para convertir el antiguo penal de Punta de Rieles en un “espacio de la memoria”. La iniciativa proviene de integrantes del Espacio Memoria para la Paz, un colectivo que trabaja para la recuperación de la memoria histórica del barrio y el entorno donde funcionó el penal que albergara al grueso de las mujeres presas durante la dictadura. El proyecto está en fase de estudio y debate sobre el qué y cómo se representa la memoria.

La última materialización de la memoria vinculada al proceso dictatorial ocurrió en junio de 2005 cuando se inauguró frente a la explanada municipal un monumento al caudillo blanco Wilson Ferreira Adulante. La iniciativa correspondió al senador Francisco Gallinal y la obra muestra la figura del homenajeadado con las manos en alto, con el simbólico gesto de la victoria .

En el contexto de ebullición de la memoria y sin recientes emprendimientos, la Plaza de la Democracia y el Memorial de los Desaparecidos emergen como espacios

públicos centrales que albergan rituales de conmemoración: dos lugares atados a interpretaciones distintas del pasado reciente, hasta ahora irreconciliables. Dos inscripciones de sentidos del pasado que no son los únicos pues la apertura política posdictadura no implicó necesariamente una contraposición entre dos sino múltiples lecturas en pugna, múltiples actores sociales y políticos que han estructurado diferentes relatos del pasado.

Los dos espacios públicos son usados como sitios de recordación para víctimas del proceso dictatorial. Cada 14 de abril la Plaza de la Democracia es el sitio histórico de convocatoria para el “día de los caídos”, una ceremonia que ya perdió su oficialidad. El memorial es el punto central de reunión de organizaciones de Derechos Humanos el 10 de diciembre; además del recuerdo de los desaparecidos, es una instancia de promoción y actualización de los reclamos por los DD.HH, que cuenta con el respaldo de sectores del gobierno.

Desde la perspectiva del uso que éstos actores le dan, los dos espacios representan mojones contra el olvido, simbolizan una lucha política porque, en definitiva, la propia discusión de la memoria es una lucha política: una pluralidad de memorias se ponen en juego, todas necesariamente subjetivas y colectivas a la vez.

Ninguna de las marcas y sus consecuentes rituales conmemorativos tienen consenso. Cuando Jorge Batlle no asistió a la inauguración del memorial dejó entrever que no era un monumento para todos, como el que él mismo propuso. Cuando el gobierno de Tabaré Vázquez suprimió el “día de los caídos” dejó claro que es esa una instancia que no favorece el mejor relacionamiento entre todos los uruguayos. Por tanto, la lectura es la siguiente: ni una marca ni la otra por sí misma engloban un sentimiento nacional. Al contrario.

Ahora bien, ¿es posible un lugar común, un espacio de consenso nacional? En 1998 el senador Jorge Batlle propuso construir un memorial con el nombre de todos los desaparecidos y muertos, de los dos bandos, durante la “guerra civil” de las décadas de 1960 y 1970 como modo de afianzar la reconciliación nacional. En aquel entonces Batlle declaró:

*“El país tiene que darse la oportunidad de que todos juntos vayamos a llorar a nuestros muertos. Y hacer en algún lugar de este país, al igual que otras naciones lo han hecho, no una tumba al soldado desconocido, sino un memorial, con nombre y apellido de todos los que murieron, de un lado y del otro, para que estén así juntos. (...) Tiene que erigirse un memorial porque ese va a ser un testimonio de lo que nos pasó para que allí sepamos que debemos concurrir en prenda de que eso no nos puede volver a pasar”* <sup>122</sup>.

La propuesta nunca tuvo eco. Y al parecer tampoco se vislumbra como posible en la actualidad, de acuerdo a un sondeo realizado entre los entrevistados:

*“De ninguna manera. Hoy no porque es mezclar la baraja. Primero: falta mucha verdad; segundo: ¿a quiénes hay que poner? No es lo mismo un funcionario público que sufrió daños repelando a un movimiento armado ilícito que el terrorismo de Estado. Un lugar común es intentar equiparar y terminar haciendo el juego de los demonios. ¿Acaso es razonable enterrar a los nazis caídos en la Segunda Guerra Mundial con los judíos de Austich?”*

**Javier Miranda**

*“Es imposible porque las heridas siguen abiertas, las pasiones no se borran así nomás. Habría que sacar de escena a aquellos que estuvieron duramente enfrentados. No estoy de acuerdo mientras haya gente que rompa la placa de los cuatro soldados y otra que tire piedras en el memorial. No tiene sentido. ¿Quién va a ir a un monumento conjunto? ¿Qué fecha le va a poner?”.*

**Daniel García Pintos**

*“Es muy difícil. La polarización respecto a la lectura de ese pasado aun es muy fuerte. Como hubo una confrontación tan fuerte quizás nunca sea posible. Lo único que lo puedw permitir es el pasaje del tiempo y ni siquiera eso lo garantiza. Por ejemplo, de la guerra de 1904 no hay un lugar relevante que recuerde a las víctimas de los dos lados. ¿Qué pasó con Masoller, donde se desarrolló la última batalla? Los que conmemoran son los blancos, pero los que ganaron fueron los colorados. No hay una conmemoración conjunta, y hasta en 2004 hubo polémica por eso... cien años después”*

**Alfonso Lessa**

*“Un monumento consensuado es una utopía. Porque el proceso de reconciliación es complejo y no hay reconciliación sin verdad, justicia, asunción de los hechos y pedidos de perdón. Nada de eso ha habido. Y cuando el pasado es traumático la reconciliación no es completa. Hay objetivos modestos que son viables: la paz social y el nunca más. Se pueden lograr avances: que las heridas cicatricen, que se reconozcan los hechos, que se entiendan las razones del otro sin justificar, que se establezca una historia más cercana a la verdad para elaborar el duelo y lograr una mejor convivencia. Como blancos y colorados, que lograron una aceptación mutua y dirimen sus pleitos en las urnas”.*

**Gerardo Caetano**

El memorial marcha camino a su quinto año de existencia en 2006. Desde su creación fue apropiado como lugar, cumple el uso previsto y se ha erigido como sitio emblema de los DD.HH. En Montevideo es una referencia como topografía de la memoria junto al memorial en honor al holocausto judío, ubicado casi frente a la rambla del Club de Golf, a metros del Faro de Punta Carretas.

El proceso de construcción dejó claro que la valoración otorgada como marca territorial trascendió el carácter simbólico para adquirir tintes políticos. Hasta entonces la administración de la memoria pública (sobre todo la vinculada al legado de la dictadura) por parte del discurso hegemónico había pregonado una comunidad pacífica (destacando los logros pacificadores), sin mayores señales de violencia ni una preocupación por retrotraerse a los tiempos pasados.

La movida impulsada básicamente por la Comisión demostró que la preocupación por los desaparecidos no correspondía únicamente a un grupo aislado sino que incluía a representantes de diversos sectores sociales embanderados en una misma causa. Fue una señal fuerte de promoción de la problemática, en base a un lugar que ha sido apropiado como espacio simbólico de recordación.

El Monumento a la Bandera cumplirá tres décadas de vida dentro de dos años. Hoy se inserta en una compleja área de la ciudad, multicargada de símbolos y espacios arquitectónicos de variada utilidad. Nunca pudo desarrollar el uso literal para el que fue pensado: actos cívicos de exaltación patriótica por parte de las entidades municipales.

Fue promovido en un sentido; hoy es una huella donde se inscriben otros sentidos. Incluso en los últimos veranos la explanada sirvió como escenario de una de las expresiones culturales más arraigadas en los uruguayos: el carnaval. Allí han actuado murgas que, como tales, suelen tener crítica y hasta burla hacia el gobierno dictatorial. Es decir, el espacio que el régimen construyó como símbolo visible de la orientalidad, como espacio para honrar a la bandera, alberga una de las máximas expresiones de ironía. Es esa una muestra cabal de las resignificaciones que surgen fruto del paso del tiempo, de la eminencia de nuevos actores y, en última instancia, de las vicisitudes que han tenido los impulsores del monumento.

Actualmente sólo una minoría le otorga sentido histórico una vez al año en los actos de recordación del 14 de abril. Ese reducido sector se conserva como el único agente social que materializa “su” sentido del pasado en el espacio. Es el único, y esa memoria que se evoca ya no es oficial, aunque por más que el gobierno le cambió la función al lugar suprimiendo el acto oficial, la memoria no se borró.

El motivo de la conmemoración trasciende el lugar y las convocatorias más importantes ya no se realizan allí; figuras como los ex presidentes Julio María Sanguinetti y Luis Alberto Lacalle concurren a los centros militares, en una fecha que, si bien no motiva en el escenario público una confrontación directa entre versiones radicalmente opuestas del pasado, conserva su significado institucional para el Ejército.

Si en la Plaza no se conmemorara el 14 de abril sería en todas las ocasiones un lugar de paso. Es que para el imaginario colectivo es un espacio que permanece asociado a sus creadores. En el supuesto sitio de veneración al símbolo patrio es la indiferencia el nombre que ha adquirido el olvido hacia el monumento. La misma indiferencia que se demuestra con otra intervención urbanística construida por la dictadura: la Plaza del Ejército.

Una lectura más profunda permite realizar el siguiente análisis. Es cierto que la indiferencia es hacia el monumento, y a través de él hacia el régimen dictatorial como experiencia nefasta en la historia uruguaya. Pero esa actitud también se asocia con la valoración de los uruguayos hacia los símbolos patrios.

Más allá de los juicios de valor personales y colectivos hacia la gestión del gobierno dictatorial y sus verdaderas intencionalidades en el actuar, un hecho que no despierta dudas es que fue ese régimen el último gran intento desde la orbita oficial por dimensionar el valor de las insignias nacionales. Una apuesta que, vista con la perspectiva de los años, falló. Y tampoco hubo otra similar en los períodos siguientes. Hoy los símbolos no son, en términos generales, fuentes de admiración y respeto. ¿O acaso quién canta con sentimiento profundo el himno nacional en los actos de fechas patrias? Si hasta las fechas patrias se ajustan al calendario para conmemorarlas en los días previos o siguientes al fin de semana.

Una cuestión es que la Plaza no sea apropiada por la ciudadanía en virtud de su pasado y aún más porque, a pesar de los cambios implementados por Julio María Sanguinetti en 1985, el acto conmemorativo continua siendo interpretado como una visión similar a la dictatorial. Pero si la bandera tuviera el valor que merece, hubieran surgido emprendimientos o bien para resignificar su significado o bien para crear otro sitio de veneración.

La bandera se sigue izando allí cada día, y el monumento es un mudo testigo de actividades de esparcimiento de los usuarios.

## **Pasado mañana**

Aunque tanto el Monumento a la Bandera como el Memorial de los Desaparecidos se mantengan en el tiempo, aunque la materialidad de la marca se conserve, no hay garantías que los sentidos de los lugares se mantengan inalterados para diferentes actores. Siempre estarán sujetos a nuevas interpretaciones y resignificaciones, a olvidos y silencios, estarán abiertos a nuevos sentidos. Y esa misma cuestión es posible plantearla hoy. ¿Qué significado tendrá cada monumento para las nuevas generaciones? ¿Qué pasará cuando Daniel García Pintos no impulse los actos en honor a los “caídos”? ¿Qué pasará cuando la asociación Familiares de Desaparecidos desaparezca?

Todo depende de cómo se van construyendo los discursos de determinadas memorias y cómo se van legitimando socialmente. Hoy, por cierto, el discurso de la dictadura como salvadora de la patria ha sido derrotado.

Es posible que los jóvenes lleguen a elaborar un lugar de memoria totalmente ajeno al pensado, incluso pueden llegar a eliminar de la memoria lo que para las generaciones era algo fundamental.

De hecho, hay ejemplo que demuestran la variabilidad de los sentidos y las resignificaciones. El monumento que en honor a Luis Batlle Berres hoy es bautizado en el imaginario colectivo como “los cuernos de Batlle”. ¡“Los cuernos de Batlle”!. Y, ¿cuántos jóvenes menores de 20 años reconocen que el Shopping de Punta Carretas fue una de las principales cárceles de Montevideo?

En cuestiones de memoria, materializaciones, ni el más esforzado pronóstico es capaz de proyectar el devenir. Sólo el tiempo tiene la respuesta.

## CITAS

- <sup>1</sup> H. Arendt, *Between past and Future*, Nueva York, 1973, en *Revista Uruguaya de Ciencia política*, ICP UDELAR N° 9, Montevideo, 1996, p. 148.
- <sup>2</sup> Nora Rabotnikof, *Memoria y política: compromiso ético y pluralismo de interpretaciones* en *Revista Uruguaya de Ciencia política*. ICP UDELAR N° 9, Montevideo, 1996, p. 149.
- <sup>3</sup> Nora Rabotnikof, o. cit. p.149.
- <sup>4</sup> Elizabet Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2002, p. 11.
- <sup>5</sup> Álvaro Rico, (comp), *Uruguay, cuentas pendientes. Dictadura, memorias y desmemorias*, Trilce, Montevideo, 1995, p. 9.
- <sup>6</sup> Nora Rabotnikof,. o. cit. p.150.
- <sup>7</sup> Elizabet Jelin, Victoria Langland, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003, p.1.
- <sup>8</sup> Hugo Achugar, *El lugar de la memoria. A propósito de monumentos* en Elizabet Jelin y Victoria Langland, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1993, p. 200.
- <sup>9</sup> Gerardo Caetano (comp), *Identidad uruguaya: mito, crisis o identificación*, Trilce, Montevideo, 1992, p 78 .
- <sup>10</sup> Gerardo Caetano y José Rilla, *Breve historia de la dictadura*, Grupo editor EBO, Montevideo, 1998, (1ª ed. 1987), p. 13.
- <sup>11</sup> Isabela Cosse y Vania Markarian, *1975. Año de la Orientalidad. Identidad, memoria e historia de una dictadura*, Trilce, Montevideo, 1996.
- <sup>12</sup> Hugo Achugar, ob. cit. p. 204.
- <sup>13</sup> Amritjit Singh, *Memory and Cultural Politics. New approaches to American ethinc Literatures* citado en Hugo Achugar, ob. cit. p. 198.
- <sup>14</sup> Elizabet Jelin, ob. cit. p.24.
- <sup>15</sup> Elizabet Jelin, ob. cit. p.6.
- <sup>16</sup> Elizabet Jelin y Victoria Langland, ob. cit. p.3.
- <sup>17</sup> Elizabet Jelin, ob. cit. p.26.
- <sup>18</sup> Elizabet Jelin, ob. cit. p.2.
- <sup>19</sup> Pierre Nora (dir), *Les Lieux de Memoire*, (7 vol.), Paris, 1984-1992.

- <sup>20</sup> Pierre Nora (dir), *Les Lieux de Memoire*, en Elizabet Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2002, p. 9.
- <sup>21</sup> Mark Auge, *Los no lugares*, Gedisa, Barcelona, 1992.
- <sup>22</sup> Georges Balandier, *El poder en escenas*, Paidos, Barcelona, 1994.
- <sup>23</sup> Emilio Irigoyen, *La patria en escena. Estética y autoritarismo en Uruguay*, Trilce, Montevideo, 2000.
- <sup>24</sup> Gerardo Caetano y José Rilla, ob. cit. p. 149.
- <sup>25</sup> Isabela Cosse y Vania Markarian, ob. cit. p. 16.
- <sup>26</sup> Isabela Cosse y Vania Markarian, ob. cit. p. 15.
- <sup>27</sup> Elizabet Jelin, ob. cit. p.40.
- <sup>28</sup> Emilio Irigoyen, ob. cit. p.13.
- <sup>29</sup> Entrevista al historiador Gerardo Caetano para este trabajo.
- <sup>30</sup> Aldo Marchesi, *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura*, Trilce, Montevideo, 2001, p. 68.
- <sup>31</sup> Aldo Marchesi, ob. cit. p. 15.
- <sup>32</sup> Isabela Cosse y Vania Markarian, ob. cit. p. 44.
- <sup>33</sup> Isabela Cosse y Vania Markarian, ob. cit. p. 50.
- <sup>34</sup> Entrevista al historiador Carlos Demasi para este trabajo.
- <sup>35</sup> Entrevista al periodista e investigador Alfonso Lessa para este trabajo.
- <sup>36</sup> Isabela Cosse y Vania Markarian, ob. cit. p. 23.
- <sup>37</sup> Carlos Demasi, *De orientales a uruguayos*, Montevideo, 1996.
- <sup>38</sup> Aldo Marchesi, ob. cit. p. 77.
- <sup>39</sup> *El País*, sábado 16 de diciembre de 1978, p. 2, “Emocionado discurso del intendente Rachetti”.
- <sup>40</sup> Entrevista al historiador Gerardo Caetano para este trabajo.
- <sup>41</sup> Aníbal Barrios Pintos, *Los barrios*, Nuestra Tierra, Montevideo, 1973, p.12.
- <sup>42</sup> Georges Balandier, *El poder en escenas*, Paidos, Barcelona, 1994, p. 10.
- <sup>43</sup> Georges Balandier, ob. cit., p. 16.

- <sup>44</sup> Georges Balandier, ob. cit., p. 20.
- <sup>45</sup> Georges Balandier, ob. cit., p. 25.
- <sup>46</sup> Pierre Bourdieu, *Le sens pratique* en Emilio Irigoyen, *La patria en escena. Estética y autoritarismo en Uruguay*, Trilce, Montevideo, 2000, p. 11.
- <sup>47</sup> Emilio Irigoyen, ob. cit. p.22.
- <sup>48</sup> Emilio Irigoyen, ob. cit. p.78.
- <sup>49</sup> Emilio Irigoyen, ob. cit. p. 147.
- <sup>50</sup> Emilio Irigoyen, ob. cit. p. 147
- <sup>51</sup> Emilio Irigoyen, ob. cit. p. 147
- <sup>52</sup> Aníbal Barrios Pintos, *Canelones: su proyección en la historia nacional*, Montevideo, 1981, p. 116
- <sup>53</sup> Esther Ruiz, *Escuela y dictadura (1933 1938)*, en Isabela Cosse y Vania Markarian, 1975. *Año de la Orientalidad. Identidad, memoria e historia de una dictadura*”, Trilce, Montevideo, 1996, p. 97.
- <sup>54</sup> Registro Nacional de Leyes, 12/11/74 en CEIU, *El Uruguay de la crisis a la dictadura (1967-1985)*. Cronología comparada (1974-1985) en Isabela Cosse y Vania Markarian, 1975. *Año de la Orientalidad. Identidad, memoria e historia de una dictadura*”, Trilce, Mtvo., 1996, p. 114
- <sup>55</sup> Aldo Marchesi, ob. cit. p. 75.
- <sup>56</sup> *El País*, sábado 16 de diciembre de 1978, p. 2, “Una multitud en acto patriótico”.
- <sup>57</sup> *La Mañana*, sábado 16 de diciembre de 1978, p. 3, “Ante autoridades y pueblo fue izado el gigantesco pabellón”
- <sup>58</sup> *El Día*, sábado 16 de diciembre de 1978, portada.
- <sup>59</sup> En Aldo Marchesi, ob. cit. p. 74.
- <sup>60</sup> Aldo Marchesi, ¿“Guerra” o “Terrorismo de Estado”? *Recuerdos enfrentados sobre el pasado reciente uruguayo* en Elizabeth Jelin, *Las conmemoraciones: disputas en las fechas infelices*, Buenos Aires, 2000, p. 109
- <sup>61</sup> Aldo Marchesi, ob. cit. p. 112.
- <sup>62</sup> Entrevista al periodista e investigador Alfonso Lessa para este trabajo.
- <sup>63</sup> *El País*, martes 15 de abril d 1980, p.10, “Evocaron a asesinados por sedición ”
- <sup>64</sup> *El País*, viernes 15 de abril de 1983. p. 8, “Debe protegerse a los jóvenes que son el objetivo del marxismo”

- <sup>65</sup> *El País*, martes 15 de abril d 1980, p.10, “Evocaron a asesinados por sedición ”
- <sup>66</sup> *El País*, viernes 15 de abril de 1983. p. 8, “Debe protegerse a los jóvenes que son el objetivo del marxismo”
- <sup>67</sup> *El País*, martes 15 de abril d 1980, p.10, “Evocaron a asesinados por sedición ”
- <sup>68</sup> *El País*, viernes 15 de abril de 1983. p. 8, “Debe protegerse a los jóvenes que son el objetivo del marxismo”.
- <sup>69</sup> *El País*, lunes 15 de abril de 1985, p. 8, “Sin revanchas”.
- <sup>70</sup> Entrevista al diputado Daniel García Pintos para este trabajo.
- <sup>71</sup> *Subrayado* (Canal 10), lunes 16 de abril de 2001.
- <sup>72</sup> *Subrayado* (Canal 10), jueves 14 de abril de 2004.
- <sup>73</sup> *El Observador*, lunes 17 de abril de 1995, p. 4, “El intendente Arana decidió no ir”.
- <sup>74</sup> *El País*, viernes 15 de abril de 2005, p. 5, “Respeto a los caídos del otro bando”.
- <sup>75</sup> Entrevista al periodista e investigador Alfonso Lessa para este trabajo.
- <sup>76</sup> Fragmentos de la entrevista al diputado Daniel García Pintos realizada para este trabajo.
- <sup>77</sup> *Búsqueda*, jueves 17 de marzo de 2005, p. 9, “Gobierno suspendió conmemoración oficial”.
- <sup>78</sup> *Búsqueda*, jueves 21 de abril de 2005, p. 56, “Militares cautelosos en los actos del 14 de abril”.
- <sup>79</sup> Decreto D/566 del 20 de marzo de 2006.
- <sup>80</sup> Entrevistas al ex Comandante en Jefe del Ejército, Angel Bertolotti, y al ministro de la Corte Electoral, Edgardo Martínez Zimarioff
- <sup>81</sup> *El País*, sábado 15 de abril de 2006, p. 7, “Militares destacaron situaciones de tensión con el Poder Ejecutivo”.
- <sup>82</sup> En Isabela Cosse y Vania Markarian, ob. cit. p. 82.
- <sup>83</sup> Entrevista al historiador Gerardo Caetano para este trabajo.
- <sup>84</sup> Entrevista al periodista e investigador Alfonso Lessa para este trabajo.
- <sup>85</sup> Entrevista al historiador Carlos Demasi para este trabajo.
- <sup>86</sup> Entrevista al diputado Daniel García Pintos para este trabajo.
- <sup>87</sup> Elizabet Jelin, ob. cit. p.18 .
- <sup>88</sup> Carlos Demasi y Jaime Yaffé (coord.), *Vivos los llevaron*, Trilce, Montevideo, 2005.

- <sup>89</sup> Elizabet Jelin, ob. cit. p. 48.
- <sup>90</sup> Aldo Marchesi, *¿“Guerra” o “Terrorismo de Estado”? Recuerdos enfrentados sobre el pasado reciente uruguayo* en Elizabeth Jelin, *Las conmemoraciones: disputas en las fechas infelices*, Buenos Aires, 2000, p. 137.
- <sup>91</sup> Entrevista al abogado Javier Miranda, integrante de Familiares de Detenidos-Desaparecidos.
- <sup>92</sup> Entrevista al ex legislador Manuel Singlet para este trabajo.
- <sup>93</sup> Entrevista a Osvaldo Urtasun, miembro de Familiares de Detenidos-Desaparecidos.
- <sup>94</sup> Entrevista a Luz Ibarburu, integrante de Familiares de Detenidos-Desaparecidos.
- <sup>95</sup> Entrevista al periodista e investigador Alfonso Lessa para este trabajo.
- <sup>96</sup> En base a artículo publicado en [www.tau.org.uy/familiares.html](http://www.tau.org.uy/familiares.html).
- <sup>97</sup> Programa Concurso Memorial en redordación de los Detenidos Desaparecidos. Sociedad de Arquitectos del Uruguay
- <sup>98</sup> Folleto informativo sobre Memorial a los Detenidos Desaparecidos, “*¿Por qué un Memorial de los Detenidos Desaparecidos ?*”, de Madres de Detenidos Desaparecidos. Febrero 2002.
- <sup>99</sup> Folleto informativo sobre Memorial a los Detenidos Desaparecidos, “*Verdad, Memoria, justicia y Nunca más*”. Comisión Pro Memorial de los Detenidos Desaparecidos, Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos. Diciembre 2001.
- <sup>100</sup> Entrevista a Amalia González, integrante de Familiares Detenidos Desaparecidos.
- <sup>101</sup> Entrevista al abogado Javier Miranda, integrante de Familiares de Detenidos-Desaparecidos.
- <sup>102</sup> Aníbal Barrios Pintos, *Los barrios*, p.42.
- <sup>103</sup> Entrevista al artista plástico Mario Sagradin para este trabajo.
- <sup>104</sup> *Subrayado* (Canal 10), lunes 10 de diciembre de 2001.
- <sup>105</sup> Programa Concurso Memorial en redordación de los Detenidos Desaparecidos. Sociedad de Arquitectos del Uruguay
- <sup>106</sup> Entrevista al arquitecto Rubén Otero para este trabajo.
- <sup>107</sup> Elizabet Jelin, ob. cit. p. 55.
- <sup>108</sup> Entrevista al arquitecto Rubén Otero para este trabajo.
- <sup>109</sup> Entrevista al artista plástico Mario Sagradin para este trabajo.
- <sup>110</sup> Folleto informativo sobre Memorial de los Detenidos Desaparecidos, “*Verdad, Memoria, justicia y Nunca más*”. Comisión Pro Memorial de los Detenidos Desaparecidos, Madres y Familiares

de Detenidos Desaparecidos. Diciembre 2001.

- <sup>111</sup> La Comisión estuvo integrada por el intendente Mariano Arana, Jacinta Balbela, Mario Benedetti, Jorge Brovetto, Tabaré Caputi, José Carbajal, Elisa Dellepiane, José D' Elía, Héctor Florit, Enzo Francescoli, Armin Ilhe, Ignacio Iturria, Daniel Kripper, Héctor Lescano, Samuel Lichtensztejn, Carlos Maggi, Gregorio Martirena, Javier Miranda, Víctor Hugo Morales, Fernando Morena, Juan Martín Posadas, Ruben Rada, Pablo Galimberti, Matilde Rodríguez Larreta, Líber Seregni, Luis Pérez Aguirre, Rodolfo Sienra, Manuel Singlet, Héctor Tosar, Eduardo Touyá, Víctor Vaillant, Idea Vilariño, China Zorrilla y Alberto Zumarán.
- <sup>112</sup> *El Observador*, martes 11 de diciembre de 2001, p. 9, “Apoyo a Comisión para la Paz en inauguración de memorial”.
- <sup>113</sup> En base a artículo publicado en [www.tau.org.uy/familiares.html](http://www.tau.org.uy/familiares.html).
- <sup>114</sup> *El País*, martes 11 de diciembre de 2001, portada, “Inauguración sin Batlle”
- <sup>115</sup> *La República*, martes 11 de diciembre de 2001, portada, “Desde ayer, 135 compatriotas asesinados por la dictadura militar, cuyos cuerpos nunca fueron entregados, tienen su memorial en el Cerro”
- <sup>116</sup> *El Observador*, martes 11 de diciembre de 2001, p. 9, “Apoyo a Comisión para la Paz en inauguración de memorial”.
- <sup>117</sup> *Brecha*, viernes 14 diciembre de 2001, p. 12, “El presidente ya no cree que sea de interés nacional”.
- <sup>118</sup> *Búsqueda*, jueves 13 diciembre de 2001, p. 23, “Nueva demanda a Batlle por desaparecidos”.
- <sup>119</sup> Entrevista a Osvaldo Urtasun, miembro de Familiares de Detenidos-Desaparecidos.
- <sup>120</sup> Entrevista al abogado Javier Miranda, integrante de Familiares de Detenidos-Desaparecidos.
- <sup>121</sup> Nora Rabotnikf, o. cit. p.143-146.
- <sup>122</sup> *El Observador*, jueves 8 de enero de 1998, p. 4, “Batlle propuso un memorial para los desaparecidos y caídos de ambos bandos”.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- **AUGE, Mark** (1992), *Los no lugares*, Gedisa, Barcelona.
- **BALANDIER, Georges**, (1994), *El poder en escenas*, Paidós, Barcelona.
- **BARRIOS PINTOS, Aníbal** (1973), *Los barrios*, Nuestra Tierra, Montevideo.
- **BARRIOS PINTOS, Aníbal** (1981), *Canelones: su proyección en la historia nacional*, Intendencia Municipal de Canelones, Montevideo.
- **CAETANO, Gerardo** (1992), (comp), *Identidad uruguaya: mito, crisis o identificación*, Trilce, Montevideo.
- **CAETANO, Gerardo y RILLA, José** (1998), *Breve historia de la dictadura*, Grupo editor EBO, Montevideo, (1ª ed. 1987).
- **COSSE, Isabela y MARKARIAN, Vania**. (1996), *1975. Año de la Orientalidad. Identidad, memoria e historia de una dictadura*”, Trilce, Montevideo.
- **DEMASI, Carlos** (1996), *De orientales a uruguayos*, Montevideo.
- **DEMASI, Carlos, YAFFÉ Jaime** (2005), *Vivos los llevaron*, Trilce, Montevideo.
- **IRIGOYEN, Emilio** (2000), *La patria en escena. Estética y autoritarismo en Uruguay*, Trilce, Montevideo.
- **JELIN, Elizabeth** (2000), *Las conmemoraciones: disputas en las fechas infelices*, Buenos Aires.
- **JELIN, Elizabet** (2002), *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid.
- **JELIN, Elizabet, LANGLAND, Victoria** (2003), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- **LESSA, Alfonso** (1996), *Estado de guerra*, Fin de Siglo, Montevideo.
- **MARCHESI, Aldo** (2001), *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura*, Trilce, Montevideo.
- **NORA, Pierre** (1984-1992), (dir), *Les Lieux de Memoire*, Paris.
- **RABOTNIKOF, Nora** (1996), *Memoria y política: compromiso ético y pluralismo de interpretaciones* en *Revista Uruguaya de Ciencia política*, ICP/UDELAR N° 9, Montevideo.
- **RICO, Álvaro** (1995), (comp), *Uruguay, cuentas pendientes. Dictadura, memorias y desmemorias*, Trilce, Montevideo.
- **THAMER, Hans-Ulrich** (2003), *Fascinación y manipulación. Los congresos del Partido Nacional-Socialista Alemán en Nuremberg* en Schultz, Uwe, “La fiesta. Una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días” (trad. José Luis Gil-Aristu).Alianza. Madrid.

## **FIGURAS**

Figura 1. Fotografía tomada por el autor del trabajo.

Figura 2. Fotografía de archivo del diario “El Observador”.

Figura 3. Aviso publicado en “El País” el domingo 10 de diciembre de 1978, pág. 21.

Figura 4. Imagen publicada en “El País” el domingo 10 de diciembre de 1978, pág. 21.

Figura 5. Imagen tomada de [www.worldfuturefund.org/.../Party20Day/nazi.jpg](http://www.worldfuturefund.org/.../Party20Day/nazi.jpg)

Figura 6. Foto publicada en “El Soldado” en la edición de diciembre de 1978. pág. 27.

Figura 7. Aviso publicado en “El País” el miércoles 13 de diciembre de 1978, pág. 13.

Figura 8. Aviso publicado en “El País” el jueves 14 de diciembre de 1978, pág. 1.

Figura 9. Aviso publicado en “El País” el viernes 15 de diciembre de 1978, pág. 17.

Figura 10. Portada del diario “El País”, sábado 16 de diciembre de 1978.

Figura 11. Tapa del libro “Testimonio de una nación agredida”.

Figura 12. Aviso publicado en “El País” el domingo 13 de abril de 1980, pág. 15.

Figura 13. Aviso publicado en “El País” el domingo 13 de abril de 1980, pág. 24.

Figura 14. Imagen publicada en “El País” el lunes 15 de abril de 1985, pág. 1.

Figura 15. Fotografía de archivo del diario “El Observador”.

Figura 16. Fotografía tomada por el autor del trabajo.

Figura 17. Fotografía tomada por el autor del trabajo.

Figura 18. Fotografía tomada por el autor del trabajo.

Figura 19. Fotografía tomada por el autor del trabajo.

Figura 20. Imagen tomada de [http://i.esmas.com/image/0/000/003/363/esmaar\\_N.jpg](http://i.esmas.com/image/0/000/003/363/esmaar_N.jpg).

Figura 21. Imagen tomada de [www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-M/medina\\_...](http://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-M/medina_...)

Figura 22. Imagen tomada de Folleto informativo sobre Memorial a los Detenidos Desaparecidos de Madres de Detenidos Desaparecidos.

Figura 23. Fotografía de archivo del diario “El Observador”.

Figura 24. Imagen tomada de [uruguay.indymedia.org/.../ 2004/11/cerro1060.jpg](http://uruguay.indymedia.org/.../2004/11/cerro1060.jpg).

Figura 25. Fotografía tomada por el autor del trabajo.

Figura 26. Fotografía tomada por el autor del trabajo.

*Fotos de tapa:*

\* Monumento a la Bandera: imagen tomada por el autor del trabajo.

\* Memorial de los Desaparecidos: fotografía de archivo del diario “El Observador”.

# **ANEXOS**

## **ENTREVISTAS**

El trabajo consistió en una investigación periodística acompañada de un análisis teórico. Para la elaboración de la tesis se utilizaron, además de las referencias a los textos citados, las siguientes técnicas metodológicas:

- **Recopilación de información de archivo**, básicamente de prensa escrita: diarios *El País*, *La Mañana*, *El Día*, *El Observador*, *La República*, semanarios *Brecha* y *Búsqueda*, revista *El Soldado* y noticiero Subrayado de canal 10.
- **Entrevistas:**
  - Periodista e investigador Alfonso Lessa
  - Historiador Carlos Demasi
  - Historiador Gerardo Caetano
  - Arquitecto Ruben Otero
  - Artista plástico Mario Sagradini
  - Diputado Daniel García Pintos
  - Ex intendente municipal Oscar Rachetti
  - Ex legislador Manuel Singlet
  - Abogado Javier Miranda
  - Osvaldo Urtasun
  - Luz Ibarburu
  - Ex Comandantes en Jefe del Ejército Angel Bertolotti
  - Edgardo Martínez Zimarioff.
- **Cobertura:** Observación. Asistencia a actos, conmemoraciones.

A continuación se presentan las entrevistas realizadas. Algunas de ellas no figuran por diversas causas. La charla con Gerardo Caetano no pudo grabarse por fallas técnicas imprevistas, por lo que el autor debió remitirse a registrar apuntes conceptuales. Oscar Rachetti prefirió no hacer declaraciones públicas aunque si informó sobre los aspectos consultados.

Las entrevistas fueron coordinadas previamente, excepto cuatro de ellas: Osvaldo Urtasun y Luz Ibarburu fueron consultados el 10 de diciembre de 2005 durante el acto por el “Día de DD.HH.” en el Memorial de los Desaparecidos; los diálogos con Edgardo Martínez Zimarioff y Angel Bertolotti tuvieron lugar el 14 de abril de 2006 durante la convocatoria por el “Día de los caídos” realizada en la Plaza de la Democracia.

## **Entrevista a ALFONSO LESSA**

*Periodista e investigador. Autor de dos reconocidos libros sobre el Uruguay de los años 60 y 70: “Estado de Guerra” y “La revolución imposible”.*

### *1. Sobre el MONUMENTO A LA BANDERA*

#### **¿Qué valoración le dio el gobierno dictatorial a la Plaza de la Nacionalidad Oriental?**

La estrategia fundamental del gobierno fue intentar que la gente asimilara los símbolos patrios, el patriotismo y todo lo vinculado al país con el gobierno militar. Fue un esfuerzo por apoderarse de todo lo que fuera simbólico y tuviera que ver con la historia del país, con los sentimientos de la patria. Y el gobierno militar era la expresión política de ese simbolismo. Si bien hubo una etapa (1975: año de la orientalidad), la estrategia estuvo marcada a lo largo de todo el periodo.

#### ***En ese marco la bandera tiene una importancia inédita, y además como todo régimen buscó perpetuarse y un modo de hacerlo fue través de monumentos.***

La bandera era la síntesis de todo ese sentimiento de orientalidad que se trataba de impregnar a la gente y la plaza fue una de las máximas expresiones y un punto culminante del objetivo de perpetuarse a través del espacio público.

#### **¿Qué papel jugó Gregorio Álvarez en la concepción de este espacio?**

La Plaza contó con el apoyo e impulso de Álvarez, que fue una figura estratégica, desde el punto de vista del pensamiento y la acción, antes y durante el régimen militar. No por casualidad termina siendo el único presidente militar del régimen, después de una puja interna que terminó con el voto decisivo del General Hugo Medina. Fue un actor central; durante la inauguración de la plaza se destacó su presencia y la de su esposa.

#### **¿Cómo reaccionó el público ante la Plaza?**

No generaba conmoción y entusiasmo, pero la concurrencia era obligatoria: los liceos, las escuelas. La inauguración fue un acto con gran promoción.

#### **¿Qué factores explican que posteriormente se asocie la Plaza con el 14 de abril?**

Si se quería inculcar un sentimiento de orientalidad, que además estuviera asimilado al régimen, y ya había una plaza llamada orientalidad con la bandera como símbolo máximo, qué mejor que hacer el acto allí, homenajear a los que lucharon contra el mal y mostrarlo como opuesto a la subversión que era el paradigma de lo malo. Cerraba perfecto: en un espacio público, donde el régimen homenajeara a los que lucharon contra el mal.

***Ese hecho tampoco generó resistencias.***

Públicamente no había posibilidad de nada. Era un absoluto silencio público y político.. Apenas llega la democracia, Sanguinetti en una medida inteligente cambia de nombre haciendo que cualquier posible resistencia se atenué.. Reafirma la instancia que vive el Uruguay: la institucionalidad y autoridad democrática frente a los militares al cambiar el nominación y la conmemoración. No se podía generar resistencia a una Plaza de la Democracia Igual la conmemoración siempre generó resistencia en la izquierda.

***Si damos un salto y aterrizamos en 2005, ¿cuál es la señal del gobierno de izquierda al quitarle la oficialidad a la conmemoración?***

Es coherente con la postura histórica de la izquierda que nunca reconoció esa conmemoración. Fue una señal hacia los militares que la política respecto a las Fuerzas Armadas y al pasado de la dictadura había cambiado. Fue una señal fuerte en ese sentido. El gobierno también habrá querido evitar choques o incidentes porque una conmemoración de los caídos en un gobierno de izquierda tendría un contenido distinto: Los caídos homenajeados no serían los mismos. Así como el cambio de Sanguinetti, este fue un gesto simbólico.

***¿Percibe que la Plaza ha perdido progresivamente su valor?***

Ha perdido significación. Es lo que pasa cuando las cosas son creadas artificialmente. Es decir, fue una cosa generada por los militares con su estilo: plaza, mucho cemento, en realidad nunca tuvo un sentido importante para la gente, mas allá que se identifica como plaza de la bandera.

**2. Sobre el MEMORIAL DE LOS DESAPARECIDOS**

***¿Qué representa la construcción del Memorial?***

Es una demostración simbólica de quienes lo promovieron de que no estaban dispuestos a olvidar a los desaparecidos así nomás. Una reafirmación de ese homenaje. En ese momento podía leerse que los militares tenían su lugar en el día de los caídos y no había un espacio físico en la ciudad donde rendirle homenaje a los `otros caídos`. La intendencia de izquierda consideraba que había una deuda en ese sentido. Y el memorial podía ser como una reafirmación de identidad de la izquierda: de tener un lugar donde recordar a sus propias víctimas de la década del 70.

### 3. ESPACIO COMÚN

#### **¿Cree que es posible un “lugar común”, tal como propuso Battle?**

Es muy difícil. La polarización respecto a la lectura de ese pasado aun es muy fuerte. Como hubo una confrontación tan fuerte quizás nunca sea posible. Lo único que lo pueda permitir es el pasaje del tiempo y ni siquiera eso lo garantiza. Por ejemplo, de la guerra de 1904 no hay un lugar relevante que recuerde a las víctimas de los dos lados. ¿Qué pasó con Masoller, donde se desarrolló la última batalla? Los que conmemoran son los blancos, pero los que ganaron fueron los colorados. No hay una conmemoración conjunta, y hasta en 2004 hubo polémica por eso... cien años después”

#### **¿Existe el “punto final”?**

¿Qué es el punto final? Viene de Argentina de la ley de punto final pero... en este tipo de hechos no existe. Podrá haber con el pasaje del tiempo que baje los desvíos de las polémicas, que el enfrentamiento sea mejor, pero va a seguir existiendo diversas interpretaciones sobre el pasado reciente. Un punto final, se acabó la historia y de esto no se habla, es imposible.

## **Entrevista a CARLOS DEMASI**

*Licenciado en Ciencias Históricas y Magíster en Estudios Rioplatenses. Desarrolló investigaciones sobre la función de la historia en la construcción de la identidad nacional y sobre la historia reciente del Uruguay. Coordinador de “Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay.”*

### **1. Sobre el MONUMENTO A LA BANDERA**

#### ***¿Qué valoración le dio el gobierno dictatorial a la Plaza de la Nacionalidad Oriental?***

El hecho de grabar en piedra algo significa hacerlo perdurar en la memoria. El Año de la Orientalidad fue muy apurado: se le juntaron las fechas antes de lo que ellos hubieran querido. Y la Plaza es un coletazo de todo ese impulso. Durante la inauguración, se armó un escudo nacional con lamparitas que se encendían. La inauguración vinculó el escudo con la bandera. Los símbolos materializan la patria. El vilipendio a los símbolos nacionales era un delito grave durante la dictadura; llevaron gente presa en el Estadio, por ejemplo, por cantar más fuerte la estrofa “*Tiranos templad*” del himno.

#### ***¿Quién o quienes impulsaron la iniciativa?***

Parece ser una inspiración del `Goyo´ Álvarez porque cada comandante quería tener su propio monumento. El “Año de la Orientalidad” se identifica con el Gral. Cristi porque fue el presidente de la Comisión de Festejos; el Mausoleo se vincula con Vadora porque era el jefe cuando se produce la inauguración, y la plaza se construyó de apuro e inauguró antes de febrero cuando Álvarez terminaba su mandato como comandante

#### ***¿Qué había en el predio antes de la construcción?***

Me acuerdo porque vivía cerca de ahí. En un rincón el monumento a la Loba, la ciudad de Roma. Había construcciones viejas y en el extremo norte, hacia el Edificio Libertad, había una casa muy linda que fue confiscada.

#### ***¿Recuerda el día de la inauguración?***

Algo. Me acuerdo de reflectores sobre la bandera y otros antiaéreos que cruzaban.

#### ***¿Cómo reaccionó el público ante la plaza?***

Más bien de ironía: qué podías hacer con el mástil, que representaba la bandera. Ese tipo de cosas. En otras circunstancias se hubieran hechos chistes. No hubo chistes pero no despertaba ningún afecto. Montevideo está bien vigilada, siempre estuvo vigilada.

### ***¿Por qué considera que se la asoció con el 14 de abril?***

Había que resignificar el día: Sanguinetti cambia el nombre y recuerda que fue él el ministro encarado del discurso en abril del 72 cuando enterraron a los muertos. En ese discurso pone a los militares del lado de la democracia y al MLN como enemigo de la democracia. Los caídos resultaban ser los políticos aliados a los militares contra la izquierda, por que el 14/4 fue en democracia y los militares actuaban en defensa de las instituciones.

### ***¿Qué señal da el gobierno de Vázquez al sacarle rótulo de oficial?***

Desarma la construcción que armó Sanguinetti en el 85: en el 72 lo militares y los políticos estaban del mismo lado. Para este gobierno los militares están a favor o en contra de todos y los orientales muertos eran todos, los que estaban de un lado y los del otro. Si la fecha para recordarlos era el 14 de abril se recuerda en forma oficial a unos y a otros

### ***¿La plaza perdió significación?***

La única jerarquía se la daba la institución oficial. Era importante porque los milicos decían que era importante y hacían cosas. Cuando los militares pierden el poder, la importancia empieza a decaer. Para la gente común no fue una plaza muy querida. Podría no estar allí y la gente no notaría su ausencia. El olvido forma parte de la memoria: es una forma de construirla. No se puede decretar. Cuando se dice: “Ponemos fin...” es un decreto. Se va dando progresivamente. La plaza desapareció de la ciudad imaginada... la rambla, el cerro... La plaza de la Bandera no aparece nunca. Quedó atada a la dictadura, al 14 de abril y el intento de Sanguinetti de cambiarle el sentido no se respetó.

## **2. Sobre el MEMORIAL DE LOS DESAPARECIDOS**

### ***¿Qué importancia le atribuye a la construcción del Memorial?***

La idea de crear un espacio físico de recuerdo. Se va a recordar a algo o a alguien. Si hay una intención de olvido con la Plaza, acá hay una intención de memoria, desde el nombre. En la primera sospecho que hay una política de olvido, en el Memorial hay evidentemente una política de memoria. ¿Cómo evocar una ausencia? Es la primera materialización de la memoria de las víctimas de la dictadura uruguaya en Uruguay.

### 3. ESPACIO COMÚN

#### ***¿Cree que es posible un lugar común, tal como propuso Batlle?***

Tiene que romperse el lazo vinculante entre esos acontecimientos y el presente. Más que desaparecer los involucrados directamente, el hecho tiene que dejar de ser significativo, comprometedor para las personas del presente. Blancos y colorados se pelearon durante el siglo XIX porque el odio se transmitió de generación en generación. En determinado momento se cortó. Puede ocurrir. El palacio Legislativo es un lugar común de blancos y colorados, después de tener una dura historia conflictiva durante el siglo XIX. Y los blancos pueden conmemorar la masacre de Paysandú, y los colorados la hecatombe de Quinteros. Todavía no existe el espacio donde pueda conceptualizarse esa conmemoración conjunta.

#### ***¿Es posible el “punto final”?***

Para crear un nunca más hay que crear la conciencia que las violaciones a los DD.HH cuestan. No hay impunidad para eso. El proceso es verdad, justicia y nunca más.

## **Entrevista a RUBEN OTERO**

*Arquitecto. Líder junto a Marta Kohen del equipo cuyo proyecto resultó ganador del concurso para la construcción del Memorial de los Detenidos Desaparecidos.*

### ***¿Qué lo motivó a participar en un concurso para la construcción de un memorial de los desaparecidos?***

Éramos un grupo concursero compulsivo ya que vivíamos de concursos porque no teníamos clientes fijos. En el caso del memorial nos motivaba el hecho político: participar como arquitectos en la construcción de una memoria, era contribuir a la causa ya no como ciudadanos militantes sino a través de nuestro trabajo, que no está directamente vinculado con el tema como los abogados, historiadores, políticos.

### ***¿Tenían vínculos con el grupo Familiares?***

No. Habíamos vivido la dictadura. Mi socia fue exiliada, yo estuve detenido. El tema no era algo ajeno que uno tuviera que asesorarse.

### ***El equipo se caracterizó por reunir integrantes especializados en varias disciplinas, entre ellos un artista plástico.***

El estudio ya estaba trabajando desde tiempo en varios proyectos. Había cosas habladas y forman parte del acervo común del estudio. Se incorporó solo a Sagradini porque conocimos la obra de él, una obra conceptual, que refiere más a las ideas de las cosas que a una visión académica. Él era curador del Centro Cultural del Ministerio de Cultura donde trabajábamos. Hubo un acercamiento estético que nos facilitó el trabajo: hablamos el mismo lenguaje estético, más allá de diferentes formaciones.

### ***Quería preguntarle ahora sobre el proceso de decisiones en cuanto a cómo materializar la memoria, cómo representar a los desaparecidos. Por un lado, la temática proviene de un cuestión muy sensible, muy ligada al sufrimiento humano; por otro, la arquitectura tiene que ver con lo bello, con lo agradable estéticamente. ¿Cómo hacer entonces para no embellecer el horror? ¿Cómo discutieron ese tema?***

Nunca planteamos hacer algo feo, agresivo desde el punto de vista visual porque el memorial nacía de hechos horrorosos. No pensamos que como el tema era desagradable la arquitectura tenía que seguir el mismo camino. La idea fue generar sensaciones estéticas, que es lo que hace el artista: generar en los demás algún tipo de

acción y reacción, y eso no significa que se recargue de símbolos a la obra. La arquitectura no debería valer por lo que simboliza sino por sus valores propios. Si pasamos el interés de lo visual, de lo plástico al mensaje que se da, estamos equivocados. Es lo mismo que decir que una canción es buena porque el mensaje es bueno. En ese caso en la radio sólo se escucharía música de iglesia. Hay que plantearse si la obra es linda o fea. Por ejemplo: yo no sé qué quiere decir un cuadrado negro sobre fondo blanco, pero el asunto es si le veo atributos visuales, independientemente de lo que diga. Esa es la lectura que hay hacer del memorial: ¿es estéticamente interesante?.

### ***¿Todos tenían esa misma concepción? ¿Cómo llegaron a un consenso?***

Se va formando un diagrama de árbol al revés: vamos generando soluciones diferentes y descartando las que no tienen apoyo. Cualquier proyecto es fruto de filtros: surgen alternativas que van siendo descartadas. Llegamos a una que es la que convence a todos, a la mayoría o la que logramos en el tiempo que teníamos. Creo que cada uno lo encaró de manera diferente. Marta, por ejemplo, lo veía más como un elemento simbólico. En cada elemento veía un símbolo. Yo veía sensaciones plásticas, estéticas. La sensación que produce sacar el pasto y generar una superficie rugosa, una sensación de dificultad para caminar. El camino, por ejemplo, lo veía como una aproximación a un evento plástico: primero lo ves arriba, luego caminado vas cambiando la perspectiva, aparece a la derecha, a la izquierda, me parecía que era una aproximación interesante a la arquitectura. No una aproximación directa.

### ***¿Tenían referencias sobre modelos de memoriales?***

No influencias directa. Uno va incorporando imágenes. Hay edificios referenciales aunque no sean sobre el mismo tema: uno es el cementerio del arquitecto Erick Gunarlaslund por cómo manejaba el verde, los árboles. Otro es el pabellón de Barcelona de Van de Roit. Igual, la arquitectura surge de las condicionantes del lugar, no es que surge una cosa y la pongo donde pueda. Van a pareciendo imágenes sueltas que las montás para hacer el proyecto.

### ***En las bases ya se planteaban algunos lineamientos.***

Se hablaba de un terreno amplio, de determinados costos y de los nombre de los desaparecidos. Si hubiera sido partir de cero, como quien pinta un cuadro desde cero, era más complicado. Tener cierta restricciones te abre caminos, sino, para mí, resulta demasiado amplio y no sabés cómo encararlo. La primera decisión fue dónde colocar el

memorial y después cuál era la forma. El terreno iba desde rambla hasta un tercio del camino a la fortaleza. Era un terreno con pinos y vegetación.

### ***¿Manejaron diversas opciones para ubicarlo?***

Había varias opciones: colocarlo sobre la costa o llevarlo adentro. La mayoría de los concursantes prefirió la primera opción para trasformarlo en objeto visible. Nosotros hicimos una cosa más introspectiva, tenía que ser algo íntimo, de recogimiento. La playa tiene un carácter más festivo que no es lo que se quería hacer.

### ***¿Cómo decidieron el lugar?***

Yendo al lugar vimos un sector que no tenía árboles, era un claro en el bosque. Hicimos una lectura hipotética: no hay árboles porque la roca debe estar muy cerca de la superficie; plantaron árboles al azar y crecieron en todos lados menos ahí. Esa fue una la señal. ¿Para qué derribar árboles si allí existe un hueco? Era un lugar interesante porque estaba dentro del parque pero no expuesto y hasta tenía buena vista, incluso desde abajo. Cerca de la playa del cerro, los domingos se llena de gente, ahí iba a perder el intimismo que queríamos lograr. La idea de la roca nos indujo: vamos a raspar el piso, sacar toda la vegetación, dejar la roca tal como está y mostrar algo que existía pero nadie había descubierto.

### ***¿Visitaron muchas veces el predio?***

Primero trabajamos en un lugar equivocado: leímos mal las bases y trabajamos tres semanas en un lugar que no estaba disponible: sobre la costa porque creímos que el área iba de la rambla hasta la costa, hacia las rocas. Tuvimos que rehacer todo: hicimos dos memoriales.

### ***La segunda decisión fue la forma. Supongo que los promotores querían dejar claro el significado. ¿Cómo fue esa discusión?***

El tema es: ¿qué es el memorial? Es dejar un testimonio de algo que pasó: en determinada época tantos uruguayos desaparecieron, ese es el tema. No se pide que se simbolice nada. Todo lo demás es por cuenta de quien lo hace.

### ***Ahora, ¿tuvieron en cuenta las eventuales ambigüedades de interpretaciones? ¿Recurrieron a un mensaje claro y explícito o a uno más abierto a la interpretación?***

Mi idea no era jugar con símbolos. Hay una versión que tiende a ver la arquitectura en términos de símbolos y arquitectos que pretenden simbolizar a través de la

arquitectura. Yo no quería símbolos: esto significa tal cosa, esto otra, como la arquitectura del siglo 19 que tenía un carácter simbólico. Esa para mi era una lectura equivocada: que sea un lenguaje mas hermético, no significar nada y que la gente le atribuya su propio significado.

### ***¿Desde Familiares y/o la Comisión Pro memorial sugirieron ideas?***

El proyecto y la obra no tuvo casi modificaciones al proyecto propuesto.

### ***¿Cómo decidieron los materiales?***

Nos cuestionamos hacer un monumento de vidrio por lo frágil del material. Pero pensamos: si el monumento tenía sentido y el tema era importante para la sociedad el memorial sería cuidado por la población, sino era importante se iban a romper los vidrios y va a desaparecer. No hay nada eterno, ni siquiera un memorial y en este caso ese concepto se muestra mas dramáticamente por la fragilidad del material. Con el vidrio ves los nombres flotando en el aire, entre la imagen de los árboles, la playa. Se superponen y dan una situación confusa, se van deformando, no los lees completos ni con claridad hasta no estar a 15 centímetros e incluso ahí los ves con el paisaje deformado por los vidrios. Es una idea visual que nos interesaba.

### ***¿El pasaje entre los vidrios fue pensado en ese sentido?***

En general una persona va a buscar un nombre, entonces se mete por ahí dentro y comienza a ser parte del paisaje donde están los nombres, la naturaleza. Eso nos parecía como una película: cuando uno está mirando el memorial desde afuera y las personas también forman parte de él, los familiares, los visitantes. De hecho lo son. Ves unos nombres derechos, otros al revés, atrás los árboles. Nos gustaba que todo se mezclara, si bien está resuelto todo muy cartesianamente, el resultado final no es tan simple porque se superponen capas, como velos. Los vidrios alteran el color: no es transparente, es un tono verdoso que se combina con el paisaje. Las letras se pueden leer como nombres y también como grafismo, que no se sabe bien lo que dice. Y las personas circulando. Toda esa dinámica era interesante.

### ***¿Cómo consideraron el tema del día y la noche?***

La luz era fundamental. Que grabáramos los nombres en vidrio con serigrafía o esmerilado permitía que de noche sólo aparecieran los nombres porque para que una superficie se ilumine tiene que ser opaca, no se puede iluminar un vidrio porque la luz pasa de largo. Los nombres cobran otro valor porque son los únicos que aparecen

fuertemente iluminados. También iluminamos de forma rasante la roca mostrando de manera más dramática sus niveles, sus texturas.

***También previeron un camino hacia el memorial***

El camino es parte del proyecto, que comienza en la rambla del cerro y termina hacia arriba. El camino es la expresión de la intervención total en el área. Queríamos marcar cómo llegar al lugar.

***¿Cree que esa “intervención total” fue lo desnivelante para que el jurado les otorgara el premio?***

El Jurado valoró que el proyecto trataba de darle sentido a toda el área. Fuimos cuidadosos en estructurar el memorial como un paso hacia el Cerro (que va desde la rambla hasta la Fortaleza), era el paso dos o tres hacia la Fortaleza: la rambla, el memorial, luego una zona rasa fuera del parque, sin árboles, y después la Fortaleza. El memorial no era un objeto aislado sino que consideraba, ordenaba y trataba de darle sentido a toda el área. Le pareció bien alejarlo del tumulto, y también la simplicidad del objeto: con pocos elementos daba respuesta a lo esperado.

***Supongo que tuvo influencia el hecho que Familiares nunca apostó en su lucha por la confrontación. Inclusive la marcha por los desaparecidos es en silencio.***

Nos interesaba que la obra tuviera el máximo impacto usando las mínimas cantidad de elementos. Generar con una mínima intervención (camino, rectángulos con vidrios) una modificación grande en el paisaje.

***A 6 años de la construcción, ¿qué sensación considera que el memorial motivó en el público? ¿ Cuáles fueron los comentarios que recibieron?***

Lamentablemente cuando lo terminamos me fui a vivir a Brasil. Sé que ganó varios premios. Lo importante es que como arquitectos podíamos contribuir a esta causa. Quizás esos nombres trascendieron más que los de los torturadores y esa gente.

## **Entrevista a MARIO SAGRADINI**

*Artista Plástico. Integrante del equipo que diseñó el proyecto ganador del Memorial de los Desaparecidos.*

### ***Usted no pertenecía al equipo de Otero-Kohen. ¿Cómo fue el proceso de integración?***

Ellos tenían un equipo, Marta un día me llamó y acepté. Éramos seis: Marta y Ruben Otero, los estudiantes arquitectura Pablo Frontini y Diego López de Haro, y el ingeniero agrónomo y paisajista Rafael Dodera. Las bases decían: “Serán autores sólo los arquitectos”. Rafael Lorente fue el único que se quejó públicamente en la Sociedad de Arquitectos. Dijo que no podía ser que sólo fuera para arquitectos y uruguayos. Las garantías de calidad las podés resolver de otra manera.

### ***¿Lograron un buen relacionamiento en el trabajo en equipo?***

Como equipos trabajamos bárbaros. Hubo discusiones. No hubo distinción por profesión: todos opinamos. Lo importante fue que lo terminamos. Hay obras que se proyectan y no se construyen. Yo dije: “Esto es un segundo premio clavado. Tiene un nivel de concepción bárbaro”. Mirando el concurso, te dabas cuenta que era le mejor.

### ***¿Cómo fue el proceso de discusión estética sobre cómo representar a los desaparecidos?***

En el equipo no discutís todo. Hay cosas que se dan por sobreentendidas. No lo pensamos en términos de embellecer el horror. Sí discutimos qué es el memorial, qué debe tener, cuál es la relación con el lugar. La idea de sacarlo de la rambla fue mía. Está bien que haya playa, pero había que sacarlo del ruido y ponerlo en un lugar de recogimiento, pero no recogimiento que tengas que clavarte puñales, sino que esté en el parque, con buena una vista. El lugar estaba hecho puré, un parque totalmente abandonado y vandalizado. Era tierra de nadie. Cada uno hace hacia lo que quería: cortaban árboles, habían macumbas y rompían bancos. Sin haberse dicho, nunca pensamos el memorial como un cementerio y por eso no utilizamos materiales de cementerio ni señales de tumba. La memoria es una práctica y no pasaba por dejar todo sentado. Podíamos poner un panel: ‘Este es el Memorial de los desaparecidos y es un lugar sagrado porque...’ y hacer todo el verso. Pero no. No pusimos nuestros nombres, ni señalizaciones, ni información.

***De todos modos, de alguna manera había que usar códigos para sugerir la lectura esperada.***

Quisimos hacer un memorial sin texto, que el texto se construyera por otro lado, no porque estaba escrito ahí, detallado. El objetivo era que allí mueran las palabras y que alcance con los nombres.

***De hecho las bases ya les imponían ciertas condiciones.***

Pero no te decían ni medida, ni los lugares. Planteaba dos zonas: la costa y el parque. El Memorial tenía que estar en el parque. Hicimos dos cosas: el memorial arriba y la terraza abajo: para que tuviera mayor vinculación con la ciudad.

***¿La Comisión Pro Memorial aportó alguna idea en la construcción?***

Hasta el concurso fueron reuniones entre nosotros. En la construcción, hubo contactos sobre formas de financiación, sobre qué hacer desde el punto de vista administrativo. No en el diseño. A través de IMM lo que se hizo con Familiares fue el chequeo de los nombres.

***¿Cuál fue el criterio para ordenar los nombres?***

La decisión fue nuestra y el criterio fue el azar, ni cronológico, ni por abecedario. Decidimos que no podían estar en el piso, que no podían ser pisados, ni estar debajo de determinada altura para que no hubiera que agacharse. La idea era que hubiera la misma cantidad por panel y que no se tuvieran que cortar nombres. El tamaño se resolvió en la computadora.

***En cuanto al diseño, una de las ventajas del proyecto fue que consideró el predio en su totalidad.***

El memorial incluye el estacionamiento y la terraza de la costa. Un lugar de prelegada, que ordenó la circulación: la gente estaciona y camina. Marta dijo una frase que nunca funcionó: “acá nunca va a haber un concierto de rock”. La idea era que los actos, conmemoraciones se hicieran en la terraza, que el memorial quedara como un lugar sagrado, de recogimiento.

***¿Pensaron en la seguridad del predio?***

Contrataron a ONG y se custodiaba a caballo, todo el parque. El ambiente es muy espeso: durante la obra se afanaban cosas. Durante el tiempo de la construcción, la marina trasladó parte de su equipamiento del puerto para la zona atrás del frigorífico. Y pasaban los militares corriendo y nosotros decimos: “Ahora le pegan al memorial”

***A propósito, ¿qué se investigó sobre la rotura?***

En el vidrio sobre la rambla, había un agujero, que sigue, le pusieron una banda. Decían que fue un balazo. La bala nunca se encontró. Para mí fue pedrada con honda. Antes de la inauguración le hicimos pruebas: le tiramos piedras de todos lados, hacía ruido pero no se rompía. Ocurrió que fue una carga grande en un punto chico: en un punto mínimo una carga enorme. Nadie sabe... no hubo investigación. Además el vidrio es desmontable, es sacarlo y arreglarlo. ¡Es hacerlo! Yo siempre dice, en joda y en serio, que el memorial iba a adquirir mayor importancia cuando lo rompieran.

***¿Suele asistir al lugar?***

No. Me acuerdo de la inauguración, que fue una decisión política. Nosotros tratamos de insistir en que no estaba terminado, pero no hubo caso. Estaban los bordes, los pavimento y colocados los parantes sin vidrios. Tampoco estaba terminada la iluminación del camino. En 2002 hubo una inauguración verdadera e íntima: asistió la gente que trabajó, familiares. Hubo un discurso y un grupo de viejas familiares armó un coro, cantaron 6 o 7 canciones, de noche. Después creo que no fui más.

## **Entrevista a DANIEL GARCIA PINTOS**

*Diputado. Partido Colorado. Impulsor de convocatorias en la Plaza de la Democracia en ocasión de conmemorarse el “Día de los caídos” durante los 14 de abril de 2005 y 2006.*

### 1. Sobre el MONUMENTO A LA BANDERA

#### ***¿Cuáles considera que fueron los propósitos de construir la Plaza de la Nacionalidad Oriental y el Monumento a la Bandera?***

¿Qué gobierno no quiere inaugurar una nueva época? Forma parte del alma de la criatura humana. El eslogan del 1er gobierno de Sanguinetti era “el cambio en paz”; Vázquez hizo del “cambio” un eslogan también. Todo gobierno quiere dejar su impronta en la historia del país. Es un lugar céntrico, a 200 metros del Obelisco. Hicieron un gran mástil, una gran bandera. Un lugar con espacio suficiente para realizar concentraciones de gente, una parada militar, lo cual requiere una determinada superficie. La intención de cualquier gobierno que, en representación del Estado, quiere brindar un homenaje a personas que como en este caso fueron avasalladas en los derechos humanos.

#### ***¿Cuál fue el acto más significativo al que asistió?***

Uno fue en 1985, cuando Tarigo fue el orador, el mismo Tarigo que unas semanas antes había dicho que tenía un arma y guardaba la última bala para él. Quería decir que él en vida no iba a permitir el avasallamiento de la democracia. Y el 14 de abril le rinde homenaje a los caídos en defensa de las instituciones, en nombre del gobierno. Recuerdo ese acto como muy especial porque salíamos de un régimen no democrático. En ese momento había diferencias entre los militares y el Partido Colorado en cuanto a la salida de la democracia. Pero el partido tuvo la grandeza de poner al vicepresidente de la República como único orador del acto. Después la oratoria se fue perdiendo y solo quedó el toque de silencio, un homenaje fúnebre, ofrendas florales y se termina.

#### ***En 1985 constituyó el gran intento de resignificar la fecha y el lugar***

Es el día que se toma porque fue algo muy simbólico: la subversión mató a 4 personas, después recibió 8 muertos los tupamaros. En realidad se habla de todos los caídos. Cuando se cambia, se habla de todos, incluso de los 4 soldados de mayo. No se incluye a los tupamaros, que fueron los que tiraron la primera piedra, asesinaron al primer civil, policía, militar. ¿Cómo se va a hacer un homenaje a quienes atentaron contra las instituciones? Defendieron la institución primero la policía y después las Fuerzas Conjuntas.

***¿Por qué se decidió suprimirla oratoria?***

El acto reivindica valores más profundos. La oratoria está teñida de la impronta del que habla, del mensaje que pronuncia, del partido que está en el gobierno. Creo que es mejor que no haya oratoria.

***En 2005, el gobierno decidió anular la oficialidad de la fecha. ¿Cómo interpreta esta decisión?***

¿Y quién es el gobierno? Las decisiones del gobierno pretenden olvidar cierta parte de la historia y eso es típico de los gobiernos totalitarios: borrar los vestigios de aquellos que piensan distinto. ¿Qué autoridad moral tiene el Dr. Vázquez para atropellar los sentimientos de una parte sustantiva del pueblo oriental, con esa actitud arbitraria y cruel de anular el acto oficial? El lugar no ha perdido valor, se ha revalorizado frente a la actitud autoritaria y cruel del gobierno. Es la actitud arbitraria de seguir con la camiseta puesta, de odio y desprecio hacia aquellos que se les opusieron. Hasta la bandera mandó a retirar el gobierno, que ese día no estaba. Cuántas veces llueve en el año y la bandera está allí, empapándose. La retiraron porque quisieron hacer algo simbólico: pero les salió el tiro por la culata, mucha gente se informó y se incorporó al acto de rebeldía.

***De hecho en 2005 el gobierno no suprimió la conmemoración. ¿Porqué usted decidió realizar una convocatoria en la Plaza?***

Porque soy civil. Soy uno de los pocos civiles privilegiados, que por mis contactos con militares e instituciones de las FF.AA. puedo concurrir a los actos en los centros militares. ¿Pero el resto de los civiles?. El acto en la Plaza es el único al que los civiles podemos ir autoconvocados. El 14 de abril es fundamentalmente para los civiles ahora. Es el lugar histórico donde se hace el homenaje a los caídos. Siempre nos reunimos allí; a medida que pasa el tiempo la gente va llevando en el corazón este acto como para dedicarle una hora por año en esta Plaza de la Nacionalidad o Plaza de la Bandera, frente a Tres Cruces como la conoce la mayoría de los compatriotas.

***¿Porqué considera que ninguno de los ex mandatarios asistió al acto?***

Si yo no organizaba los actos, no lo hacía nadie. Como nadie lo hacía y sentí la responsabilidad de hacerlo, lo hice solo. No me siento el abanderado, cumplo con mi deber y mi conciencia. De alguna manera me sentí políticamente solo. Pero lo importante no soy yo, sino que se siga manteniendo este lugar físico de homenaje para quienes creemos justa la conmemoración.

***¿Teme que el día que usted no convoque, el público no recuerde el sentido original de la Plaza?***

Lo importante no soy yo, sino que se siga manteniendo un lugar físico de homenaje para que quienes compartimos este sentimiento podamos ir allí, una vez por año.

***¿Qué opinión le merece la colocación de un tablado en el predio de la Plaza?***

Es una falta de respeto tratar de desvalorizar el sentido de ese monumento. Como diciendo: “ponemos un tablado y ahora vienen las murgas y hablan mal de los milicos, de los blancos y colorados y nos importa un carajo que piensen que somos unos autoritarios, unos crueles, unos arbitrarios?”

***¿La Plaza merece una resignificación?***

Nos estamos moviendo para que se respete el lugar. Vamos a plantear en la Junta de Montevideo que no se arme allí el tablado. Después, depende de la sensibilidad y ética de cada uno.

**2. ESPACIO COMÚN**

***¿Es posible un lugar de consenso?***

Es imposible porque las heridas siguen abiertas, las pasiones no se borran así nomás. Habría que sacar de escena a aquellos que estuvieron duramente enfrentados. No estoy de acuerdo mientras haya gente que con rompa la placa de los cuatro soldados y otra que tire piedras en el memorial. No tiene sentido. ¿Quién va a ir a un monumento conjunto? ¿Qué fecha le va a poner?

## **Entrevista a MANUEL SINGLET**

*Ex legislador. Partido Nacional. Impulsor político de la construcción del Memorial de los Detenidos Desaparecidos.*

### ***¿Por qué decide impulsar la construcción de un memorial de los desaparecidos?***

Había que darle una respuesta al problema de los desaparecidos. No era un tema más en la agenda política: era un asunto de alta política: se buscaba un reconocimiento visible en un lugar público, descartando todo lo semejante a una necrópolis. La idea era formar una conciencia popular para empezar a flaquear la impunidad.

### ***Usted tenía un buen vínculo con el intendente Mariano Arana. ¿Eso favoreció el acercamiento?***

Claro. Compartíamos la cámara de Senadores. Pero además de eso mi propio sector político siempre fue muy comprometido con los desaparecidos. Era una cuestión pendiente. Que yo haya participado sirvió para desactivar a la gente que se podía oponer, porque no quería hacer nada que estuviera vinculado a la dictadura y esto era un movimiento táctico que iba a afectar a los representantes del régimen.

### ***¿Percibió mucha resistencia a la iniciativa?***

Si. Alguna

### ***¿Desde qué sectores?***

Yo no quiero entrar en polémicas ahora, que ya pasó tanto tiempo. Por suerte el proyecto se encaminó. Yo presidí la Comisión, hicimos muchos contactos y personalidades de diversos ámbitos cooperaron para que el memorial pudiera construirse. Me acuerdo que cuando llamamos a Morena nos dijo que sí enseguida. Hubo varios casos así. Sí reconozco que a mucha gente no le interesaba hablar del tema. Había diferentes posiciones, como cuando se discute cualquier tema. Algunas más conservadoras, como la del Partido Colorado y otras más proclives a apoyar la obra, como varios compañeros míos y de otros partidos.

## **Entrevista a JAVIER MIRANDA**

*Abogado. Integrante referente de la asociación Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos – Desaparecidos. Representó a ese grupo en la Comisión Pro Memorial de los Detenidos Desaparecidos.*

### ***¿Cómo y cuándo surgió la idea de construir un memorial?***

Hasta el 89 nuestra preocupación fue el referéndum, del 90 al 96 hubo un gran silencio sobre el tema y a partir de ese año la cuestión empezó a abrirse permitiendo este tipo de gestos. En febrero del 1997 nos reunimos varios familiares con el intendente Arana en su despacho. Ahí se planteó la idea de un memorial. A Mariano le gustó y quedó enganchado. A esa idea le faltaba el espaldarazo político y entonces apareció Manuel Singlet, que tenía una amistad muy fuerte con Arana y se metió a full en el tema, al punto que llegó a ser presidente de la Comisión pre-memorial.

### ***La Comisión fue la que impulsó la iniciativa.***

Si. La idea era nuclear un grupo lo más grande posible de representación ciudadana que convocara a la población y sacarle al memorial cualquier tinte político partidario, hasta llevarlo más allá de la IMM, para que no quedara atado a una administración de izquierda

### ***¿Por qué dice que faltaba el “espaldarazo político”?***

Lo que pasa con estas cosas: si no hay alguien que se meta a trabajar, no camina. Me acuerdo que en el destrabe dije: “preciso un secretario ejecutivo, la comisión está muy linda pero son convocantes, se necesita alguien que gerencie un proyecto y se necesita gente preparada para eso”. Se lo propuse a la intendencia y al final salió.

### ***¿Qué importancia política se le dio al asunto?***

El memorial tiene una carga de rememoración y memoria pero está dentro de una estrategia política. Era un mojón como topografía de la memoria en la ciudad y a la vez un gesto muy jugado, un paso político para apostar fuerte a la colocación del tema en la agenda: no era familiares haciendo un memorial, era la comunidad comprometida en un memoria. Fue una estrategia política, que incluso fue discutida y no todos estaban de acuerdo. Hubo gente que pensó que el memorial no era una buena idea.

### ***¿Cuál era el temor?***

Le planteamos a Arana de entrada: no queremos un cementerio de alternativa, si un espacio de recogimiento y recordación. Tengo la sensación que acá dentro no vieron el proceso muy cerca. Familiares no se dio cuenta de la magnitud del tema, que lo aceptó cuando estaba construido y se apropió de él. Probablemente por la dinámica que tomo esto: tiene que ver con los pelucos, digamos, las organizaciones de figuración. Estoy seguro que muchos compañeros que se subieron al carro con el memorial, que no les importaba nada del tema desaparecidos, lo hicieron para sacarse cartel.

### ***¿Cómo se eligió el lugar para construirlo?***

Se nos dieron dos ubicaciones posibles. Me acuerdo la calentura que me agarré porque quería la Aduana de Oribe y salió el Cerro. En Familiares se discutió y se votó por el parque Vaz Ferreira. Yo decía que tenía que estar en un lugar visible. Me acuerdo la calentura que me agarré porque quería la Aduana y salió el Cerro. Se resolvió que el memorial debía estar en un barrio obrero, más cerca de lo popular y acepté.

### ***¿Qué otras huellas promovieron antes del memorial?***

Al final de la primera intendencia de Tabaré Vázquez se hizo una placa en la plaza desde donde sale la. Fue propuesta de Familiares, la Junta la aprobó y salió. Fue lo que conseguimos en ese momento. Hay otras iniciativas: se había inaugurado también el cruce de las calles Michelena, enfrente al cementerio del Buceo. No me acuerdo si ya estaba la plaza Liberof, iniciativa de la comunidad local. Tiene que ver con individualidades. En un tiempo, Familiares adquirió un predio en Tres Ombues con la idea de hacer un memorial vivo, con merendero, un lugar de esparcimiento. Se llegaron a inaugurar juegos. Se compró el terreno con dinero que obtuvo de una indemnización. La gestión le quedó grande a Familiares, no caminó porque nadie lo mantuvo

### ***¿Qué nombres decidieron colocar en el memorial? ¿Cómo se tomó la decisión?***

Se hizo en base a la lista que en ese momento tenía Familiares. Era una lista abierta. En el 2000 ni siquiera había Comisión de la Paz. No había lista oficial, incluso me acuerdo de charlar con Kohen sobre cómo dejar la lista abierta porque ni estos son todos los que están ni están todos los que son. Hubo propuestas de poner tres puntos en algún lado, hacer un monolito con una placa de metal que diera explicación de eso. La simbología que se usó fue la siguiente: desde el centro de la pared hacia fuera los nombres se van abriendo, cada vez hay más aire y espacio entre nombre y nombre.

***¿Se contempló a los desaparecidos, no los asesinados?***

Si. Era un memorial sólo de desaparecidos.

***¿Alguien se quejó por individualizar a los desaparecidos?***

No, el proyecto salió. Hubo reclamo por nombres mal escritos. La discusión fue si ponemos dos nombres o uno, y pusimos un solo nombre y un solo apellido.

***¿Cuál fue el criterio para el orden?***

Aleatorio. No participé en esa decisión: era el jurado designado por la Facultad, la IMM, los propios concursantes.

***El proceso de construcción se retrasó un poco. ¿Siguió con inquietud ese proceso?***

Para el 10 de diciembre tenía que estar pronto; se retrasó por problemas de lluvia, factores climáticos y se retrasó la llegada de los vidrios. No hubo transa: era el 10 de diciembre o nada. No era lo mismo inaugurarlos en marzo

***¿Qué le pareció la resolución estética del memorial?***

La vista es una maravilla. Es una obra que me gusta. Vi los otros: este era fantástico. Es un muy lindo memorial, refleja bien lo que se pensó: los nombres colgando, la roca viva....

***¿Qué sintió cuando vio el nombre de su padre grabado en el vidrio?***

Me emocioné mucho, es una forma de materialización. Cuando lo ves, materializás. Fijate que no tengo fotos de mi vejeo en casa. Cada 20 de mayo no la llevo yo, prefiero otra, como gesto. No la llevo pero la busco.

***¿Cuál fue la reacción del público ante la obra?***

Me acuerdo que alguno chifló durante la inauguración, pero hubo respeto. Fue muy discutida la participación de Volonté pero se aceptó porque había tenido una participación importante en Buenos Aires. Son concesiones que se hacen en este tipo de emprendimientos plurales. El memorial, políticamente, fue un golazo. La prueba está que el memorial se convirtió en un hito. Es un icono, un referente de la ciudad en el tema desaparecidos. Todos los 10 de diciembre hay actos allí, tanto Familiares como otras organizaciones se han apropiado del lugar como lugar de presencia. Además de una obra arquitectónica interesante. No es la Torre de Antel pero es un referente en la ciudad.

### ***¿Temían que se transformara en un parque común y corriente?***

Hay dos formas de recorrerlo: una solo (muy recogedor) y otra en el acto público. El memorial es necesariamente un espacio público. No es un cementerio de alternativa. Preveíamos que los chiquilines iban a andar en bici en la vuelta, que se iban a juntar... eso era parte de lo valioso. No es un cementerio. No queríamos que se hicieran picnic pero si lo otro, porque también es un espacio público.

### ***¿Pensaron en la gestión del parque?***

La seguridad comunitaria se empezó a hacer durante la construcción con policía montada y vecinos del centro comunal. Salvo el caso de la rotura, no tuvimos problemas. Mi versión es que un gurí tiro y dio en un punto débil. La empresa de los vidrios dijo que era irrompible. Hicimos una prueba con un cascote y no se rompió. En ese caso pegó en la base y se rajó. Algunos pensaron dejarlo como símbolo... y quedó ahí.

### ***¿Desde entonces, ¿proyectaron otro sitio de memoria?***

Hay propuestas de que la chacra de pando se convierta en sitio de la memoria, o los restos recuperados vayan a... Nosotros rechazamos que los cuerpos vayan al Memorial. Cada familia decide adónde va su familiar, y si opta por un lugar comunitario que no sea el Memorial

### ***¿Es posible un “monumento en común”***

De ninguna manera. Hoy no porque es mezclar la baraja. Primero: falta mucha verdad; segundo: ¿a quiénes hay que poner? No es lo mismo un funcionario público que sufrió daños repelando a un movimiento armado ilícito que el terrorismo de Estado. Un lugar común es intentar equiparar y terminar haciendo el juego de los demonios. ¿Acaso es razonables enterrar a los nazis caídos en la Segunda Guerra Mundial con los judíos de Austich?

## **Entrevista a OSVALDO URTASUN**

*Integrante de la asociación Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos – Desaparecidos.*

### ***¿Se acuerda del momento cuándo surgió la idea de construir un memorial?***

Al principio generó resistencia porque la iniciativa había sido llevada adelante por pelucones, la intendencia y esos... Después nos encariñamos con él. Al principio no hubo unanimidad. Como no había antecedentes se temía que fuera visto como un monumento muerto, de epitafio... y esa no era la idea. Con esto los traemos a la vida y cuando se da una fecha importante, elegimos, lo integramos al memorial.

### ***¿Le agradó la obra?***

La estética fue todo a concurso. A mi me gusta. Es un homenaje vivo, esto es memoria, memoria y amor. Por eso ni quiero que traigan restos, si los encuentran.

### ***¿Suele visitar el lugar?***

Me gusta verlo limpiito, precioso, con esas piedras que vienen desde abajo y parecen gritos que te impulsan. Vengo siempre... lloro un poco y me voy con fuerzas.

## **Entrevista a LUZ IBARBURU**

*Integrante de la asociación Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos – Desaparecidos.*

### ***¿Qué representa para usted el memorial?***

Representa recordar en primer lugar los derechos humanos y, además, los derechos humanos que se han violado a nuestros familiares.

### ***¿Suele visitar el lugar?***

Cada tanto. No traemos flores acá, es un recuerdo de los todos los desaparecidos. “Dudamos porque no queríamos que se pensara como un cementerio de alternativa sino como un espacio de recogimiento y recordación. Nosotros los buscamos con vida, nuestra consigna era “vivos los llevaron, vivos los queremos”.

## FOTOGRAFÍAS



Tomada del diario "El País", sábado 16 de diciembre de 1978, p. 3.



Tomada del diario "El País", sábado 16 de diciembre de 1978, p. 2.

# EL DIA

Fundado por DON JOSE BATLLE Y ORDÓÑEZ el 16 de junio de 1885  
Siempre al Servicio de la Libertad

MONTEVIDEO, SABADO 16 DE DICIEMBRE DE 1978

EDICION DE 48 PAGINAS

Redactor Responsable: JOSE LORENZO BATLLE CHERVIERE

Consejo de Administración: Dr. MARINO MORA GUARNIDO,

JOSE LORENZO BATLLE CHERVIERE,

JORGE LUIS FRANZINI

## EE. UU. Decidió Establecer Relaciones Diplomáticas con la China Comunista

### BHU Anunció Créditos Para Desalojados y Ahorristas

El Banco Hipotecario anunció ayer que después de haberse comprometido a otorgar créditos para adquisición o construcción de viviendas por parte de los desalojados...

Departamento Financiero de la Intendencia, quienes podrán acceder a vivienda propia, con 25% de abono propio, en tanto que el 25% restante lo proporcionará la institución. Las prestatas a requisitos para que adquieran la vivienda, que cubran se...

mantienen en las condiciones actuales, es decir hasta el 60% del valor de la vivienda con un tope de \$9.250.000. Cabe señalar que hasta el momento se han tramitado 12.424 solicitudes para esta clase de operaciones, de las...

cuales 8.222 en Interior y 3.991 en Montevideo. Por las diversas acciones de apoyo que hace el Banco, en el último año han accedido a la vivienda propia 29 mil familias. (Amplia información en Pág. 6).

Desde el 1º de Enero romperá con Taiwán y en un Plazo de 4 Meses Retirá Personal Militar.

WASHINGTON, 15 (De noticias especial). — El Presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, anunció ayer la decisión de reconocer a la República Popular de China (Comunista) y su establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambas partes a partir del próximo 1º de enero. El comunicado emitido por la Casa Blanca analiza además que según estas relaciones diplomáticas con el gobierno socialista chino establecerá en Taiwán, así el que "se mantenga situación cultural, económica y otras de carácter técnico", según afirma el documento.

La gran industria industrial del mundo y el país más poblado de la Tierra pasaron así, fin a ser de 85 años de "divorcio" mutuo que sólo desde 1972 había empezado a disminuir. Por ello, el entonces Presidente estadounidense Richard Nixon viajó a Peking para entrevistarse con Mao Tse Tung y ambos acordaron el "recomienzo de relaciones" por el que se declara abierta la puerta al primer gran acuerdo mundial. En su momento, Peking y todo el país por la prensa nacional de Taiwán. Carter anunció además, que las tropas estadounidenses que aún se encuentran en Taiwán se retirarán en un plazo de cuatro meses. En el momento, ambas naciones reconocían un "statu quo" con China y Taiwán en materia de "statu quo". En la materia, se acordó por el acuerdo el "statu quo" de inmediato entre las 11 naciones de las Américas.

#### Críticas en EEUU.

Las primeras voces de crítica en los Estados Unidos por el llamado "cambio de Taiwan" comunista, y otras así de inmediato. El senador republicano por Arizona y ex candidato presidencial Barry Goldwater, calificó "el mayor acto de cobardía hacia Taiwan a cabo por un presidente estadounidense". Goldwater afirmó que "la decisión significa una capitulación en la disputa por Taiwan, una de las más grandes y valiosas áreas que nuestro país haya tenido nunca". Pero Carter, citada con un apoyo mayoritario del pueblo y de los políticos estadounidenses para este paso. El vicepresidente chino, Teng Sze-Ping, el "homeroo fuerte y pragmático" que sucedió a Mao, viajó a Estados Unidos en enero y Carter desvirtuó personalmente la villa en potestad.

El Presidente de Estados Unidos profirió que la Casa Blanca ya se había comprometido a sus aliados, sobre de su decisión. Los embajadores europeos de Japón, firmaron puestas un embargo de la neutralidad el "statu quo". Una tanta cuando en el reconocimiento de la China comunista.

Carter ha querido dar clara: "para el momento" y a los habitantes de Formosa (Taiwán). "En la medida que participamos de acuerdo con la neutralización de las relaciones entre Estados Unidos y la República Popular de China, se comprometió al momento del punto de Taiwan". — (Más información en página 2)



FALTAN 4 DIAS PARA EL CENTRO

#### En el Tope

Convidado por el viento que le recibió con gesto de bienvenida la insignia patria que desde anoche flamea permanentemente en el Monumento a la Bandera destaca sus dimensiones en el marco de los años edificio que rodea...



### Chist! en la próxima.

OMNIBUS B55 El confortable modelo de Volvo, para el transporte urbano. Con todos los adelantos técnicos exclusivos de la gran marca sueca. Asesoramiento completo para compañías transportistas.

CASA SUIZA ADOLFO SCHAIK S.A. El año de independencia. Buenos Aires 2015-16 - Tel. 28 22 87



Portada del diario "El Día", sábado 16 de diciembre de 1978.

# El sol de nuestra bandera iluminó anoche a vibrante multitud oriental



## La Mañana

Más de 20.000 Pabellones de la Patria desfilaron anoche ante el Pueblo y el Gobierno



### Adelanta la hora a medianoche

EE UU. y China Roja establecen relaciones

Beagle: intensa gestión para evitar la guerra

Ripoteo: créditos a decalógicos para compra de vivienda

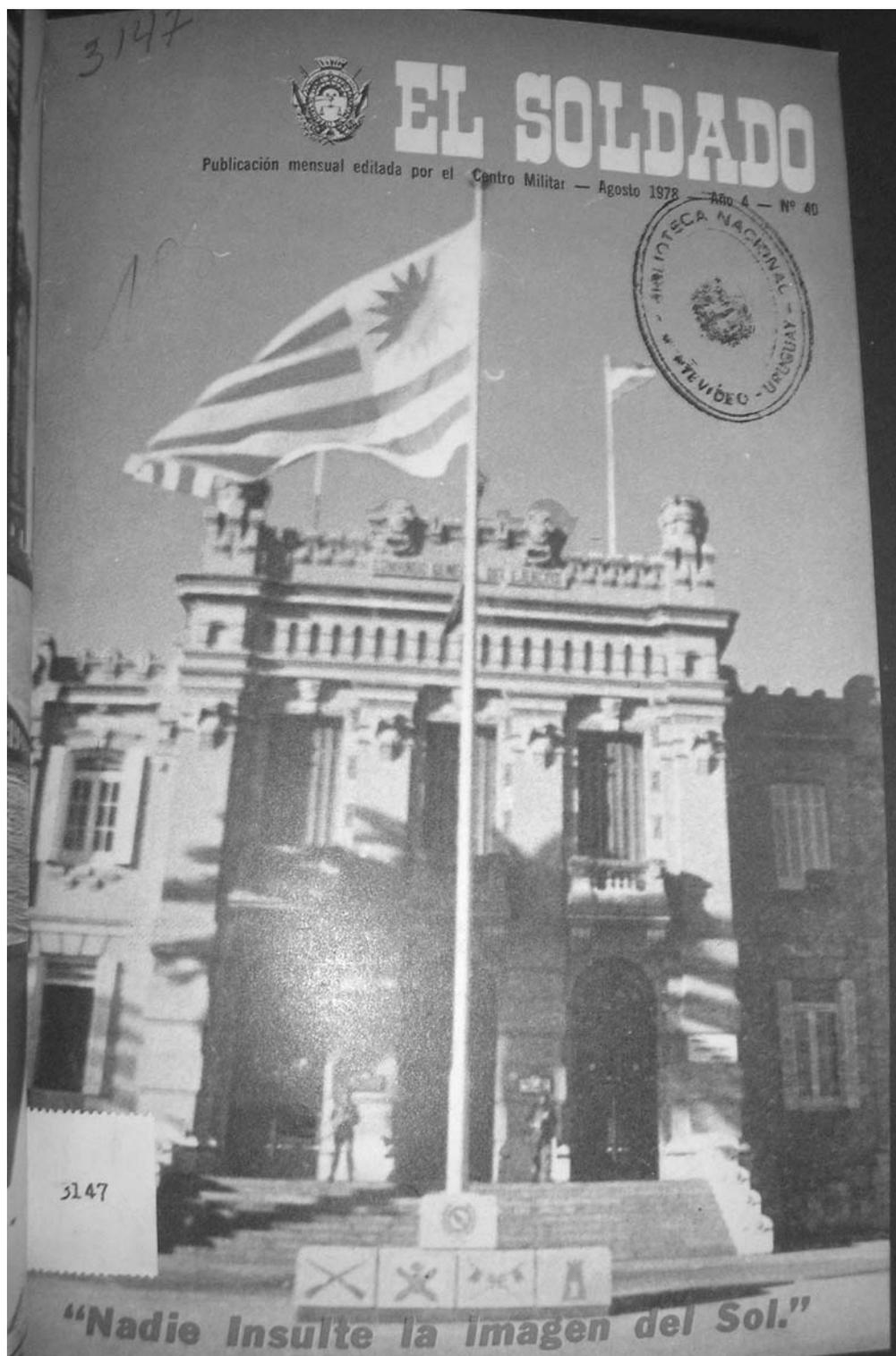
### ESEDENA ENTREGO DIPLOMAS

**EL TIEMPO**  
El tiempo es el que nos da la vida...  
El tiempo es el que nos da la vida...  
El tiempo es el que nos da la vida...



Nueva ofensiva de River por De los Santos y Carrasco: vino su presidente

Portada del diario "La mañana", sábado 16 de diciembre de 1978.



Portada de la revista "El Soldado", diciembre de 1978.





**DIA DE LOS  
CAIDOS EN LA  
LUCHA CONTRA LA  
SEDICION**

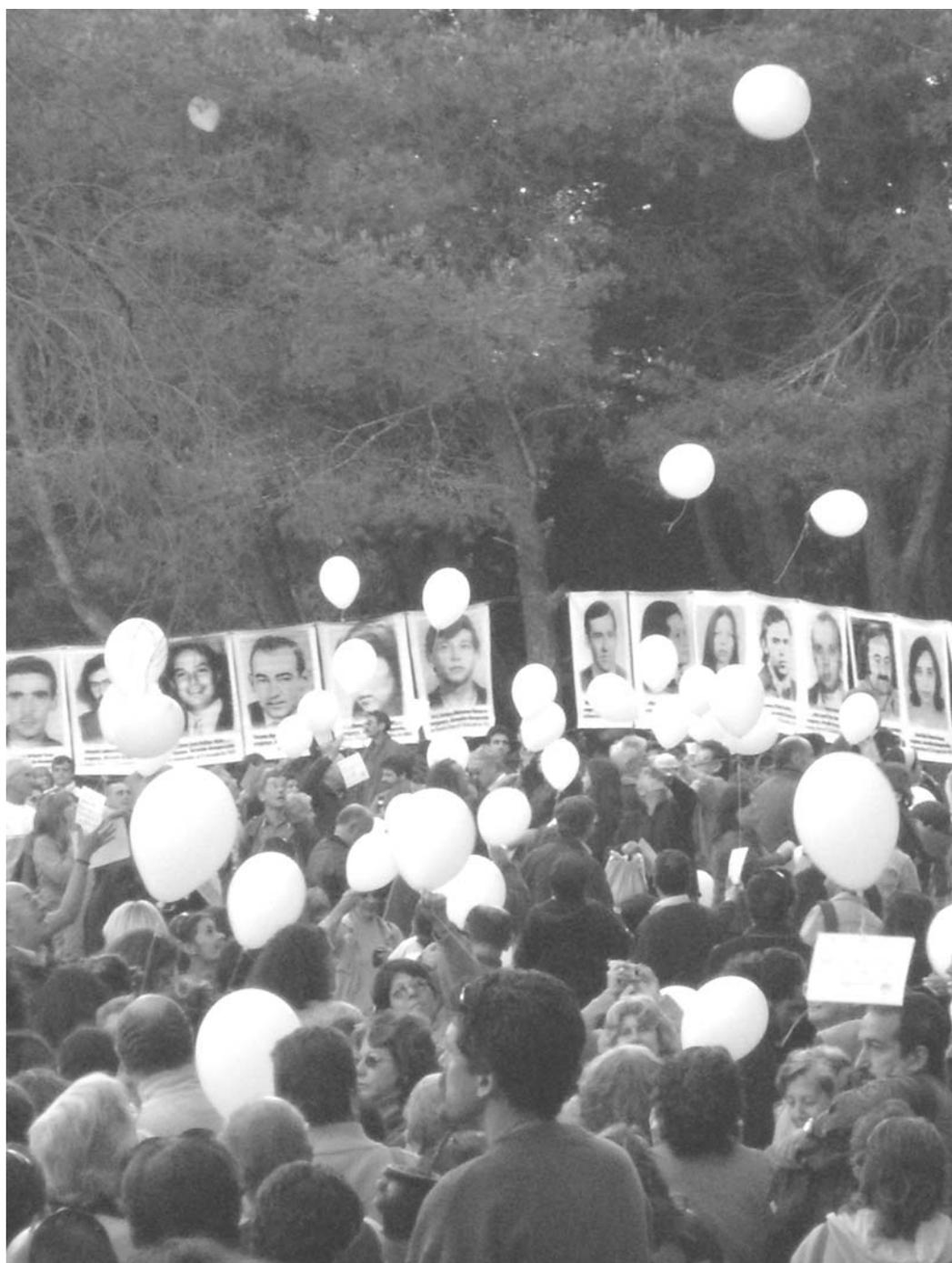
El Pueblo y las Fuerzas  
Conjuntas recuerdan a los  
Mártires de la Patria

**Jueves 14 de abril Hora 18.00  
PLAZA DE LA NACIONALIDAD ORIENTAL**

*Tomada del diario "El País", miércoles 13 de abril de 1983, p 11.*



*Tomadas por el autor, Monumento a la Bandera en 2005.*



*Tomada por el autor, Memorial de los Desaparecidos, 10/12/ 2005.*



*Tomada por el autor, Memorial de los Desaparecidos, 10/12/2005.*



*Tomada de [uruguay.indymedia.org/.../2004/11/cerro1070.jpg](http://uruguay.indymedia.org/.../2004/11/cerro1070.jpg).*



*Tomada por el autor, Plaza de la Democracia, 2006*